

「DIÁLOGO POLÍTICO」

EL FUTURO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS





DIÁLOGO POLÍTICO
Año XXXVII, n.º 1, 2021

EDITOR

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.
(Fundación Konrad Adenauer)

DIRECTOR KAS PARTIDOS

Sebastian Grundberger

SUBDIRECTOR KAS PARTIDOS

Thomas Schaumberg

JEFE DE REDACCIÓN

Manfred Steffen

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ángel Arellano (Venezuela, coordinador)

Guillermo Tell Aveledo (Venezuela)

Ruth Hidalgo (Ecuador)

Adriana Amado (Argentina)

Carlos Castillo (México)

Maximilian Hedrich (Alemania)

Sören Soika (Alemania)

COMMUNITY MANAGER

Ana Silva

DESARROLLO WEB

Alfonso Rodríguez

TRADUCCIÓN

Manfred Steffen

Juan Carlos Gordillo

CORRECCIÓN

Alejandro Coto

IMÁGENES

Shutterstock

DISEÑO Y ARMADO

Taller de Comunicación

Obligado 1181, Montevideo, Uruguay

www.tallerdecomunicacion.com.uy

IMPRESIÓN

Mastergraf SRL

Hnos. Gil 846, Montevideo, Uruguay

www.mastergraf.com.uy

© Konrad-Adenauer-Stiftung
Plaza Independencia 749, oficina 201
11000 Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2902 0943



/fkamontevideo



@kasmontevideo



@kasmontevideo



KAS Montevideo



www.dialogopolitico.org



www.kas.de/uruguay/es

ISSN: 1688-9665

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia. Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces social-cristianas, liberales y conservadoras.

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del editor. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido citando la fuente.

Suscríbete al boletín semanal de novedades de DIÁLOGO POLÍTICO en www.dialogopolitico.org

Índice

- 4 Prólogo
Partidos conectados
- 6 ¿Por qué los partidos políticos son un modelo para el futuro?
Dr. Wilhelm Hofmeister
- 16 «Los partidos siempre han ido detrás de los grandes cambios sociales»
Entrevista a Manuel Alcántara
- 24 Elecciones y campañas en tiempos de polarización
Frank Priess
- 34 Política partidaria en la era digital
Carsten Ovens y Ellen Demuth
- 42 La política partidista es cosa de hombres
Flavia Freidenberg
- 52 Sostenibilidad y cambio climático. Una agenda para partidos de centro
Nicole Stopfer
- 60 El potencial de los nuevos partidos en Europa
Franziska Fislage
- 70 Los riesgos de cooperar con el Partido Comunista chino
Juan Pablo Cardenal
- 78 Los partidos latinoamericanos bajo presión
Sebastian Grundberger
- 88 Juventud, partidos y política en Latinoamérica
Valentina Testa
- 94 Voces jóvenes

Partidos conectados

No hay democracia viva y vibrante sin partidos políticos. No obstante, cada vez se escuchan más voces que hablan de una crisis de los partidos. Como partidos y democracia están intrínsecamente conectados, la crisis de los partidos políticos deviene rápidamente en una crisis de la democracia. Es algo que olvidan quienes por razones populistas, electorales o simplemente por decepción con la política alimentan los sentimientos de la calle contra *los partidos, los mismos de siempre* o, peor aún, *el sistema*. Es un fenómeno que se puede observar no solamente en América Latina, sino en gran parte del mundo.

La democracia y sus principales actores, los partidos políticos, se encuentran ante el desafío constante de legitimarse y de responder las demandas de sociedades cada vez más cambiantes, diversas y tecnológicas. Como partimos de la convicción de que los partidos políticos son necesarios para las democracias, la pregunta no debe ser *si los necesitamos*. Por el contrario, la pregunta debe ser ¿qué tipo de partidos necesitamos para que sean protagonistas de las democracias del futuro? Sin duda, los partidos tendrán que adaptarse a muchas de las nuevas realidades para ser realmente capaces de interpretarlas. Su mayor desafío es ser *partidos conectados*.

En esta edición especial de DIÁLOGO POLÍTICO identificamos diversas áreas en las que los partidos políticos necesitan conexión si quieren tener futuro. Algunos ejes temáticos relevantes son las transformaciones digitales, del trabajo y la agenda ambiental. Es también ineludible el justo reclamo de las mujeres de una participación equitativa en la vida pública. Los partidos no pueden aceptar que la política siga siendo *cosa de hombres*. Otro tema clave es el rol que juegan actores externos, particularmente China, cuyo Partido Comunista aspira cada vez más agresivamente a ganar aliados para promover su modelo autoritario de gobernanza. Si los partidos quieren responder a los nuevos desafíos políticos, necesitan discutirlos y presentar respuestas.

Un ámbito no menor de conexión con la sociedad es el de la comunicación. Si los partidos políticos no hablan un lenguaje acorde a los tiempos actuales,

difícilmente puedan interpretarlos y presentar sus propuestas en forma comprensible. Esto va más allá de campañas electorales. Por el contrario, comprende especialmente el trabajo partidario entre los actos electorales. Los partidos también deben encarar la pregunta de si un modelo organizativo basado en pesados reglamentos internos aún responde a las exigencias de una militancia necesariamente más flexible y diversa.

Como principales protagonistas de la democracia liberal, los partidos políticos se benefician inmensamente de la conexión con otros partidos democráticos, no solamente latinoamericanos sino también europeos. Un intercambio sobre posibles respuestas a estos desafíos desde la convicción de la democracia y la libertad beneficia no solamente a los partidos mismos sino a la salud democrática en general.

Como Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer tratamos de ofrecer una plataforma para este tan necesario diálogo político. La democracia se fortalece debatiendo, construyendo y conectando. En este sentido, esperamos que la presente edición especial de DIÁLOGO POLÍTICO *El futuro de los partidos políticos* aporte insumos para estas discusiones, tanto para los partidos como para los influenciadores políticos.

Nuestra esperanza es que, fortaleciendo a los partidos políticos, podamos fortalecer a nuestras democracias.

Sebastian Grundberger
Director del Programa Regional
Partidos Políticos y Democracia en América Latina
Fundación Konrad Adenauer

Manfred Steffen
Jefe de redacción
DIÁLOGO POLÍTICO



¿Por qué los partidos políticos son un modelo para el futuro?

DR. WILHELM HOFMEISTER

La democracia como forma de orden político y de gobierno ha estado expuesta a fuertes tensiones en todo el mundo. Desde hace más de una década, ha tenido lugar un *declive* de la democracia (Diamond y Plattner, 2015) y el número de democracias está en retroceso.

En muchos lugares, la separación de poderes y el control de los gobiernos está reduciéndose; la libertad de expresión, de reunión y de asociación se ven restringidas; se cometen asaltos contra el poder judicial y se controla a los medios de comunicación independientes y a las organizaciones de la sociedad civil.

Los partidos políticos se han visto afectados por la crisis de la democracia de varias maneras. Algunos han sido causantes, muchos son víctimas de esta crisis. Ante todo, son parte de la solución. Allí donde la democracia está en peligro, se debe también —¡pero no únicamente!— a un fracaso de los partidos, pues es evidente que muchos de ellos no han sido capaces de reconocer los intereses y preocupaciones de su sociedad, de representarlas y traducirlas en políticas públicas concretas. Resulta particularmente grave cuando los representantes políticos abusan de sus posiciones en el Gobierno y en los parlamentos, y demuestran, a través del clientelismo y la corrupción, que no están a la altura de los requisitos éticos que se les demandan en el momento de tomar decisiones sobre el destino de sus compatriotas.

El ejemplo de Chile puede ilustrar la problemática de los partidos. Durante mucho tiempo el país fue considerado como una democracia modelo en América Latina, donde los partidos jugaron un papel clave

» A pesar de su crisis de legitimación y de su declive, los partidos políticos siguen desempeñando un papel clave en las democracias representativas. «

en la transformación del sistema político y la consolidación de la democracia. A pesar de que el descontento de una parte importante de la población fue en aumento, provocando reiteradas protestas violentas desde 2016, ninguno de los partidos tomó nota de ello. Como resultado de la crisis social, en 2019 solo el 7% de la ciudadanía confiaba en los partidos políticos (Corporación Latinobarómetro, 2020). Sin embargo, como alternativa no deseaban un sistema autoritario, sino una mejor democracia. No es difícil prever que la reforma constitucional en este país solo restablecerá la confianza en las instituciones del Estado si los partidos políticos son capaces, a su vez, de llevar a cabo reformas y desempeñar sus funciones esenciales de manera eficiente.

En Chile, como en todas las demás democracias representativas, los partidos políticos son y seguirán siendo la «institución

distintiva de la política moderna» (Huntington, 1968, p. 89), la cual no podrá ser reemplazada por otras instituciones o procedimientos. A pesar de su crisis de legitimación y de su declive, los partidos políticos siguen desempeñando un papel clave en las democracias representativas. No solo desde una perspectiva teórica, sino en la práctica democrática, los partidos son los agentes centrales de mediación entre las instituciones estatales y la sociedad. En tal sentido, cumplen con diversas funciones, como el reclutamiento de personal político; la capacidad de respuesta a través de la articulación de intereses; la representación y agregación; la formación de gobierno y el trabajo de oposición; la definición del contenido político (creación de políticas públicas); así como la movilización e integración de los votantes y los afiliados. Los partidos alcanzan representación política cuando establecen relaciones estrechas con los grupos sociales, atraen nuevos afiliados y transmiten intereses e ideas bajo la forma de programas, contenidos y formas de organización. Los partidos analizan, articulan y añaden cuestiones, posiciones, actitudes e intereses políticos. Es fundamental que los partidos representen temas diversos y se esfuercen por implementarlos. El conflicto en torno a las diferentes posiciones políticas es un elemento central de la democracia y de la competencia entre los partidos por los cargos, las proposiciones de políticas públicas y, en última instancia, los votantes. Este conflicto garantiza que se aborden y se tengan en cuenta intereses diferentes en el proceso de toma de decisiones políticas.

El problema de la representatividad y otros desafíos

Incluso si muchos partidos mantienen una agenda temática bastante limitada o solo

❖ La fragmentación de los sistemas de partidos y los parlamentos dificulta la formación de mayorías gubernamentales. ❖

persiguen intereses clientelistas —en ocasiones, únicamente los intereses personales de sus líderes—, en la mayoría de las democracias todavía existen partidos que se esfuerzan honestamente por representar los intereses sociales. No obstante, también se tropiezan con algunas características estructurales de las sociedades modernas que les dificultan el desempeño de sus funciones de representación y articulación de intereses sociales (Ignazi, 2017; Rahat y Kenig, 2018).

Resulta particularmente grave que el vínculo de muchos partidos con determinadas clases sociales se haya roto o, en algunos casos, apenas exista o nunca antes haya existido. La individualización y diversificación de estilos de vida en muchas sociedades alrededor del mundo —que ha afectado también a otras instituciones, provocando una disminución en la afiliación a sindicatos u otras asociaciones— ha debilitado, asimismo, la base social de los partidos que surgieron de tales agrupaciones y estratos sociales, con los que estaban estrechamente relacionados. Ello generó un problema de representatividad, manifiesto en la pérdida de votantes en partidos que antes eran importantes. Esto se puede ver con claridad en el declive de los partidos socialdemócratas o socialistas, cuyo antiguo electorado principal —los obreros industriales tradicionales—, después de las transformaciones de la sociedad industrial moderna, hoy no existe más.

El problema de representatividad de los partidos establecidos tiene, empero, otras consecuencias. Entre ellas está, por ejemplo,

la proliferación de nuevos partidos fundados como resultado de la decepción frente a los *viejos partidos*. No obstante, solo muy pocos de los nuevos partidos están firmemente establecidos, como es el caso de los partidos verdes en muchos países europeos o los partidos populistas de derecha o de izquierda en Europa y América Latina. En algunos países surgieron nuevos tipos de partidos y nuevos modelos de organizaciones partidistas, como los *partidos de Internet*» (el Movimiento 5 Estrellas, en Italia). Como consecuencia de la frustración frente a las agrupaciones políticas tradicionales, estas nuevas formaciones pueden lograr éxitos electorales con relativa velocidad. Con todo, su vigencia a mediano plazo es, a menudo, limitada, al menos en lo que se refiere a su presencia en los parlamentos nacionales. Su participación en los gobiernos resulta fatal de modo particular, ya que muy pronto experimentan que la acusación de escasa representatividad se dirige ahora contra ellos mismos —pues también ellos pueden implementar tan solo una fracción de su programa y de sus promesas de gobierno—. Este ascenso y caída de un partido nuevo se puede observar, claramente, en el Movimiento 5 Estrellas. El auge de nuevos partidos es, así pues, más un indicador de las debilidades de un sistema democrático que una alternativa. El mismo dilema relativo a la fundación de nuevos partidos resulta evidente en el Perú. Allí los partidos son esencialmente máquinas electorales que después de cada elección se refundan, sin lograr construir una estructura permanente. Por ello, el país ha sido descrito como una *democracia sin partidos* (Levitsky y Cameron, 2003).

El debilitamiento de los lazos entre los estratos sociales y ciertos partidos ha creado una volatilidad creciente en el comportamiento de los votantes, lo que, a su vez, dificulta que los partidos conozcan y predigan quiénes son sus electores y cómo pueden ser abordados. Finalmente, la fragmentación de

los sistemas de partidos y los parlamentos dificulta la formación de mayorías gubernamentales. Ante todo, el problema de representatividad ha dado vida al populismo.

El problema de representatividad de los partidos también se ha visto favorecido por el hecho de que, en las últimas décadas, se han abierto numerosos canales alternativos que conectan directamente a los ciudadanos con los procesos de la toma de decisiones políticas. Cada vez menos aquellos necesitan a los partidos para articular sus intereses y preocupaciones. Los nuevos medios de comunicación y las redes sociales ofrecen numerosas y variadas formas de articulación. Si un ciudadano puede comunicarse directamente con su diputado o, incluso, con el jefe de Gobierno a través de una de estas plataformas, no necesita un partido como intermediario.

En tiempos recientes, el desarrollo de los partidos y de los sistemas de partidos se ha visto fuertemente influenciado también por aspectos socioculturales. Aquí, dos polos se enfrentan de manera irreconciliable. Un polo liberal enfatiza la tolerancia, el desarrollo propio, la autorrealización, la libertad colectiva, las sociedades multiculturales, la emancipación, el pacifismo, los derechos de las minorías, la protección del medioambiente y la inclusión cultural y política. Los movimientos Black Lives Matter o Me Too, además del movimiento de protección frente al cambio climático, adquirieron gran importancia política antes del estallido de la pandemia, lo que también arrastró a muchos partidos. El otro polo, más autoritario, enfatiza, por el contrario, el nacionalismo, la seguridad interna y externa, las identidades culturales mayoritarias, la conformidad con estilos de vida tradicionales o una lucha restrictiva contra el crimen. Asimismo, los conflictos entre *integración versus delimitación*, *cosmopolitismo versus comunitarismo* o *pluralismo versus populismo* se dejan retratar

sobre este eje polarizador. La afluencia de partidos populistas sin duda se ha visto favorecida por dicha polarización, sea entre los partidos populistas de izquierda como de derecha. Ambos tienen en común la crítica a la globalización. Mientras que los populistas de izquierda enfatizan la desigualdad social como resultado de una mayor competencia entre las economías, los populistas de derecha temen los efectos sobre la identidad nacional y cultural como consecuencia de la migración promovida por la globalización. Ambos polos son un problema para los partidos y sistemas democráticos de partidos, pues mantienen su escepticismo frente al pluralismo social y político, si es que no lo rechazan por completo. La llamada *cultura de cancelar* es un ataque a dicho pluralismo social y político también; y sus partidarios a menudo no son conscientes de que están cuestionando los pilares básicos de la democracia.

Muchos partidos intentan enmascarar su pérdida de adeptos y votantes mediante la personalización. En las campañas electorales ocultan el nombre y logotipo de su partido y, en cambio, ponen a las personas en el centro de sus campañas. No obstante, la personalización y la *presidencialización* solo exacerban, en última instancia, el efecto antipartido (Poguntke y Webb, 2005; Rahat y Kenig, 2018). Cuando los candidatos y representantes ya no se reconocen en su partido, queda oculto aquello que representan. Los ciudadanos y los votantes ya no saben si sus propias preocupaciones e intereses están representados por el partido y de qué manera lo están.

No existe una alternativa a los partidos

Una vez y otra se alzan las voces que reclaman formas alternativas de participación

❖ Muchos partidos intentan enmascarar su pérdida de adeptos y votantes mediante la personalización. ❖

política e incluso formas diferentes democráticas, ante la debilidad de los partidos. Por una parte, algunas organizaciones de la sociedad civil, especialmente aquellas con el rótulo de *movimientos sociales*, reivindican una especie de función sustitutiva frente a los partidos y exigen una participación en las cuestiones relevantes de gobierno, lo que devendría en gobiernos más «democráticos» (Ibarra, 2003, p. 16). Por otra parte, se reclama la introducción de nuevas formas de democracia, que den mayor prioridad a formas de participación suprapartidistas o no partidistas y reemplacen los patrones tradicionales de representación política que caracterizan la democracia de partidos.

La mayoría de las propuestas en torno a formas alternativas de participación siguen la idea de una *democracia deliberativa* (Bächtiger et al., 2018). Se trata de una especie de diálogo constante entre la política y la *sociedad civil* con el objetivo de llegar a un acuerdo sobre los temas y cuestiones inminentes. La discusión racional y dialógica en la sociedad (y no la representación de los partidos) conduciría a una *relegitimación* de los principios democráticos, puesto que promovería el compromiso cívico y la participación social. De hecho, en todo el mundo, existen hoy día diferentes formas de semejante democracia directa o deliberativa. Un ejemplo de ello son los llamados consejos de ciudadanos o *jurados populares*, en los que un pequeño número de ciudadanos, generalmente seleccionados al azar, son incluidos en la toma de decisiones en torno a cuestiones de interés local



Foto: shutterstock.com

o incluso nacional. Los miembros de dichos consejos ciudadanos reciben información de expertos y luego se les pide que hagan recomendaciones bien meditadas, que la autoridad política responsable debe tomar en cuenta en sus decisiones correspondientes. Este proceso de participación cívica ha encontrado nuevos partidarios desde su implementación en Irlanda, como parte de la reforma constitucional de aquel país a favor de la introducción del derecho al aborto en 2018. En Francia, el presidente Macron formó un comité de 35 ciudadanos, seleccionados al azar en enero de 2021, que debían asesorar la cam-

paña nacional de vacunación. En el mismo mes, el Parlamento alemán convocó un consejo de ciudadanos que debía desarrollar propuestas en torno al «papel de Alemania en el mundo». Tal consejo serviría asimismo para «fortalecer la confianza en la política y dar un nuevo impulso a la democracia representativa», como enfatizó el presidente del Parlamento, Wolfgang Schäuble.

A pesar de generar expectativas optimistas, estos consejos ciudadanos tienen un gran déficit de legitimidad. Como sucede con otras formas de democracia *deliberativa*, se trata aquí de un modelo elitista que arrebat

la decisión de las manos de los ciudadanos y amplía la influencia de los llamados expertos. Y, sin embargo, nadie puede garantizar que tengan en cuenta y ponderen de mejor forma los intereses de los ciudadanos, en comparación con los representantes políticos electos. En estos modelos, por tanto, el paso hacia el autoritarismo no queda muy lejos, pues todos los *no expertos*, es decir, los ciudadanos *normales*, en algún momento se ven amenazados con perder completamente sus derechos de voto.

En una democracia, sin embargo, las decisiones políticas deben tener en cuenta los diferentes intereses de la sociedad. Los partidos políticos son las instituciones que representan esta diversidad de intereses en los parlamentos y, al participar en las elecciones, alcanzan un grado de legitimación de las decisiones y del ejercicio del poder político que los consejos ciudadanos o las organizaciones de la sociedad civil no pueden lograr. Estas pueden ejercer determinadas funciones que también competen a los partidos. Sin embargo, no cumplen con su función más importante: la participación en las elecciones generales; lo que no solo asegura a los partidos su poder político, sino también les otorga la legitimidad y la representatividad de cara a sus funciones legislativas y ejecutivas. Los consejos de ciudadanos y los movimientos sociales no pueden reemplazar a los partidos, puesto que no brindan ninguna evidencia empírica de su apoyo real en la sociedad. Esto constriñe su derecho a la decisión política conjunta.

En algunos países, los propios movimientos sociales se han transformado en partidos políticos, como los Verdes en Alemania y otros países, o como Podemos en España. Por lo tanto, son la mejor evidencia de que en la democracia representativa no existe una alternativa a los partidos como instituciones que representen los intereses de la sociedad en su conjunto.

¿Los partidos políticos como modelos para el futuro?

El papel central que ocupan dentro de la democracia no otorga carta blanca a los partidos frente a las deficiencias organizativas o las debilidades personales de sus líderes. Pues ello no solo perturba su propia supervivencia en la disputa política, sino también la supervivencia de la democracia dentro de la competición de los sistemas políticos, que hoy, treinta años después del fin del conflicto Este-Oeste, resurge bajo la forma de nuevos presagios.

En el futuro, los partidos probablemente tendrán aún más dificultades para agrupar la diversidad de intereses existente y en constante expansión en las sociedades modernas, así como para filtrar propuestas políticas que representen las preocupaciones de un gran número de ciudadanos. Por ello, es muy probable que, en muchos países, siga creciendo el número de partidos, cada uno de los cuales, a pesar de representar una gama limitada de intereses, será capaz de ganar escaños parlamentarios. Como tal, esto no constituye ningún desafío para la democracia, la que básicamente reconoce el pluralismo de opiniones e intereses como un elemento constitutivo. No obstante, es probable que en el futuro sea más difícil formar gobiernos estables en muchos países. En los sistemas de gobierno presidenciales, el jefe de Gobierno es elegido directamente; mas para la aprobación de las leyes requiere, en términos generales, también mayorías parlamentarias, es decir, mayorías partidistas. Allí donde la gobernabilidad se ve obstaculizada permanentemente por la diversidad de partidos, el orden democrático está en peligro; ya sea porque los populistas pretendan sacar provecho de las dificultades que enfrentan los partidos establecidos —lo que siempre conlleva una amenaza para la democracia—, ya sea porque los militares, los líderes autoritarios o los partidos antidemocráticos de distinta índole

« [Los partidos políticos], al participar en las elecciones, alcanzan un grado de legitimación [...] que los consejos ciudadanos o las organizaciones de la sociedad civil no pueden lograr. »

conquisten el poder (a veces incluso democráticamente) para luego poner fin a la democracia un paso a la vez.

Para los partidos políticos, en prácticamente todos los países del mundo, esto se traduce en la tarea de adaptar constantemente su programa, su organización, el trato con sus afiliados, su comunicación, el contacto con los grupos sociales, etc. a los desafíos derivados del cambio social, con el fin de mantener y mejorar su capacidad de representación. También necesitan líderes políticos que tengan las cualidades pragmáticas, personales y éticas para liderar con éxito a un numeroso grupo de personas.

Los partidos políticos están en una posición ventajosa para abordar estas tareas, pues la elección del Parlamento y del Gobierno seguirá siendo un elemento central de la democracia, incluso si la forma de los procedimientos de votación llegase a cambiar. En el futuro previsible, los partidos mantendrán, a su vez, su papel central como mediadores entre el Estado y la sociedad. Seguirán jugando un papel crucial en las elecciones democráticas porque nominarán a la mayoría de los candidatos, tendrán la mayoría de los diputados en los parlamentos y conformarán también los gobiernos. Debido a las elecciones generales y libres, mantienen una ventaja decisiva, en lo que respecta a la legitimidad,

frente otros actores políticos o procesos de toma de decisiones.

Para constituirse en un *modelo para el futuro*, los partidos políticos deben estar preparados para reformas. La lista a continuación enumera algunas características que cualquier partido debería mostrar (Hofmeister, 2021), no solo para lograr el éxito electoral, sino también para ofrecer una contribución útil al fortalecimiento de la democracia de su país.

Características de un partido exitoso

- Sus líderes y afiliados respetan los principios y procedimientos de la democracia libre.
- Cuenta con un programa de base en donde se definen los valores y principios, compartidos por todos los miembros, en los que se cimienta su acción política.
- Sus programas electorales y su política central se asientan en sus valores básicos y ofrecen soluciones concretas en diversos ámbitos políticos.
- Cuenta con una estructura organizacional sólida en todas las localidades del país.
- Procura una fuerte presencia en las ciudades y municipios de su país mediante la construcción de estructuras partidistas locales que conduzcan a la elección de alcaldes y miembros en los órganos representativos locales. Su desempeño en los municipios es un pilar importante para el éxito en las elecciones nacionales.
- La sede nacional del partido trabaja profesionalmente y apoya el liderazgo del partido, pero también [apoya] el esquema regional y local, especialmente en lo concerniente a las políticas públicas y de comunicación, así como en aquello

referente a la planificación y conducción de las campañas electorales y otras campañas políticas.

- Sus afiliados se mantienen informados de manera continua, abierta y transparente sobre la postura de los líderes del partido y los parlamentarios con respecto a las cuestiones políticas, pero también en torno a los procesos internos del partido más importantes.
- Promueve la igualdad entre hombres y mujeres, la elección de mujeres para cargos directivos y la nominación de mujeres como candidatas en las elecciones.
- Sus afiliados participan activamente en los debates y procesos internos del partido, participan en la elección de los líderes del partido, la nominación de candidatos, en las discusiones sobre cuestiones relevantes de la política y sobre acciones políticas, y apoyan activamente al partido y a sus candidatos en las elecciones.
- Buscan activamente *participantes transversales* que aporten experiencias desde fuera de la política y, por ende, fortalezcan su capacidad de representación.
- Las opiniones controvertidas sobre temas de fondo y las discusiones en torno a la elección de puestos de liderazgo y la nominación de candidatos son bienvenidas en vez de ser reprimidas bajo la presión de conformidad partidista, siempre y cuando los participantes en el debate respeten los valores y principios fundamentales del partido.
- La labor de relaciones públicas y discursos políticos se basan en una estrategia de comunicación que genere una opinión positiva a favor del partido, a través de la información regular y honesta sobre las metas e intenciones de este. Para tal fin utiliza todos los métodos, medios y plataformas relevantes disponibles y está preparado para reaccionar de forma

rápida y adecuada a las críticas o acusaciones falsas (*fake news*).

- Apuntala su financiamiento exclusivamente sobre fondos adquiridos legalmente y da cuenta pública y transparente de sus ingresos y gastos y, en particular, del financiamiento de sus campañas electorales.
- Busca y mantiene el contacto continuo con diversos grupos sociales y organizaciones para conocer sus opiniones y expectativas políticas, evaluándolas en función de sus propios valores y fines políticos, y representando los intereses de aquellas instituciones políticas aliadas con sus valores y objetivos.
- Su personal directivo se distingue por su experiencia y respeto por los principios éticos, a los que se adhieren al tomar decisiones sobre el destino de otras personas. Su personal directivo y sus funcionarios electos no solo tienen una carrera como políticos y funcionarios de partido, sino que también han adquirido experiencias en otras áreas de la economía y la sociedad antes de su ascenso en la política.

Referencias bibliográficas

- BÄCHTIGER, A., DRYZEK, J. S. MANSBRIDGE, J., y ANDRE, M. W. (eds.). (2018). *The Oxford Handbook of Deliberative democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. (2020). *In-forme Chile 2020*. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- DIAMOND, L., y PLATTNER, M. F. (eds.). (2015). *Democracy in Decline? A Journal of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- HOFMEISTER, W. (2021). *Los partidos políticos y la democracia*. Madrid: Marcial Pons (en prensa).
- HUNTINGTON, S. (1986). *Political order in changing societies*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- IBARRA, P. (ed.). (2003). *Social Movements and Democracy*. Nueva York: Palgrave.
- IGNAZI, P. (2017). *Party and Democracy. The Uneven road to Party Legitimacy*. Oxford: Oxford University Press.
- LEVITSKY, S., y CAMERON, M. (2003). Democracy Without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori's Peru. *Latin American Politics & Society*, 45(3), 1-33.
- POGUNTKE, T., WEBB, P. (2005). *The Presidentialization of Politics. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- RAHAT, G., y KENIG, O. (2018). *From Party Politics to Personalized Politics? Party Change und Political Personalization in Democracies*. Oxford: Oxford University Press.



DR. WILHELM HOFMEISTER

Director de la oficina de la Fundación Konrad Adenauer para España y Portugal, con sede en Madrid.



Sobre el estado actual de los partidos políticos

«Los partidos siempre han ido detrás de los grandes cambios sociales»

Entrevista a Manuel Alcántara Sáez

Los partidos políticos cumplen y deben seguir cumpliendo funciones fundamentales para la institucionalidad democrática. Estas comprenden la incorporación de los ciudadanos a lo público, a la política. Los desafíos en un mundo conectado y cambiante son muchos. La pregunta es si los partidos lograrán aprender y adaptarse en forma adecuada.

En su libro ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos (2004) usted habla de la estabilidad relativa de los partidos políticos en el continente. ¿Hoy mantendría esta afirmación?

Evidentemente, no. El panorama presente de América Latina muestra que la mitad de los presidentes a fecha de hoy son miembros de partidos que existían hace veinte años, la otra mitad no. Es decir, el vaso ahora mismo está medio lleno o medio vacío. Tendría que matizar mucho mi reflexión. Me refiero a los presidentes de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Honduras, Nicaragua (con todos los problemas), Panamá, Paraguay y Uruguay. El resto están afiliados a agrupaciones a que no existían hace dos décadas.

¿Cuáles son los principales aspectos en los cuales los partidos políticos tienen una especial necesidad de actualizarse, especialmente, respecto a su organización y comunicación?

Los partidos siempre han ido detrás de los grandes cambios que se han producido en la sociedad. Esa es una tónica histórica. Los partidos de masas llegaron cuando ya las

masas llevaban décadas presentes en la vida pública. Ahora, los cambios que han acontecido en las sociedades en los últimos veinte años tienen una dimensión exponencial. Entonces, los partidos políticos están sometidos a una inercia que les hace muy difícil adaptarse a cambios tan rápidos y, sobre todo, tan profundos. Ese es, para mí, el principal problema.

Si se quiere, es un problema de tiempo. Yo no participo de la opinión de que los partidos políticos han muerto definitivamente. Pero sí van a tener que cambiar drásticamente y adaptarse a una sociedad líquida, como nos señaló Zygmunt Baumann. Será una sociedad profundamente diferente por los cambios en las tecnologías de la información y de la comunicación.

Los partidos políticos no han sido parte de las últimas crisis sociales en varios países de Latinoamérica (Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Guatemala). ¿A partir de esto pueden surgir nuevos partidos políticos?

No han sido partícipes precisamente porque han sido desbordados por la gente que, primero, se moviliza de una manera diferente a como lo hacía hasta hace muy poco tiempo y, segundo, se mueve en un escenario de identidades líquidas y que fluctúan. Uno de los

problemas que tiene cualquier institución es atraer a la gente y mantenerla. Esto lo sufren tremendamente los partidos. Hay poca gente que se identifica con los partidos. Pero todavía es más preocupante, para mí, que la gente que se identifica con los partidos cambia. Es decir, no hay la lealtad que se suponía y que era uno de los grandes valores de los partidos políticos hasta hace veinte años.

La pérdida relativa de importancia de los partidos en Latinoamérica ha llevado a algunos autores de hablar de la peruanización de los sistemas políticos. El politólogo uruguayo Juan Pablo Luna ha denominado al Perú como una democracia sin partidos. ¿Puede haber

tal cosa, una democracia sin partidos? ¿Qué consecuencias tienen escenarios de extrema fragmentación y personalización de la política?

Estoy muy de acuerdo con el profesor Luna pero matizaría en aquello de que no hay partidos. Yo creo que hay partidos, pero diferentes. Actualmente son partidos que están contruidos sobre candidatos. El candidato es quien construye el partido y tiene un entorno más o menos grande en función del puesto por el cual está compitiendo. Esto lo vemos muy claramente en Brasil. Las dinámicas partidarias en los estados o en los grandes municipios funcionan y estas dinámicas se transfieren muy mal al ámbito federal. Entonces, la visión es que aparentemente no existen parti-



dos desde la definición de partido político canónica que teníamos: una estructura estable con un programa y una organización. Eso es lo que cambió en Perú, hace mucho tiempo, hace más de treinta años. Incluso antes de la llegada de Fujimori al poder se estaba produciendo un cambio y esto se está transfiriendo a otros países de América Latina. Hay partidos, pero diferentes.

¿Qué deben hacer, o no hacer, los partidos tradicionales frente a este escenario?

Para no plantearlo desde el deber ser, tenemos que ver dónde hay partidos tradicionales y dónde se mantienen. En Uruguay existen y se mantienen, y Uruguay es el primero

« Uno de los problemas que tiene cualquier institución es atraer a la gente y mantenerla. »

o segundo país en términos de calidad democrática en América Latina. Hay una correlación muy alta. Por un lado, se dice que en virtud de la alta calidad de la democracia tenemos sistemas de partidos consolidados, estables, y son los de siempre. Del otro lado tenemos a Honduras, que tiene un sistema de partidos (el Nacional y el Liberal) de más de cien años y es uno de los peores en cuanto a su calidad democrática en América Latina. Estos son dos extremos en América Latina. Entonces, no es muy claro que la existencia de un sistema de partidos estable contribuya a mantener una democracia de calidad.

Costa Rica tiene una democracia muy sólida y los dos partidos tradicionales no desempeñaron un papel en las últimas elecciones, hace tres años. Ni Liberación



Populismos

¿Qué es lo que ha pasado en El Salvador, tanto en las elecciones presidenciales de 2019 como en las legislativas de 2021? ¿Por qué la gente vota a un nuevo partido que no es un partido político en el sentido tradicional, sino que ha sido creado por el presidente Najib Bukele? ¿Por qué la gente vota por lo que dice Bukele? No están votando a Nuevas Ideas. En México la gente no va a votar en junio a MORENA o a sus candidatas. Va a votar lo que diga AMLO. Ese es el cambio.

Nacional ni Unidad Socialcristiana pasaron a la segunda vuelta. Los dos candidatos fueron un partido de absoluta reciente creación y otro (Partido de Acción Ciudadana) de menos de veinte años de creado. No nos sirve tampoco como ejemplo.

Desde la evidencia empírica es muy difícil responder la pregunta. Lo que está pasando es un fuerte proceso de personalización e individualización. Me gusta más el término *individualización* de la política, que se articula particularmente en las elecciones, en torno a los candidatos. ¿Por qué se ha llegado a este nivel?

¿Qué nos dicen distintos trabajos sobre por qué la gente se ha desapegado de los partidos y busca la personalización de la política? La propia sociedad ha cambiado, las identidades han cambiado, la manera de comunicarse la gente ha cambiado. Por otro lado, se incrementa la desconfianza porque hay una enorme corrupción. Este escenario genera desapego.

¿Qué soluciones hay para plantear? Un escenario de recuperación, de restablecimiento de los partidos que tienen su sello y un cierto prestigio en la historia de un determinado país.

Respecto a la confianza, no soy psicólogo pero confío en *personas*. Y si dejo de confiar en una persona puedo confiar en otra. Pero confiar en una sigla, en una institución... allí el desapego es mayor. Por ejemplo, cuando dejo de confiar en algo que había estado presente en mi vida durante cuarenta años. En las instituciones, el cambio es mucho más lento y el daño que se produce es mucho mayor, porque son las siglas de un partido, como el APRA, por ejemplo, que ha llenado la vida de peruanos por generaciones. Y si en determinado momento esta confianza se rompe, es imposible restablecerla.

La profesionalización de la política ha sucedido para bien y para mal. Hay un ni-

« La polarización beneficia la figura de los individuos aislados y no de los partidos. »

cho poco estudiado: el papel de las consultorías políticas de las campañas. Aquí, buenos profesionales de la comunicación venden un producto y como consecuencia de eso se produce una homogeneización de las estrategias. Al final, toda la política se mueve al mismo ritmo. Un ejemplo es la estrategia de la polarización. Esto es una hipótesis y hay que probarla. Estoy convencido de que esta estrategia, ahora presente en todos lados, es hábilmente introducida por la consultoría política porque sabe que rinde, sobre todo, en el ámbito del presidencialismo. La polarización beneficia la figura de los individuos aislados y no de los partidos.

Corrupción

Creo que, en primer lugar, deben taponar la brecha de la corrupción, de lo que supone el descontrol de los políticos y de prácticas corruptas que pueden venir ligadas a lo que denomino la *financiación espuria*, que es producto de un estado de cosas y de una necesidad de fondos para mantener campañas permanentemente dado que el voluntariado en los partidos políticos ha disminuido. Esta avidez de dinero permite la llegada de dinero del crimen organizado.

La construcción de los partidos se da a partir de los líderes fuertes. El centro de mando cohesiona a las personas. Pero también partidos tradicionales de la región fueron construidos en torno a grandes figuras que terminaron siendo candidatos. ¿Cuál es la diferencia entre esas construcciones? El Partido Justicialista en Argentina y el Liberal en Colombia fueron construidos en torno a un líder, pero después se mantuvieron en el tiempo.

Tengo dos respuestas. Una histórica, y es que hubo líderes con vocación institucional. Es el caso de Figueres, en Costa Rica. Es el típico caudillo que, sin embargo, institucionaliza el Ejército de Liberación Nacional en el Partido de Liberación Nacional. O incluso en México, con la figura de Lázaro Cárdenas. En cierto momento se da un giro peligroso, de torcer los designios del sufragio efectivo. El PRI fue un caso exitoso de institucionalización política. Otra cosa es el estilo de esa institucionalización.

Estos son dos ejemplos de partidos que pudieron tomar en un momento una deriva personalista pero que, gracias al impulso de una figura desde dentro, cambiaron. La propia DC chilena fue muy caudillista en torno a Eduardo Frei y en su momento él fue capaz de modernizar el partido hacia uno no dependiente de su importante figura.

Respecto a los tiempos, me cuesta encontrar un ejemplo en la sociología cotidiana de un movimiento institucionalizado del carácter que sea que tenga éxito hoy. La gente joven sigue a influenciadores en las redes sociales, no sigue a un canal en términos impersonales. Este factor de identificación con individuos es muy efectivo y esto afecta también el escenario de los partidos.

En Europa hay algunos ejemplos de nuevas formas de partidos políticos: Ciudadanos,

Podemos, La République en Marche. ¿Qué pueden aprender los latinoamericanos de estas experiencias, de sus aciertos y errores?

No son casos exportables. Todo lo contrario. El primer reto de En Marche lo vamos a tener el año que viene y veremos empíricamente qué queda. Tengo mis dudas al respecto. Podemos es un partido absolutamente personalista. El liderazgo de Pablo Iglesias es muy fuerte. También es personalista Ciudadanos y su fracaso fue el fracaso de su líder, su incapacidad de tener una lectura política clara del momento y haber perdido la oportunidad de formar un gobierno con los socialistas. A partir de ese momento Ciudadanos ya no existe, después de las elecciones catalanas es un partido en vías de desaparición. Esos tres ejemplos reafirman lo que estamos señalando: el momento que vivimos y las dificultades de encontrar enseñanzas.

Fenómenos disruptivos como la pandemia desafían la institucionalidad democrática. Los partidos parecen sobrepasados y lentos en la respuesta. La pandemia mostró la importancia del diálogo y de la cooperación de la ciencia con la política.

Profesionalización

Los partidos políticos deberían profesionalizarse, sí, pero tener su propia lógica en las campañas y en los procedimientos; que fuera exclusivamente suya, como una seña de identidad, y no comprada en el mercado de la consultoría internacional contratando a consultores que van a repetir las mismas recetas en uno u otro partido y en uno u otro país.

¿Cómo congeniar tiempos políticos con los de la ciencia?

Es una pregunta que incorpora lógicas distintas. Me gusta retornar a Max Weber y a sus fabulosas conferencias sobre el científico y el político. Fue un clarividente en muchas cosas; en este tema, por cierto, lo fue. En el dilema planteado se encuentran la lógica de la responsabilidad y la lógica de la convicción. ¿Cómo aunarlas?

El drama es que hoy en día todo esto es vertiginoso y además global. Está ocurriendo en todos los países. Esta conversación la podríamos tener con gente de Filipinas o de cualquier sitio del mundo. Y probablemente no la habríamos tenido hace trece meses. Este es el gran cambio.

No me atrevo personalmente a plantear un escenario en clave de *qué debe hacerse*. Tengo miedo a plantear un recetario. Hay cuestiones posiblemente básicas que son insoslayables. Hay un orden o, mejor dicho, un desorden global. Eso es una parte de la ecuación. La otra parte es que hay un mundo local muy potente, al que la gente de momento sigue aferrada. Entonces, la gran combinación de lo *glocal*, es decir, lo local y lo global, debería ser una asignatura a abordar. Los partidos, sobre todo los tradicionales, pueden tener un músculo lo suficientemente activo para penetrar, trabajar en lo local y, a la vez, combinarse con instancias —a través, por ejemplo, de las fundaciones— con el mundo, con lo global. Allí los partidos tienen un trabajo realizado, a la hora de mantener sus estructuras, cuanto más extensas y con mayor capacidad de permear en las bases, para poder hacer un canal diferente al que se venía haciendo de intermediación. Porque el gran drama de los partidos políticos es que todas las instancias de intermediación se han visto desbordadas por el uso directo de las nuevas tecnologías. Entonces, si el partido político va a ser un mero transmisor, su rol está obsoleto.

» Todas las instancias de intermediación se han visto desbordadas por el uso directo de las nuevas tecnologías. «

El partido político tiene que intentar incorporar valor a lo que hace, a sus funciones. Por ejemplo, la proximidad es un valor pero también lo es lo global. Es fundamental encontrar esa combinación. Si los partidos no añaden valor a su función principal, entonces sí van a desaparecer. Porque no tendrán sentido.

¿Qué valor hay en el intercambio entre partidos políticos de Europa y Norteamérica con los de América Latina?

Hoy los partidos se parecen más que antes. Un problema común en muchos países es la polarización. La extensión de la lógica *amigo-enemigo*, que lo permea todo. La colaboración entre partidos en distintos niveles es positiva porque puede reducir argumentos que favorecen la polarización. En la conversación, en la deliberación, en el intercambio

Formación

Los partidos pueden seguir cumpliendo con algunas funciones fundamentales. Una es formar a su gente; otra es incorporar gente a lo público, una función nada desdeñable. Si me preguntan cuáles de las funciones tradicionales que leemos en los manuales mantendría, diría que estas, desde luego, deberían estar presentes.

de ideas hay posibilidades de desarticular el gran argumentario que sostienen los dos pilares que confrontan en un escenario político. Estrategias de seminarios conjuntos sobre temas de interés común, o contactos sutiles, no necesariamente públicos, con un nivel de discreción amplio, son positivos.

Hay otro actor que juega un rol cada vez más relevante: el Partido Comunista de China, que ofrece una colaboración con recursos sin fin, pero obviamente sin valores democráticos en común.

Ignorar a China no tiene sentido, es absurdo, tanto por la posición que ocupa en el mundo como por la que va a ocupar en los próximos diez años. Hoy ya se ha convertido en el segundo o tercer socio comercial y financiero de América Latina; para algunos países es el primero. Encerrarse y no dialogar en este ámbito no tiene sentido. Sería partidario de foros de discusión sobre temas de interés para ambas partes, pero teniendo claro que cada uno está en un escenario distinto. La distancia es poco comparable, pero es como también se puede tener contacto con gente del PC de Cuba. Por supuesto que su lógica y valores están en lugares diferentes, pero eso no quita que algunos temas puedan ser abordados en una conversación razonablemente franca sobre salidas a problemas existentes.

Nuevos temas y nuevas agendas

El interés en nuevos temas existe, pero cambian los canales. Los jóvenes se informan a través de *youtubers* que les dan lo que quieren saber, en tres minutos, y con eso les alcanza. Los partidos tienen que segmentar a su propia militancia. Si quieren atraer a gente de menos de 18 o 20 años tienen que emitir en la misma onda en la que están las personas

jóvenes, y a través de los *productos* (aunque no me gusta esta palabra) que ellos consumen. Es claro que no pueden hablarle igual que a personas mayores de setenta años, por ejemplo. Algunos partidos lo están intentando. Se supone que, si el partido está difundiendo su mensaje y apela a herramientas de consultoría y tecnología, lo hace con su *mística*, con su visión del mundo, con su ideología, con su programa. Se diferencia del consultor, que «vende» un paquete que busca cambiar la opinión pública y captar el voto, y ese paquete se lo ofrece a diferentes partidos.

Las estrategias de crear ruido, rumores, para perjudicar a reales o potenciales contrincantes, no es solo de los partidos. También se emplea en clubes de fútbol y en empresas. Estos procedimientos están en manos de gente muy hábil. Los especialistas en estas campañas manejan las claves de la comunicación política y la inteligencia artificial. Los partidos conocen esto y lo van a utilizar. Pero la diferencia es si lo hacen con su *mística*, su ideología, su programa y no es un paquete comprado. Sería interesante tener una base de datos para ver quién le hizo la campaña a qué partido.

También en la consultoría política se puede notar un ejercicio banal que dista del enfoque profesional de la política.

*Entrevista realizada por videoconferencia,
el 4 de marzo de 2021,
por Sebastian Grundberger,
Manfred Steffen y Ángel Arellano.
Edición: Manfred Steffen*



MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ

Político. Latinoamericanista.
Catedrático de la Universidad de Salamanca.



Una aproximación a partir de ejemplos internacionales

Elecciones y campañas en tiempos de polarización

FRANK PRIESS

Ya sea de cara a elecciones democráticas o no democráticas como para las esperanzas de la gente que participan en ellas, una misma pregunta básica vale lo mismo: ¿quién tiene la respuesta correcta frente a los desafíos del futuro, con quién estaremos mejor en el futuro? Esta pregunta movilizó a la gente ayer y la moviliza hoy.

Una vez más, los ojos de todo el mundo se volvieron hacia la reciente campaña electoral presidencial de los Estados Unidos. Ello aplica tanto a los analistas políticos como a los activistas electorales, quienes aún consideran las elecciones en los Estados Unidos como la madre de todas las batallas, incluso en términos de las innovaciones tecnológicas y el desarrollo de los métodos de campaña (*campaigning*). Lo único cierto de ello es que los Estados Unidos son, más bien, la gran excepción y no tanto el gran modelo a seguir: las condiciones en las que se llevan a cabo las elecciones son demasiado particulares y el uso de fondos no tiene comparación. Aun así, durante el período previo a las semanas cruciales los consultores internacionales ya estaban dando vueltas con sus carritos de compra dentro del supermercado electoral de Estados Unidos para llevarse aquellos instrumentos que acaso pudieran marcar una diferencia en casa.

Una vez más, la atención se centró en lo digital, y no solo por el coronavirus. «Seguramente será la campaña electoral más digitalizada de la historia de los Estados Unidos», predecía Mario Voigt muy al principio. Trump llevaba la delantera en cuanto a seguidores en Twitter y amigos en Facebook. En la memoria aún está fresca la disputa contra la empresa Cambridge Analytica por el uso desleal de los algoritmos y los datos de usuarios de redes sociales como Fa-

cebook, famosa justo por ello, abordada en el libro *Mindf*ck* de Christopher Wylie, denunciante de la trama. Paul Starr lo resume: «El *brexit* de 2016 y las elecciones en Estados Unidos proporcionaron ejemplos globales concretos de la desinformación encubierta a través de Facebook».

Mensajes fuera del alcance del radar

Los rasgos de personalidad son la base para pronosticar el comportamiento de voto, el cual, a su vez, puede ser guiado a partir de noticias e información personalizada en la plataforma social correspondiente. Con ello se vuelve posible una microfocalización de alcance desconocido. Métodos provenientes del campo de la guerra psicológica tienen el encanto adicional de que, sin esfuerzo, vuelan por debajo del alcance del radar de la atención general y, por lo tanto, refuerzan aún más el elemento sorpresa: los cambios solo se reconocen gradualmente. Los mensajes solo son visibles, generalmente, en círculos cada vez más inmediatos; la discusión en el espacio público carece de fundamento. Además, existen instrumentos como el uso del marketing de *influencers*: los partidos están cortejando intermediarios creíbles, en especial, con miras a los grupos más jóvenes. El famoso video de Rezo sobre la «destrucción de la CDU», durante la campaña



electoral europea alemana, brindó un ejemplo emblemático: la respuesta masiva, el elevado número de visualizaciones y las correspondientes reacciones en todos los medios tomaron al partido por sorpresa y su tímida respuesta, vía PDF, provocó lástima y sorna. Entretanto, la CDU reaccionó y situó las tareas digitales visiblemente en una nueva posición: la reacción soberana al robo de la letra C (en la sede del partido) por activistas de Greenpeace es solo un ejemplo de ello.

Mientras que la influencia de Twitter y Facebook aún no ha sido digerida del todo, desde hace tiempo la comunidad está preocupada con la aplicación política de nuevas plataformas, como TikTok o Telegram. La aplicación aparentemente inofensiva donde se suben videos cortos, utilizada de forma masiva por una audiencia joven, plantea a

los oficiales de campaña la pregunta inmediata de si no se podría también utilizar políticamente para la transmisión de mensajes propios, puesto que los servicios de mensajería instantánea suelen ser los instrumentos de elección cuando se trata de consultar y convocar entre los grupos cerrados de usuarios. Cuanto más discreto, mejor. Nury Astrid Gómez Serna, experta colombiana en comunicación, ve un desarrollo de la *masificación de la selectividad* no solo en el ámbito digital, sino también de cara a las campañas electorales.

Para complicar las cosas, estos instrumentos abren, a su vez, las puertas a la influencia de actores externos. Cuánto contribuyó Rusia a la victoria electoral de Donald Trump en 2016, o al éxito de la campaña a favor del *brexit*, sigue siendo objeto de con-



« Actualmente, es tangible una carrera entre aquellos que encuentran una nueva libertad a partir de nuevas herramientas y aquellos que, de inmediato, quieren volver a cerrar esas ventanas. »

la ciudad y el campo, las preferencias partidistas con base en presupuestos educativos o con base en las distintas realidades laborales, cuestiones generacionales, todo esto siempre ha existido. Sin embargo, estas líneas de fractura parecen estar particularmente acentuadas ahora.

El problema de las previsiones

troversia y nunca del todo aclarado. Paralelamente, los déficits en ciberseguridad contribuyen a debilitar aún más la confianza en la legitimidad de las decisiones democráticas, especialmente en sociedades ya polarizadas. Cuando los candidatos sugieren a sus propios seguidores que la propia derrota solo pudo haber sido resultado de manipulaciones, es muy probable que este mensaje caiga en tierra fértil y genere consecuencias imprevisibles.

La polarización de las sociedades y el debilitamiento de su cohesión interna a lo largo de los años —sobre el papel de las esferas de filtración aún queda mucho por discutir— contribuye a la formación de un marco en el que se dan muchas disputas electorales, con elementos nuevos dentro de discusiones familiares. Los contrastes entre

Ello también contribuye al hecho de que, repetidamente, los pronósticos sobre los resultados electorales en todo el mundo resultan completamente equivocados: cualquiera que en Rusia mire hacia las grandes ciudades de Moscú y San Petersburgo y allí se enfoque en los jóvenes con afinidades internacionales, seguramente percibirá una oposición más fuerte hacia la *Rusia unida* de Putin, en contraste con zonas rurales y tradicionales, a las que se puede llegar con mensajes completamente diferentes y en las que el nacionalismo y la filiación a la Iglesia juegan un papel mucho más importante. En la denominada Primavera Árabe, la atención se trasladó hacia las personas reunidas en las plazas de las principales capitales y soslayó la mirada hacia orientaciones tradicionales y el poder organizativo de asociaciones como los Hermanos Musulmanes, cuyos objetivos no coincidían ya con el esperado camino hacia

la modernidad occidental. Este pensamiento mágico entra en juego también al mirar hacia los Estados Unidos, y no solo desde la perspectiva alemana, cuando se espera que los modernos demócratas de la costa este y oeste, apoyados por los grandes intereses de Hollywood, prevalezcan y no sean derrotados por los *provincianos* y deplorables ciudadanos del Medio Oeste y el cinturón bíblico.

Sin embargo, existe evidencia de que esta imagen también podría haber sido planteada en blanco y negro. Las actuales elecciones regionales en Rusia dejan ver que la gente fuera de las metrópolis está enojada por la corrupción de los gobernantes y que aquellos que lo demuestran de manera explícita y usen tácticas electorales inteligentes tienen posibilidades de victoria, asumiendo que sean elecciones medianamente libres y justas. Las elecciones en Bielorrusia también mostraron que los movimientos de protesta contra un régimen autoritario pueden abarcar un gran número de capas. Y, en algunos lugares, tales expectativas llevan a los gobernantes a evitar una elección al menos parcialmente democrática, excluyendo a los candidatos opositores, e intimidando a la gente y a los medios de comunicación. Véase Hong Kong.

Actualmente, es tangible una carrera entre aquellos que encuentran una nueva libertad a partir de nuevas herramientas y aquellos que, de inmediato, quieren volver a cerrar esas ventanas.

Mientras tanto, hoy hemos aprendido que las redes sociales también pueden ser un arma de doble filo. En el comienzo de algunos movimientos sociales o democráticos se consideró de sentido común que con ellos había amanecido una época de desarrollo democrático que ya no podría ser controlada por los gobernantes. Las reuniones «espontáneas» para manifestarse y otras acciones desarrollaron una fuerza tremenda, incluso en países como Irán y la Revolución

verde de 2009. Con todo, los regímenes autoritarios rápidamente aprendieron de ello, se infiltraron en las redes sociales, acordonaron dichos movimientos dentro de amplios *cortafuegos* y los censuraron sin piedad, en parte con el software más moderno y respaldados por empresas de tecnología occidentales, temerosas de las cuotas de mercado. Actualmente, es tangible una carrera entre aquellos que encuentran una nueva libertad a partir de nuevas herramientas y aquellos que, de inmediato, quieren volver a cerrar esas ventanas. Una salida abierta.

Muletilla irrefutable: «soberanía de Internet»

El Occidente liberal —desde hace tiempo no más un *término geográfico*— debería, sin embargo, garantizar que los regímenes autoritarios no puedan, como principio, invocar acuerdos internacionales en el campo de las telecomunicaciones cuando esclavizan a su sociedad civil bajo el disfraz de la llamada *soberanía de Internet*. Y esto ni siquiera toma en cuenta las «armas» representadas por los nuevos instrumentos de vigilancia del mundo digital en manos de regímenes autoritarios y totalitarios. Un *sistema de crédito social* como el de China hace que las personas sean transparentes para el Estado hasta en el último rincón de su privacidad. Ya es de por sí preocupante que las empresas chinas exporten dicho software con gran éxito: la lista de clientes, sobre todo en África, es ilustrativa; países como Venezuela también gustan de usarlo. Gran parte de lo que se está desarrollando actualmente con objetivos económicos, basado en inteligencia artificial y *big data*, fácilmente encuentra su camino hacia aplicaciones políticas en paralelo. Las empresas de tecnología estadounidenses toman aquí también la delantera: la empresa *recolectora de data* Palantir salió recientemente

a bolsa. Es probable que la cuestión de cómo establecer una protección de datos eficiente pueda contrarrestar esto, y establecer límites a los *intereses de información* de los usuarios, frente a los negocios y la política, sea una cuestión crucial para el futuro; la cual, a su vez, tendrá efecto sobre las campañas electorales. En muchos países, sin embargo, hay una falta de regulaciones relevantes, según Eduardo Magrani.

Hoy, en cambio, existe una brecha cada vez mayor entre lo que diferentes sectores de la población creen que es la realidad.

Mientras tanto, el cambio de comportamiento de los medios de comunicación también ha tenido efectos considerables en el discurso en la sociedad democrática. Cada vez hay una menor base de información común, como solía ser presentada conjuntamente por las emisoras públicas y los periódicos regionales: el periodista como guardián y filtro ha perdido poder e influencia. Incluso antes, el posicionamiento de los medios tenía escasa influencia sobre lo que se pensaba: las victorias electorales de Helmut Kohl y Ronald Reagan contra la *intelectualidad* colectiva de los medios de comunicación fueron siempre ejemplos impresionantes. Sobre aquello que uno podía pensar se tuvo, hasta cierto punto, la soberanía. Hoy, en cambio, existe una brecha cada vez mayor entre lo que diferentes sectores de la población creen que es la realidad. El surgimiento de teorías de la conspiración de todo tipo es quizás el ejemplo más sorprendente. Aquellos que interactúan principalmente dentro de su propio grupo, gusten de buscar confirmación en las redes sociales y las consideren representativas de la sociedad en su conjunto tendrán dificultades para aceptar el hecho de que en la elección del voto quepa una mayoría de opciones completamente diferentes a las propias. Lo que nos lleva de regreso a Estados Unidos y a la reciente campaña electoral.

«**Hoy, en cambio, existe una brecha cada vez mayor entre lo que diferentes sectores de la población creen que es la realidad.**»

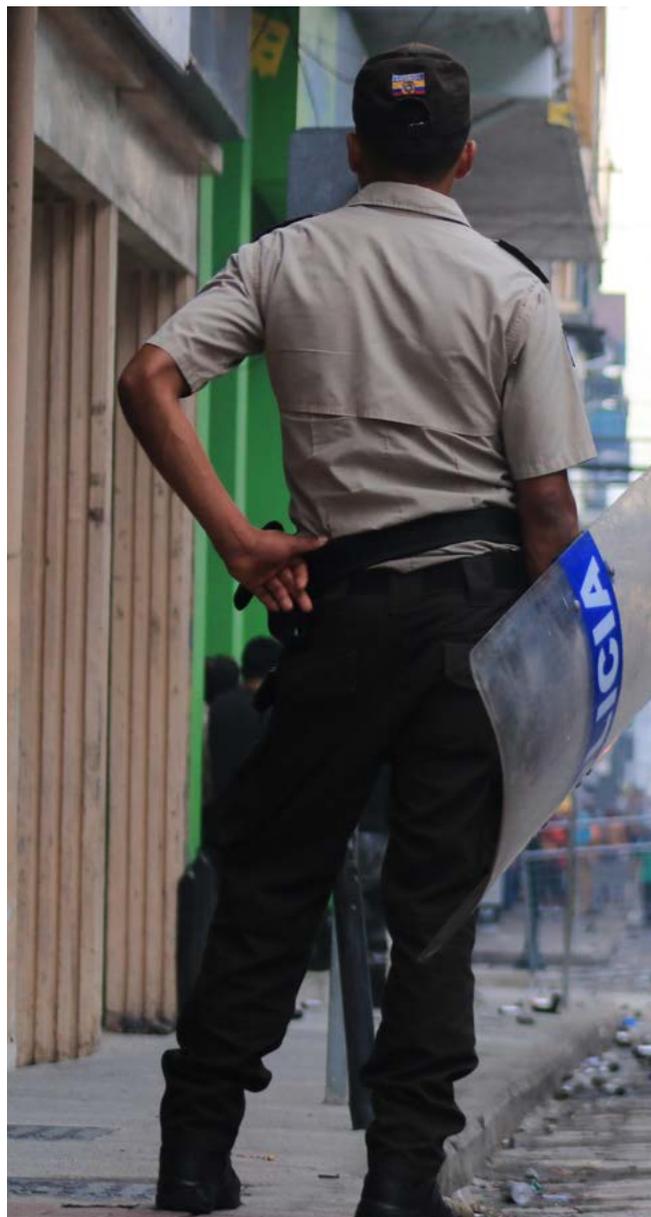
El disgusto partidista y los voceros de esperanzas populistas

Con todo, una mirada a las recientes disputas electorales también revela muchas constantes y refuerza tendencias que se conocen desde hace tiempo. En muchos lugares, los partidos no tienen un horizonte muy prometedor: la tendencia a confiar más en las personas y los movimientos continúa. Muchos partidos no han logrado mantenerse al día con los desarrollos sociales, abrirse a ellos, ser y presentar temas atractivos para las nuevas generaciones. Los miembros fieles al partido con gusto se encierran en un *bunker* y forman coaliciones elitistas, que pueden ocultar y retrasar un poco el declive, pero hacen poco para cambiar el desarrollo general. En Túnez, por ejemplo, desde las elecciones parlamentarias de 2019, el presidente Kais Saied, apartidista, no ha encargado a ningún representante destacado del partido que dirija el gobierno; él mismo tiende a posicionarse contra enfoques directamente democráticos.

Sin embargo, esto no significa necesariamente que a los portadores de nuevas esperanzas les vaya mejor y la confianza en ellos depositada esté justificada. La consecuencia es que incluso el sistema democrático en su totalidad, con sus mecanismos de reclutamiento, se pone en tela de juicio, y ello justo en un momento de competencia sistémica, cuando los regímenes autoritarios intentan puntuar a su favor a partir de una supuesta eficiencia y haciendo referencia a mejores

resultados, por ejemplo, como ha sucedido durante el actual manejo de la pandemia. El hecho de que los déficits del autoritarismo se vuelvan particularmente claros en momentos como los referidos —por ejemplo, cuando la información nace de visiones incorrectas o se oculta por miedo, y falta el correctivo del periodismo de investigación— es una parte esencial del enfoque, junto con el hecho de que los ciudadanos no tienen, en momentos así, la oportunidad de castigar las equivocaciones votando en contra.

Una mirada empírica arrojará resultados ambiguos, por ejemplo, en América Latina. Allí el enfado contra los partidos, en México y en Brasil, durante las últimas elecciones, colocó en la cúspide de los movimientos o de las nuevas formaciones partidistas a figuras carismáticas, cuyos resultados políticos actuales son pésimos. Por cierto, ambas figuras son sumamente populistas y tienen talento para la polarización: aquí el pueblo, allá las élites *podridas*. Paralelamente, el clásico partido gobernante del presidente Lacalle Pou en Uruguay muestra, por ahora, la mejor trayectoria en la dramática lucha contra el covid-19. En algunos lugares surgen conflictos que difícilmente se esperaban venir, dada la estabilidad prevaleciente por años, si bien los problemas subyacentes de desigualdad e injusticia social no fuesen nuevos en absoluto. El mejor ejemplo en tal sentido es Chile. Una consecuencia de ello es, a menudo, la fragmentación total del panorama político, la cual no permite ninguna predicción sobre futuros desarrollos, en particular, cuando las personas son significativamente más importantes en la decisión electoral que las preferencias partidistas, políticas y programáticas. Perú ha sido un ejemplo de esto durante mucho tiempo. En todas partes, incluso en América Latina, los comportamientos electorales habituales se disuelven, los perfiles de los votantes continúan difuminándose, muchos parti-



dos están tradicionalmente mucho más interesados en la instrumentalización de una campaña electoral exitosa, que en enfocarse en la estrategia y el contenido que deberían transmitirse. Sin embargo, no se pueden ignorar por completo los lazos tradicionales



afectivos a largo plazo, especialmente en las zonas rurales y entre la población mayor. ¡Así que no existe una imagen uniforme en ninguna parte!

Democracia bajo asedio

Por supuesto, esto sigue valiendo para las condiciones generales de las elecciones y las luchas electorales, las cuales, en general, apenas han mejorado en los últimos años.

El número de países clasificados como verdaderamente libres por Freedom House y otros organismos similares tiende a disminuir. Reporteros sin Fronteras también está alarmada por la libertad de prensa sometida a una presión masiva en muchos lugares. Numerosas esperanzas con respecto a competencias democráticas justas se han visto frustradas; un excelente ejemplo de ello es el sudeste asiático, donde países como Tailandia y Camboya han dado claros pasos hacia atrás.

El acceso diferenciado a los medios de comunicación sigue siendo una palanca que influye en las elecciones, también en Europa. Lamentablemente, la exclusión de candidatos opositores disidentes del gobierno en turno, la prohibición de partidos, la manipulación de registros electorales, la falta de independencia de los órganos de supervisión (como los tribunales electorales), el procesamiento de miembros de la oposición y los asesinatos por motivos políticos, nada de esto ha pasado de moda.

En situaciones de conflicto, los observadores internacionales reclaman rápidamente nuevas elecciones, incluso cuando no existieron los requisitos mínimos democráticos para llevarlas a cabo en primera instancia. Ejemplos actuales de ello son países tan diversos como Malí y Venezuela. La oposición se enfrenta, entonces, a la cuestión crucial de si debe participar o no: si lo hace, legítima un proceso más que dudoso. Si no lo hace, se pone a la defensiva en términos de comunicación y se cierra hasta las ventanas más pequeñas de participación. Una cosa está clara: las elecciones son necesarias, pero de ninguna manera indicadores suficientes de si los Estados pueden ser clasificados como democracias. Es interesante, sin embargo, que incluso las dictaduras más oscuras creen que no pueden prescindir de la (falsa) legitimación que otorgan las elecciones.

❖ **Los comportamientos electorales habituales se disuelven, los perfiles de los votantes continúan difuminándose.** ❖

El día de las votaciones no es Acción de Gracias

Ya sea de cara a elecciones democráticas o no democráticas, como para las esperanzas de la gente que participan en ellas, una misma pregunta básica vale lo mismo: ¿quién tiene la respuesta correcta frente a los desafíos del futuro, con quién estaremos mejor en el futuro? Esta pregunta movilizó a la gente ayer y la moviliza hoy. «El día de las votaciones no es Acción de Gracias», solía decir el asesor de campaña de Angela Merkel, Klaus Schuler, señalando con ello que la gratitud suele tener un uso limitado como categoría política. ¿Existe un deseo de cambio o no? ¿La gente está más satisfecha o menos? En los sistemas parlamentarios, estas preguntas dan forma a las decisiones de voto, a través de la conexión con los partidos, incluso más que en sistemas presidenciales. En especial, cuando gobernantes exitosos no pueden postularse de nuevo y la transferencia de imagen hacia sucesores preferenciales solo es posible hasta cierto punto.

Una categoría central en las decisiones electorales sigue siendo la confianza personal que generan los candidatos, y que surge *in situ*, independientemente de que se comprenda o no desde el exterior. En consecuencia, las herramientas de las campañas electorales como las caravanas motorizadas, las asambleas ciudadanas y los grandes eventos, en países como Tanzania no pasan de moda: siguen siendo el lugar de encuentro central entre los votantes y los candidatos. Los partidos políticos harían bien en contar con una

amplia gama de instrumentos y en comunicarse con sus votantes a través de todos los canales (posibles): una buena oferta digital es un requisito ineludible hoy en día, pero las formas tradicionales de las campañas electorales, como las clásicas visitas a domicilio, no son para nada obsoletas. «Los estadounidenses están lejos de ser meros títeres en manos de Silicon Valley», concluyó Paul Starr de su país. En África, instrumentos como los *rastreadores de promesas electorales*, utilizados en Senegal, Kenia y Sudáfrica, ayudan a monitorizar el desempeño político.

Las elecciones en torno a la personalidad de un candidato tienen que ver con el hecho de hacer las candidaturas auténticas y creíbles —y hacer de lado también ciertas inconsistencias—. La simpatía cuenta, la cercanía a la gente es un criterio importante y reconocer que un candidato *no le gusta a la gente* significa casi una sentencia de muerte política. Y, por supuesto, las elecciones hoy en día tampoco son un concierto de buenos deseos, sino una decisión concreta entre diferentes alternativas. También con *el mal*

menor cabe una oportunidad y, por ello, la campaña de los demócratas en Estados Unidos en términos de una lucha por *los valores y las buenas costumbres*, con la cual quisieron convertir las elecciones en un referéndum sobre Trump, tuvo sus escollos.

En general, por supuesto, la cuestión de qué papel juegan realmente las campañas electorales al final del día permanece abierta. Ciertos elementos de la decisión de voto se acumulan durante un largo tiempo. A su vez, en muchos lugares, el número de personas indecisas sigue siendo muy alto pocos días antes del día de votación. Y existen suficientes ejemplos de que la cómoda ventaja se convierte en nada en los metros finales de la carrera.



FRANK PRIESS

Subdirector del Departamento de Cooperación Europea e Internacional de la Fundación Konrad Adenauer.

BAJO LA LUPA
con Franco Delle Donne

ESCÚCHALO EN

Spotify
Listen on Apple Podcasts
Escuchar en Google Podcasts

LA CLAVE DEL ÉXITO ECONÓMICO DE ALEMANIA

DP
PODCAST



El ejemplo de la CDU

Política partidaria en la era digital

CARSTEN OVENS Y ELLEN DEMUTH

A mediados de enero de 2021, la CDU fue el primero de los partidos alemanes mayoritarios en celebrar su congreso partidista de forma completamente digital. En el centro de este se hallaban decisiones acerca de nombramientos fundamentales: la elección de un nuevo presidente y del Comité Ejecutivo Federal.

Llevar a cabo discusiones programáticas a través de plataformas virtuales es un desafío que los partidos políticos han tenido que enfrentar desde el inicio de la pandemia, hace poco más de un año. Un congreso partidario plantea, con todo, exigencias adicionales. Los delegados e invitados se encuentran dispersos a lo largo de todo el país y, en algunos casos, más allá. Aparte de una transmisión en vivo estable, con discusiones en tiempo real a través de grupos de *chat*, las votaciones y elecciones correspondientes deben funcionar sin fallas. En tal sentido, una segunda pantalla en Twitter y en otras redes sociales juega un papel importante y debió ser integrada, por órdenes de la dirección, dentro del congreso.

En términos tecnológicos, la CDU se desplegó a lo largo de tres sistemas: el sitio web *cdu.de* para la transmisión en vivo, una sala plenaria digital para las votaciones e intervenciones particulares, así como la plataforma de *e-voting* Polyas como sistema de votación. Todo ello permaneció accesible, de forma paralela, en diferentes servidores, a la vez que la infraestructura directiva montada en un estudio fue diseñada para funcionar repetidamente. Esto sirvió para protegerse contra posibles ataques cibernéticos y fallas técnicas del sistema. Unas medidas de prevención que resultaron muy efectivas. A pesar de los vehementes ataques cibernéticos, en ningún momento hubo dificultades técnicas durante el congreso.

No solo las jornadas del congreso, sino también el trabajo partidario por completo tuvieron que adaptarse a la nueva realidad del año pasado. Los grupos de trabajo, las discusiones de expertos, la recaudación de fondos, los cursos de formación y los seminarios, así como el trabajo cotidiano de las diversas asociaciones locales ya no podían desarrollarse como de costumbre. El nuevo trabajo político digital acarrea demandas adicionales para la pericia y disposición de todos los involucrados, por un lado, y para el equipamiento técnico requerido, por otro.

Esto es cierto tanto para el trabajo interno del partido como en lo relativo a la comunicación política hacia el exterior. Las redes sociales digitales han ganado importancia durante la pandemia del coronavirus: para interactuar con los propios afiliados y para dirigirse directamente a las y los votantes potenciales. A menudo, se trata de dominar un acto de malabarismo: el electorado potencial suele ser más amplio y diverso que la base del propio partido. A ello añádase que la cultura del debate digital a menudo difiere del diálogo personal cara a cara. Si las discusiones internas del partido se trasladan a las redes sociales, debe procurarse que ocasionalmente ásperas controversias no sean interpretadas como peleas irreconciliables y así utilizadas por los adversarios en la batalla política.

Esta problemática muestra que los partidos hacen bien en poner a disposición

herramientas que faciliten la votación interna y los debates, no solo durante las jornadas del congreso, sino también para el trabajo cotidiano del partido. La accesibilidad es, pues, de suma importancia para incrementar la aceptación de estas herramientas tecnológicas entre los afiliados. La edad promedio de los miembros de la CDU es de 61 años. Muchos de ellos tienen conocimientos técnicos y una experiencia en redes sociales más bien limitados. La introducción de nuevos sistemas puede ser necesaria, pero también debe considerarse con sumo cuidado. No importa qué tan buena sea una herramienta, al final fallará si no se la usa con regularidad. Y cualquier debate posterior sería aún más complicado si en cualquier momento del proceso se introdujera una herramienta nueva.

Los años de escepticismo frente a los formatos virtuales o híbridos han dado paso a una conclusión pragmática que será permanente. Las libertades que trae consigo la posibilidad de actuar de forma descentralizada, a través de las nuevas tecnologías, abre nuevas oportunidades para el trabajo político. El diputado federal y secretario general de la CDU, Paul Ziemiak, observa incluso que la situación actual es un impulso para la digitalización del partido. Por ejemplo, aquellos políticos convocados podrían responder en el mismo día preguntas en grupos y asociaciones locales distantes y sin un gran esfuerzo logístico. Los miembros de los grupos de trabajo no tendrían que viajar largas distancias para asistir a una reunión, pues podrían unirse desde la comodidad de su casa. Los resultados de la votación estarían disponibles de inmediato. Los campamentos y talleres de reflexión virtuales podrían, utilizando moderadores profesionales y agendas estrictas, reemplazar las largas reuniones y conferencias. El trabajo partidista se volvería más eficiente, pero no menos sustan-

cial, puesto que las conferencias en línea, en particular, permitirían que miembros con áreas de interés y especializaciones temáticas diferentes se reuniesen sin complicaciones. Estas nuevas oportunidades de participación hacen que la pertenencia a la CDU sea mucho más interesante.

Los eventos partidistas ganan, a su vez, en atractivo, pues junto a las discusiones oficiales también puede tener lugar un intercambio informal entre funcionarios y afiliados o, incluso, entre los mismos afiliados. Con un poco de creatividad, esto también puede transferirse a la red: en eventos paralelos en Zoom, en sesiones de Clubhouse o en grupos de WhatsApp, las discusiones pueden continuar en paralelo a las que tienen lugar en la sala de conferencias. En el futuro, las nuevas tecnologías seguirán cambiando nuestros hábitos. Lo que era casi impensable hace un año, hoy es normal. Ahora es difícil imaginar lo que las aplicaciones de realidad virtual, por ejemplo, harán posible dentro de unos años. Los partidos políticos deben estar siempre a la vanguardia de los desarrollos tecnológicos y ponerlos a prueba, en una etapa bien temprana, dentro de su comunicación y trabajo partidista.

Cómo la pandemia está cambiando la campaña electoral

Desde el comienzo de la pandemia del coronavirus, el trabajo partidista, así como las campañas electorales, han cambiado significativamente. Los partidos políticos, la planificación de campañas y las y los activistas electorales enfrentan nuevos y desconocidos desafíos. Desde noviembre de 2020, Alemania ha estado sometida a un confinamiento cada vez más severo. Las estrictas restricciones en torno a las reuniones y salidas en público, el trabajo remoto y el *homeschooling*, así como las regulaciones integrales de higie-

ne y distanciamiento, hacen que la interacción social habitual sea imposible. De un año a la fecha ha sido imposible prever cómo se desarrollará la situación de la pandemia.

En tal contexto, completamente inédito también para los partidos, en marzo de 2021 se celebraron dos elecciones regionales paralelas en los estados federados de Baden-Württemberg y Renania-Palatinado. En general, las y los candidatos se ganan la aprobación y el voto a través de la confianza personal. Esta regla básica no ha cambiado en tiempos de coronavirus. En campañas electorales pasadas, esta confianza se alimentó de encuentros, contactos directos y conversaciones personales. Las visitas a domicilio, los puestos de información frente a los supermercados, las estaciones de tren y las panaderías siempre han sido puntos de encuentro populares para intercambiar ideas con los ciudadanos. Las apariciones en festivales locales, celebraciones y eventos deportivos también sirvieron como puntos de contacto importantes.

Por consiguiente, la pregunta clave era ¿cómo pueden los partidos y sus candidatos competir por la confianza de los votantes en un contexto completamente diferente?

Como respuesta a esta pregunta, la CDU estableció las campañas electorales estatales de Renania Palatinado y Baden-Württemberg sobre la base de una combinación de campañas digitales y analógicas probadas. En tiempos de distanciamiento pandémico, los elementos publicitarios táctiles demostraron ser particularmente relevantes. Los votantes reaccionaron de forma positiva a carteles, anuncios y volantes. Hoy como ayer, los grandes carteles en las carreteras, los anuncios en los periódicos y los folletos en los buzones generan visibilidad y una base sólida de atención. Todos estos elementos fueron parte integral de las campañas.

Otro desafío consistió en la movilización selectiva de grupos de votantes afines

« La pregunta clave es ¿cómo pueden los partidos y sus candidatos competir por la confianza de los votantes en un contexto completamente diferente? »

a la CDU. En este caso, la planificación de la campaña se centró en el uso de datos potenciales, digitales y analógicos. Las y los votantes primerizos podían ser convocados a través de la segmentación selectiva en Instagram y Facebook. Sin embargo, una gran parte del electorado de la CDU abreva de aquellos entre los sesenta años y más. Estos votantes son menos afines a las redes sociales. No obstante, para alcanzar a dicho grupo de personas las campañas se basaron en direcciones específicas comprobadas para el envío de correspondencia directa.

Junto con las herramientas convencionales, la campaña electoral en línea jugó un papel decisivo, en especial, en lo referente a la interacción directa con los votantes. Los eventos en línea y las videoconferencias permitieron crear nuevos espacios de reunión. Formatos como Facebook Live, YouTube Live e Instagram Live ofrecieron nuevos espacios sociales para entrar en un intercambio directo y generar confianza. La disponibilidad para la consulta ciudadana en línea transmitió proximidad. Las y los candidatos se anunciaron a sí mismos y dieron voz a sus objetivos a través de *stories* y videos diarios. En todo momento, lo central era dar la apariencia más auténtica posible.

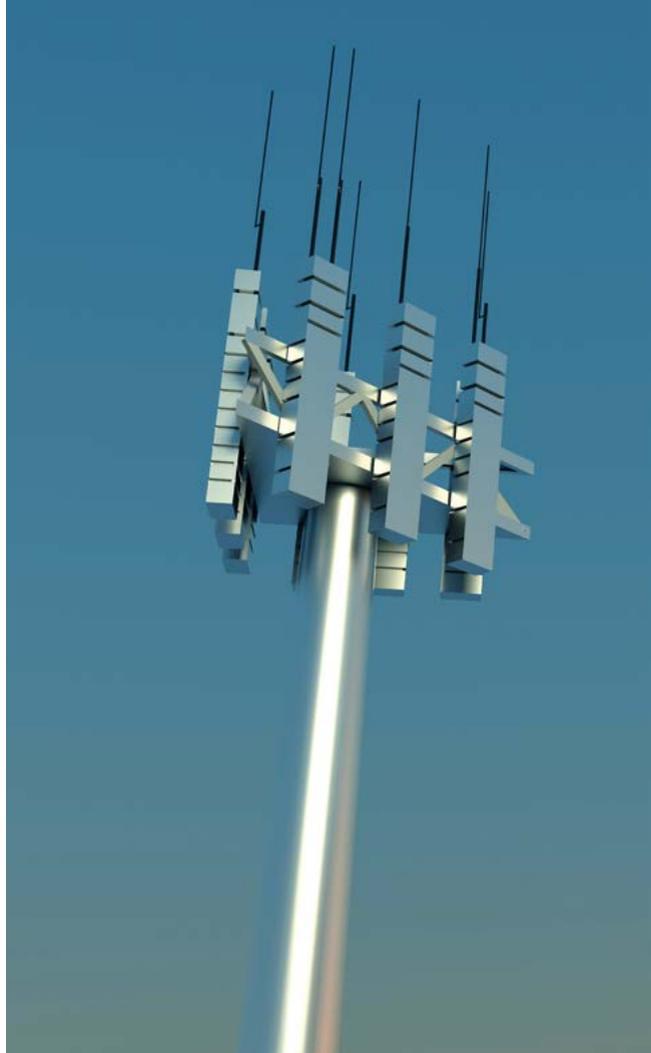
Para lograr el máximo alcance fue necesario desarrollar a tiempo las capacidades tecnológicas requeridas. Debieron establecerse y perfilarse los canales asociados a la CDU. Durante cursos de formación en grupos virtuales o en tutoriales, se animó a los miembros

» La sociedad digital necesita un Estado ágil. «

de la CDU a crearse perfiles propios en las redes sociales. En la sede del partido se instalaron estudios de televisión. En parte, este desarrollo fue consecuencia del trabajo partidista antes descrito; en parte, las campañas electorales aceleraron cambios pendientes.

Las redes sociales fueron eficientes para organizar a los miembros del partido y su base de apoyo. Para lograr una integración eficiente de los canales se requirió una gestión coordinada de *community management*. Esto permitió darle la mayor distribución posible al contenido elaborado por el partido. De igual forma, el contenido creado por los propios miembros le dio un alcance adicional. Los grupos en WhatsApp y Telegram demostraron ser muy útiles para coordinar las actividades de las campañas individuales. Para que la campaña electoral en línea funcionase correctamente fue fundamental generar capacidades y conocimientos a tiempo y con ayuda profesional. Eso significó involucrar en una etapa temprana a tantos afiliados como fue posible, capacitarlos y apoyarlos digitalmente, e integrarlos a una red digital.

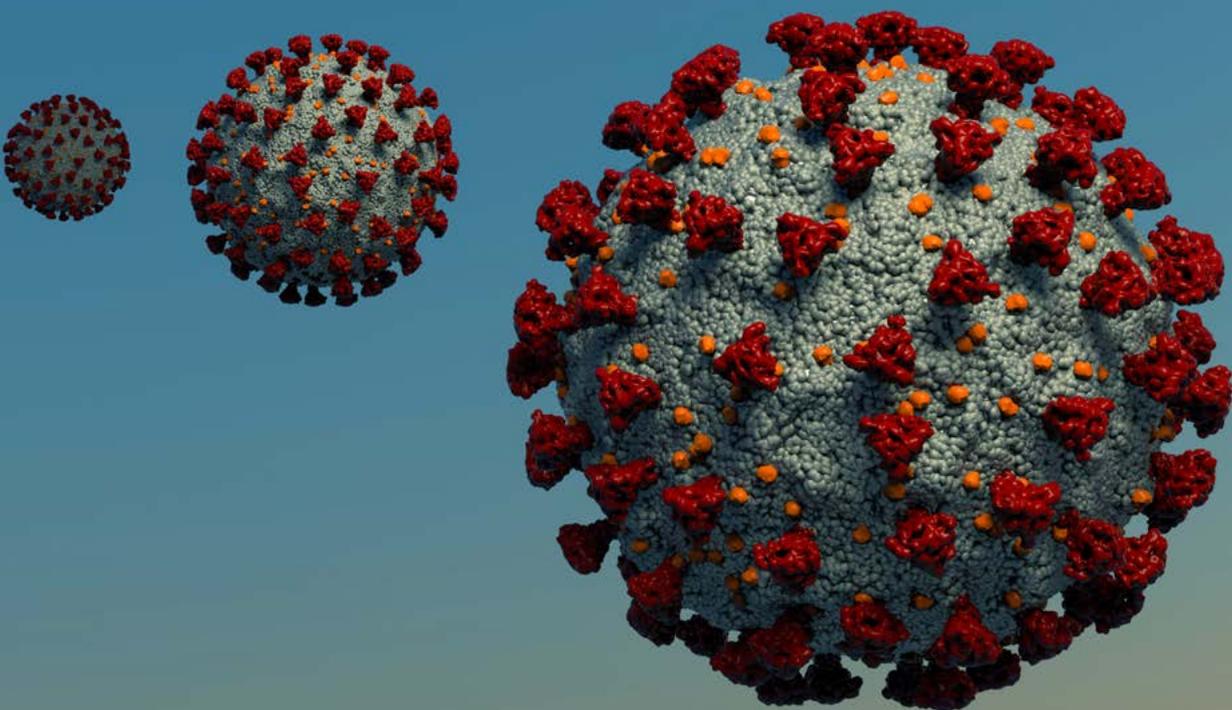
Hoy ya esperamos con expectativa el final del verano. Las próximas elecciones generales en Alemania se llevarán a cabo el 27 de septiembre. Sesenta millones de votantes registrados elegirán un nuevo parlamento nacional. El objetivo de la Unión Demócrata Cristiana es volver a ser el partido más fuerte y elegir al nuevo canciller federal. Con toda probabilidad, esta campaña electoral también se llevará a cabo en condiciones restrictivas pospandemia. La gestión del primer congreso digital del partido y los hallazgos de las primeras campañas electorales durante el coronavirus fueron un ejercicio trascendental.



El programa necesita una actualización

Además de la transformación del trabajo partidista dentro y fuera de las campañas electorales, los programas de los partidos también requieren actualizaciones periódicas. Precisamente, en esta vertiginosa era digital, las políticas conservadoras deben mantener un balance entre preservación e innovación. Esto vale para las elecciones generales y más allá de estas.

La sociedad digital necesita un Estado ágil. Entretanto, numerosas empresas emer-



gentes de *GovTech* ofrecen soluciones acordes al desafío. Pero a la administración a menudo le cuesta encarar procesos de adquisición. Es mejor ir a lo seguro, tratar de evitar errores contables y, en lo posible, un software defectuoso. Aun así, es necesario que las autoridades den entrada a más innovaciones, tanto para su uso interno como para el contacto directo con los ciudadanos. La política debe marcar el rumbo. El enfoque puede ser de tecnología OpenX. Los estándares y las interfaces abiertos, posiblemente incluso el software de código abierto, generan un nuevo espacio para las innova-

ciones. A menudo, los pequeños pasos logran más que un paso de grandes dimensiones y meditado por mucho tiempo, pues al final este se malogra por falta de aceptación.

En el ámbito de la educación existen también distintas escalas de control para la digitalización. Las preguntas centrales son cómo aprendemos y qué aprendemos. Cuando pensamos en el cómo, vemos que la pandemia empujó al agua a muchos padres, maestros y estudiantes. Allí donde las escuelas ya contaban con conceptos digitales funcionales antes del coronavirus, estos se pudieron escalar con rapidez. Para otros,

se trató, al menos de forma parcial, de los pasos iniciales para incluir la tecnología digital en la didáctica. En Alemania, la educación es un asunto de los estados federados. Este federalismo ha probado su eficacia en distintos niveles. Sin embargo, no demostró ser el sistema ideal para realizar cambios necesarios, en parte disruptivos. En tal sentido, cobran mayor importancia los amplios programas de financiación del gobierno federal que apoyan la adquisición de la infraestructura necesaria, la formación de maestros y la adaptación de los materiales de aprendizaje. Además de la infraestructura y la didáctica, el contenido curricular de las escuelas también debe actualizarse. Una sociedad digital necesita otra clase de trabajadores cualificados. Ante esta realidad, las escuelas y universidades aún no se han adaptado suficientemente. Si queremos formar una generación de desarrolladores, en vez de una de usuarios, es imperativo que cambiemos nuestra formación.

Asimismo, necesitamos ponernos al día, con urgencia, en términos de infraestructura digital. Durante demasiado tiempo se han descuidado las tecnologías modernas de banda ancha. Sin duda, existen enfoques interesantes como, por ejemplo, el tendido de cables de fibra óptica a lo largo de las líneas ferroviarias. De esta forma, en un periodo corto de tiempo, miles de kilómetros de cable podrían llegar a todos los rincones del país. La ayuda también puede venir del espacio. Los satélites geoestacionarios modernos y los sistemas de cohetes cada vez más económicos permitirían equipar regiones y hogares desatendidos con conexiones rápidas a Internet. No deberíamos dejar el desarrollo y la introducción de las tecnologías requeridas solamente en manos de los Estados Unidos o, incluso, de los proveedores chinos.

Desde hace algún tiempo, en Alemania y Europa se ha estado hablando de soberanía,

en particular, con miras a la transformación digital. La pandemia está dejándonos claro, con una rotundidad previamente desconocida, lo lejos que estamos de una soberanía europea referente a los datos. Casi todas las plataformas comunitarias de video y mensajería provienen de Estados Unidos. La complejidad de las aplicaciones no es siquiera aquí el problema decisivo. Más bien, el trasfondo son los conocidos obstáculos al crecimiento que enfrentan las empresas tecnológicas europeas, así como los mercados no regulados de Estados Unidos y China. Estas condiciones distorsionan la competencia.

Al mismo tiempo, el término *soberanía digital* no debe convertirse en el juguete de ambiciones políticas, personales o nacionales. Se requiere de la cooperación multilateral. GAIA-X es, en tal sentido, una idea sumamente prometedora. El proyecto franco-alemán tiene como objetivo garantizar el establecimiento de una infraestructura de datos competitiva, segura y confiable para Europa.

De igual importancia es que los políticos se comprometan, con mayor energía, a apoyar a las *startups* locales en su fase de crecimiento, creando un entorno apropiado para su rápida expansión. Ámbitos futuros como el *blockchain*, la inteligencia artificial, la robótica y las computadoras cuánticas deben reflejarse en el trabajo programático, deben ser entendidos como elementos capaces de otorgar ventajas industriales y de emplazamiento, y deben desarrollarse de manera focalizada.

Con el fin de fortalecer el desarrollo de productos e ir escalando los emplazamientos tecnológicos, se deben crear espacios de experimentación específicos para las *startups*, en los que estas puedan desarrollarse bajo condiciones regulatorias simplificadas. Además del nuevo fondo para el futuro del Gobierno federal, se debe invertir más capital de

« No deberíamos dejar el desarrollo y la introducción de las tecnologías requeridas solamente en manos de los Estados Unidos o, incluso, de los proveedores chinos. »

riesgo privado y se requieren nuevas formas de participación de los empleados en el crecimiento de las empresas emergentes.

En el transcurso de la legislatura, el Gobierno federal en funciones creó una serie de comités y cargos para promover la digitalización. Se trató de una decisión correcta y útil a distintos niveles. Pero se necesita más, e incluso un ministerio digital, sobre el que se ha debatido largamente, podría quedarse corto. Por el contrario, necesitamos un enfoque holístico que incluya los grandes campos de la tecnología orientados al futuro, como escriben Dorothee Bär (miembro del Parlamento federal y secretaria de Estado para la Digitalización dentro de la Cancillería) y el Prof. Dr. Jörg Müller-Lietzkow (codirector del *think tank* cnetz, cercano a la CDU), en un artículo de colaboración para el diario *Frankfurter Allgemeine*. El Ministerio para el Futuro debería ser hogar para la tecnología más avanzada. Un lugar donde los pensadores de vanguardia más innovadores hagan frente a los cambios sociales, científicos y económicos, y posibiliten y creen las tecnologías futuras, antes de que los ministerios especializados establecidos se ocupen de las implementaciones concretas. Desde aquí nacerían los campos de prueba, los laboratorios reales y los proyectos piloto. La *Innovation Authority* de Israel puede servir de ejemplo.

Al Gobierno federal le aguardan grandes tareas. Es muy probable que la pande-

mia del coronavirus y sus consecuencias nos mantengan ocupados durante los próximos años. Por ello, la actualización integral programática y una adopción e integración de las posibilidades digitales son de importancia capital. Los políticos deben hacer frente a estos desafíos con resolución.

*Traducción (alemán-español):
Juan Carlos Gordillo*



CARSTEN OVENS

Director ejecutivo de ELNET, *think tank* dedicado a las relaciones entre Europa e Israel. Fue miembro del Parlamento de Hamburgo, donde hizo campaña a favor de la economía digital y las relaciones internacionales.



ELLEN DEMUTH

Miembro del Parlamento del estado federado de Renania-Palatinado. Allí trabaja, entre otras cosas, en el Comité de Medios, Infraestructura Digital y Política de Redes. Es miembro del Consejo de Expertos Digitales de la CDU.



La política partidista es cosa de hombres

FLAVIA FREIDENBERG

La política partidista latinoamericana está dominada por hombres, que son quienes formulan las reglas del juego, distribuyen los recursos públicos y definen los estándares de lo que debe ser el *statu quo* y cómo debe hacerse el orden público. Estas prácticas discriminatorias reducen las oportunidades de igualdad sustantiva y relegan a las mujeres a puestos simbólicos y al espacio privado.

A los partidos políticos latinoamericanos no les gustan las mujeres líderes. Esta es mi conclusión después de estudiar por más de veinte años la política partidista. Aun cuando las mujeres representan el 51,5% de las militancias (Llanos y Rozas, 2018), ellas enfrentan múltiples obstáculos cuando quieren dirigir una organización, acceder a las candidaturas, contar con recursos del financiamiento público, hacer campaña o gobernar. Los partidos políticos, que son claves para el funcionamiento de la democracia pluralista (Schattschneider, 1942/1964, p. 1) han actuado como «organizaciones generizadas» (Lovenduski y Norris, 1993), que operan sobre la base de normas, prácticas y rituales, formales e informales, que enfatizan cierto *expertise* masculino sobre el modo de hacer las cosas y reproducen diferencias sustantivas entre hombres y mujeres en el acceso y/o ejercicio del poder.

A pesar de que las diferentes olas del movimiento feminista y las sufragistas de todo el mundo alertaron durante décadas sobre las desigualdades de género existentes, la práctica política, así como la disciplina encargada de describir y explicar el poder, han hecho poco caso a esos reclamos. La investigación comparada raramente ha estudiado las dinámicas organizativas buscando identificar las inequidades de género, salvo el trabajo clásico de Maurice Duverger, quien

» Las mujeres son vistas como intrusas en un mundo político dominado por la visión masculina. «

de manera temprana denunció la ausencia de mujeres en los partidos que estudiaba. Lo que hoy sí sabemos es que sean cuales sean las características morfológicas del sistema de partidos, su nivel de institucionalización o la capacidad de adaptación organizativa de los partidos, los hombres dominan la arena política, formulan las reglas del juego y distribuyen los recursos y también son quienes definen los estándares de lo que debe ser el *statu quo* y cómo debe hacerse el orden público.

Seis obstáculos: los partidos como *gatekeepers* de la participación de las mujeres

Cuando las mujeres quieren hacer política en ese entorno se enfrentan a una *cancha inclinada* que las pone en desventaja en relación con sus pares. Las mujeres son vistas como intrusas en un mundo político dominado por la visión masculina. Aun cuando las sociedades latinoamericanas cuentan

con la mitad de su población femenina e incluso hay países donde ellas son la mayoría del padrón electoral, las mujeres no compiten por los cargos de representación ni acceden a los recursos públicos en igualdad de condiciones que los hombres. Ellas enfrentan —solo por el hecho de ser mujeres— techos de cristal, suelos pegajosos, techos de billetes, evaluaciones con dobles estándares, estereotipos de género y un electorado que aún no ve las oportunidades que la diversidad y la pluralidad suponen para la democracia.

Los obstáculos son muchos y los partidos continúan siendo los porteros de la participación política de las mujeres (Llanos y Rozas, 2018; Morgan e Hinojosa, 2018), aun cuando la región se ha convertido en un caso exitoso que evidencia el impacto de las reformas al régimen electoral de género sobre la representación descriptiva de las mujeres. Diez países han aprobado la exigencia de paridad de género en las candidaturas (Freidenberg, 2020), incrementado en más de 30 puntos porcentuales en términos medios la presencia de las mujeres legisladoras en 17 países de la región (CEPAL, 2021). A pesar de todos estos esfuerzos centrados en facilitar la presencia femenina en los cargos de poder, los partidos continúan funcionando como *cajas negras* que dificultan las oportunidades de participación efectiva de las mujeres en las instituciones públicas.

Un primer obstáculo que enfrentan las mujeres tiene que ver con los prejuicios y estereotipos respecto a sus capacidades y posibilidades de éxito electoral. Las dirigencias no las consideran aptas para liderar y, mucho menos, para ganar una elección. La mayoría de los líderes siguen reproduciendo sesgos de género —ideas estereotipadas respecto a lo que la mujer debe, puede y tiene que hacer— en la vida pública (García Beaudoux, 2017). Las mismas cualidades se valoran de manera distinta según se trata de

❖ Los partidos se organizan como clubes de Toby, donde las dirigencias se enlazan a través de vínculos primarios (familiares, de amistad, de compadrazgo, de negocios, entre otros). ❖

un hombre o una mujer: mientras el liderazgo está asociado a ideas de fuerza y valentía en ellos, la debilidad o la histeria es la visión que se tiene de las mujeres ejerciendo el poder. Si una mujer tiene fuertes convicciones o liderazgo autónomo, entonces es invisibilizada, ridiculizada, evaluada de manera sesgada porque no cumple con las expectativas sociales —que reproducen esos mismos sesgos desiguales— de lo que se espera que haga una mujer.

En diversas investigaciones realizadas para el Observatorio de Reformas Políticas de América Latina (#ObservatorioREFPOL) y en la revisión hemerográfica cotidiana que realizamos, se encuentran declaraciones de dirigentes partidistas de diversos países que sostienen que «no hay mujeres (y menos) con aptitudes de liderazgo» (en Panamá, México, Honduras, Bolivia, Ecuador o Guatemala); que «ellas no están capacitadas» (en Honduras, El Salvador, Guatemala, Panamá, República Dominicana, entre otros); «que ahora no les toca, que ya llegará su turno y que, mientras tanto, deben capacitarse» (en México, Guatemala, Ecuador, Honduras, entre otros); y que si ellas promueven las medidas de acción afirmativa es porque solas no son capaces de ganar elecciones (en Colombia, Panamá, México, Honduras o República Dominicana, entre otros). Todas estas expresiones trans-

miten criterios discriminatorios respecto al liderazgo de las mujeres, quienes la mayoría de las veces son estigmatizadas como *algo de alguien* y cuando le reconocen un liderazgo autónomo suelen ser rechazadas como masculinas, ambiciosas, intensas o poco confiables. Todo este conjunto de ideas suele incidir sobre las evaluaciones que las propias mujeres hacen sobre sus oportunidades de liderazgo, afectando su autoestima y generando lo que suele denominarse como *techos de cemento*.

La aprobación de las reglas de la paridad de género y de las medidas de acción afirmativa tuvieron consecuencias no esperadas (ni deseadas), ya que pusieron en evidencia valores, creencias y prácticas nocivas en la manera de hacer política: rígidos estereotipos de género, criterios de selección discriminatorios (familia versus militantes experimentadas), prácticas violentas a través de amenazas, comentarios discriminatorios e insultos como «las panochas en las coyotas, ¡no al palacio!»; «las mujeres están rebuenas todas [...] para cuidar niños, para atender la casa»; «la mujeres son como las escopetas, deben estar cargadas y en el rincón», o «eso nos pasa por sacarlas de la cocina y dejar que vengan a una curul», así como también han supuesto violencia física (candidatas asesinadas, secuestradas, amenazadas, que incluso las lleva a renunciar en plena campaña electoral por miedo a represalias).

Un segundo obstáculo tiene que ver con los *techos de cristal*. La metáfora, que viene de la psicología social, resulta idónea para describir las barreras, basadas en prejuicios hacia las mujeres, que les impiden avanzar a posiciones de alto nivel dentro de la organización. De esa manera, cuando consiguen ascender, se quedan estancadas en los niveles medios de la dirección. Los datos del #ObservatorioREFPOL evidencian que de 123 partidos latinoamericanos considerados

relevantes en 17 países de la región solo 19 están liderados por mujeres (presidencias y secretarías generales). Dentro de las organizaciones partidistas se generan prácticas sexistas (Llanos y Rozas, 2018; Htun, 2005), y la participación de las mujeres es más baja cuanto más alta sea la jerarquía del cargo dentro del partido (Llanos y Rozas, 2018).

Los partidos se organizan entonces como *clubes de Toby*, donde las dirigencias se enlazan a través de vínculos primarios (familiares, de amistad, de compadrazgo, de negocios, entre otros), que controlan de manera poco transparente y oligárquica la organización, y se emplean, la mayoría de las veces, criterios no meritocráticos para la designación de los cargos, obstaculizando las carreras políticas de las mujeres, incluso cuando las instituciones formales (leyes, resoluciones, estatutos) fomentan su participación. Mientras ellos dirigen o tienen las candidaturas, las militantes suelen ser reclutadas para encargarse de la «vida privada del partido» (Htun, 2005), a desarrollar tareas vinculadas al cuidado del otro (limpiar, sostener, organizar actividades y apoyar a quienes van a ejercer el liderazgo) e incluso al trabajo de movilización en el territorio (campañas puerta a puerta, mítines, registro de necesidades y redes sociales). Las esconden del electorado, las hacen aparecer como floreros (acompañantes simbólicas) en actos públicos, secundando a los dirigentes que suelen ser los únicos que emplean la voz pública e, incluso, las usan como moneda de intercambio político para ubicarlas como candidatas en distritos no competitivos (donde saben que van a perder), para colocarlas como suplentes de titulares hombres o para incluirlas en puestos en la lista que nadie quiere ocupar.

Un tercer obstáculo está relacionado con el modo en que el control masculinizado de la organización afecta los procesos de selección de candidaturas, ya que

configuran oportunidades y resultados diferenciados para aspirantes masculinos y femeninos. Dado que las dirigencias se han reservado históricamente el derecho a nominar las candidaturas, no les ha sentado del todo bien tener que ceder espacios que creen que les pertenecen (se creen dueños de las candidaturas y de los partidos) y, mucho menos, tener que «poner a las viejas» en los sitios que habían sido tradicionalmente de los caciques. Las mujeres militantes enfrentan criterios de selección no formales, que no suelen usarse cuando se eligen hombres y que nada tienen que ver con las reglas de militancia o los requisitos para ocupar una candidatura que se exigen en los estatutos. En cada elección, las dirigencias han encontrado maneras para subvertir los can-

dados que las cuotas o la paridad de género les han puesto en los procesos de nominación: designar candidatas a las esposas, hermanas, hijas o amantes de quienes iban a ser originalmente candidatos, bajo el supuesto de que ellas les obedecerán una vez que estén en los cargos.

La investigación comparada aún no ha consensuado cuál es el modelo de organización interna partidista que concilia mejor las exigencias de un régimen electoral de género fuerte y la selección de candidaturas. La experiencia latinoamericana evidencia que, frente a esas reglas externas que condicionan los procesos, los partidos responden con poca democracia interna, centralizando los electorados (quienes eligen) y reforzando el uso de mecanismos de se-



lección poco transparentes como las tómbolas, las encuestas (sin metodologías claras) y los dedazos. Casi no existen partidos que empleen mecanismos competitivos, que garanticen el pluralismo, que incluyan a las minorías cuando estas pierden la competencia interna y, mucho menos, que tengan en cuenta en sus procesos una manera innovadora para coser de manera igualitaria el puzle que significa la integración paritaria de las candidaturas.

Un cuarto obstáculo está vinculado al poco acceso de las mujeres a los recursos económicos para enfrentar sus gastos. En una encuesta digital a 225 candidatas de diversos países de América Latina, que realizamos para el #ObservatorioREFPOL en 2018, el 49,1% de las encuestadas manifestaron que existen brechas de género en la asignación de fondos dentro de su partido y casi el 30% señalaron que la mayor parte del dinero que usaron para sus campañas provenía de recursos propios, aun cuando los partidos recibían recursos vía financiamiento público para impulsar las candidaturas. Las mujeres tienden a recaudar menos fondos para sus campañas y reciben menos financiamiento de sus propias redes (familiares o personales) y de sus partidos. Ellas tienen más dificultades identificando a los donantes, más responsabilidades de cuidado familiar y menos tiempo disponible para asistir a eventos, mítines y otras actividades políticas para conectar con esos donantes y generar redes de financiación autónomas y eficientes.

Un quinto obstáculo está relacionado con las diferentes manifestaciones que adopta la violencia política en razón de género. Las candidatas —por el hecho de ser mujeres— a menudo son víctimas de violencia física, patrimonial, discursiva o simbólica y, además, del ciberacoso de otros candidatos o candidatas, grupos de choque, medios de comunicación, militantes parti-

« Las mujeres candidatas enfrentan múltiples violencias, incluso originadas desde dentro de sus propios partidos. »

distas y opositores. Esto se expresa a través de ataques y campañas negativas y se vuelve más pronunciado si se da de manera interseccional, cuando se pertenece a grupos diversos (afrodescendientes, indígenas, personas de las diversidades sexuales, entre otros). Las mujeres candidatas enfrentan múltiples violencias, incluso originadas desde dentro de sus propios partidos (Muñoz Pogossian y Freidenberg, 2020).

Cuando ellas ejercen liderazgos autónomos, se convierten en una amenaza al *statu quo*, al modo en que se venían haciendo las cosas. En ese escenario, por lo general, los hombres las violentan al sentirse desafiados. Esas prácticas violentas están normalizadas y naturalizadas. Como sostiene la abogada y activista Line Bareiro, por más que se han hecho muchos esfuerzos, «hasta ahora no hemos conseguido normalizar la presencia de las mujeres ni tampoco ninguno de los elementos de la igualdad» (Muñoz Pogossian y Freidenberg, 2020). Los partidos no creen en las mujeres como aliadas capaces de generar cambios y propuestas. Como nos ha indicado la diputada hondureña Johanna Bermúdez, «muchos dirigentes hombres se encargan de hacerles creer a las mujeres que son rellenos, que su mínima posibilidad debe ser derribando a su rival más débil y elaboran una estrategia para que la mujer comience una lucha feroz y sin piedad contra otra mujer» (Muñoz Pogossian y Freidenberg, 2020).

Finalmente, un sexto obstáculo tiene que ver con la dificultad del ejercicio de la



representación política cuando ellas pasan de ser candidatas a electas y con la ausencia de mecanismos de rendición de cuentas entre militancia y cargos electos. Aun cuando esto no se da solo en relación con las mujeres electas, ya que la ausencia de control político horizontal y vertical es uno de los graves problemas de las democracias latinoamericanas, esto se agrava respecto al liderazgo de las mujeres. Dado que no existe una única manera de ser mujer ni necesariamente compartimos las mismas ideas y preferencias acerca de los problemas sociales, las mujeres suelen ser estigmatizadas y enfrentar expectativas esencialistas y elitistas respecto a lo que son, deben ser y representar como políticas electas.

Esa visión suele enmarcar a las mujeres como un grupo que espera ser representado de una única manera, que tienen un interés común y homogéneo, que puede actuar como un grupo de interés, que son inherentemente diferentes a los hombres y que —por tanto— sus problemas parecerían ser menos importantes que los de los hombres. Este conjunto de prejuicios y expectativas condiciona el éxito de las mujeres líderes e incluso, muchas veces, afecta su autoestima, su sentido de pertenencia al partido, su ejercicio del liderazgo y su relación con el movimiento amplio de mujeres y con otras mujeres líderes.

La feminización de los partidos políticos

La experiencia muestra que aún hay una serie de ideas románticas sobre cómo le gustaría a la ciudadanía o a la academia que sean los partidos políticos, pero hay pocos electores dispuestos a castigar en las urnas a los partidos que no son incluyentes, democráticos y tolerantes con los que piensan distinto. ¿Cómo eliminar los obstáculos que dificul-



tan la participación de las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres dentro de los partidos, si este no es un valor que la ciudadanía exija en las elecciones? Los esfuerzos recientes llaman la atención sobre la necesidad de impulsar reformas organizativas que tiendan a la «feminización de los partidos» (Childs y Caul Kittilson, 2016), es decir, a lograr que integren a más mujeres como actores políticos críticos en las áreas claves de toma de decisiones dentro de una organización, así como también que impul-



sen y aborden las preocupaciones y diversidad de intereses de las mujeres en sus propuestas programáticas y sus agendas temáticas en el nuevo modelo de democracias paritarias que América Latina está construyendo.

Los desafíos actuales tienen que ver no solo con seguir procurando el acceso de las mujeres a los cargos (representación descriptiva), sino con el modo en que se ejerce el poder una vez que se accede a ellos (representación simbólica) y el tipo de po-

líticas públicas que se impulsan para erradicar patrones patriarcales y generizados de funcionamiento de las instituciones (representación sustantiva). Los partidos políticos latinoamericanos han asumido, a regañadientes, los desafíos que en las últimas tres décadas las leyes les han supuesto para incrementar la representación descriptiva de las mujeres, pero son muy perezosos y poco responsables respecto al impulso de agendas y estrategias que faciliten la reconstrucción de las democracias.

La democracia paritaria requiere de un nuevo modelo de gestión estatal que deberá ser inclusivo (como promueve ONU Mujeres) y apuesta por un nuevo pacto social donde la igualdad sustantiva entre hombres y mujeres sea uno de los motores de la transformación social y política. En esa tarea los partidos, una vez más, son actores claves. La eliminación de los obstáculos que enfrentan las mujeres exige estrategias integrales, multidimensionales y multisectoriales que deben atender al menos tres esferas claves: la legitimidad de la democracia, la igualdad real frente a la formal y la transformación de las relaciones de poder.

La democratización interna de los partidos es un reto urgente para las democracias paritarias. La transformación exige al menos seis acciones concretas, orientadas a construir un nuevo acuerdo paritario respecto a cómo acceder y ejercer el poder, profesionalizar a la militancia, (des)generar los valores, prácticas y reglas, incorporar tecnología a los procesos de toma de decisiones y reconectar a los partidos con su militancia y electorado. El cambio partidista supone dejar de hacer política como si fuera una relación de amigo-enemigo, basada en la exclusión competitiva, para adoptar nuevas formas de participación, colaboración, cogestión y cooperación interna. Este proceso supone, por ejemplo, incluir primarias paritarias, donde cada militante tenga dos votos (uno por cada género), con lo que la suma de los votos daría como resultado la posición de las personas en la integración de las listas. También exige la integración paritaria de los órganos partidistas y, en ese sentido, una propuesta podría ser integrar dos personas por cada cargo, para que, como ya hacen algunos partidos europeos como Italia Viva, se incluyan personas de diferentes géneros en la gestión política.

Los partidos deben ser capaces de adaptarse a los nuevos tiempos y demostrar su

❖ **El cambio partidista supone dejar de hacer política como si fuera una relación de amigo-enemigo, basada en la exclusión competitiva, para adoptar nuevas formas de participación, colaboración, cogestión y cooperación interna.** ❖

compromiso con la democracia no solo en cuanto a la competencia electoral y los resultados de sus políticas, sino también al interior de las organizaciones partidistas. Si bien aún hay un sector de la ciencia política reacio a estudiar a los partidos con lentes de género y herramientas de interseccionalidad, lo cierto es que cada vez hay más estudiantes e investigadoras interesadas en mirar lo que ocurre en los partidos políticos desde la distribución desigual del poder en clave de género. Esto no es un problema que atañe solo a las mujeres y ni siquiera es un problema exclusivo del movimiento feminista, sino que es un problema de legitimidad democrática y de justicia social y que, por ende, atañe a todas las personas que integran la comunidad política.

Referencias bibliográficas

- CHILDS, Sarah, y KITTLISON, Miki Caul. (2016). Feminizing political parties. Women's party member organizations within European parliamentary parties. *Party Politics*, 22 (5), 598-608.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL). (2021). Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Disponible en <https://oig.cepal.org/es>
- FREIDENBERG, Flavia. (2020). Electoral Reform and Women Political Representation in Latin America. En Gary PREVOST y Harry VADEN (eds.), *The Encyclopedia of Latin American Politics*. Londres: Oxford University Press.
- GARCÍA BEAUDOUX, Virginia. (2017). *¿Quién teme el poder de las mujeres? Bailar hacia atrás con tacones altos*. Madrid: Grupo 5.
- HTUN, Mala N. (2005). Women, Political Parties and Electoral Systems in Latin America. En Julie BALLINGTON y Azza KARAM (eds.), *Women in Parliament: Beyond numbers* (pp. 112-121). Handbook Series, ed. revisada. Estocolmo: International IDEA.
- LLANOS, Beatriz, y ROZAS, Vivian. (2018). Más poder, menos mujeres en los partidos políticos latinoamericanos. En Flavia FREIDENBERG, Mariana CAMINOTTI, Betilde MUÑOZ-POGOSSIAN y Tomáš DOŠEK (eds.), *Mujeres en la política: experiencias nacionales y subnacionales en América Latina* (pp. 69-97). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM e Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- LOVENDUSKI, Joni, y NORRIS, Pippa. (1993). *Gender and Party Politics*. Londres: Sage.
- MORGAN, Jana, y HINOJOSA, Magda. (2018). Women in political parties. Seen but not heard. En Leslie A. SCHWINDT-BAYER (ed.), *Gender and representation in Latin America*. Oxford: Oxford Scholarship.
- MUÑOZ-POGOSSIAN, Betilde, y FREIDENBERG, Flavia. (2020). What It's Really Like to Be a Female Candidate in Latin America. *Americas Quarterly*, 14(4), 86-90. Disponible en <https://www.americasquarterly.org/issue/closing-the-gender-gap>
- OBSERVATORIO DE REFORMAS POLÍTICAS DE AMÉRICA LATINA (#ObservatorioREFPOL). (1978-2021). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y Organización de los Estados Americanos. Disponible en: www.reformaspoliticas.org.
- SCHATTSCHNEIDER, Elmer E. (1942). *Party Government*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston. [Régimen de partidos. Madrid: Tecnos, 1964].



FLAVIA FREIDENBERG

Doctora en Ciencia Política. Maestra en Estudios Latinoamericanos. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (IJJ-UNAM). Coordinadora del Observatorio de Reformas Políticas de América Latina (OEA / IJJ-UNAM).



Sostenibilidad y cambio climático

Una agenda para partidos de centro

NICOLE STOPFER

«No podemos ver el cambio climático como un obstáculo para el crecimiento, sino como un motor de crecimiento». Con estas palabras, la canciller de Alemania Angela Merkel apunta al corazón de uno de los mayores desafíos políticos de nuestros tiempos: ¿cómo impulsar un crecimiento económico sostenible para mejorar el bienestar de toda la población y además cuidar el ambiente?

Mientras que partidos de izquierda reaccionan al desafío climático con sus usuales reflejos de dirigismo estatal y de prohibiciones, los partidos de centro tienen la gran oportunidad de construir una agenda de sostenibilidad desde la libertad y la innovación, *con* y no en contra de la empresa privada.

En Europa, la agenda climática y de sostenibilidad ha llegado a la política para quedarse. Las elecciones al Parlamento Europeo en el año 2019 han demostrado que estos temas pueden definir no solamente el debate político sino concretamente campañas y el resultado de futuras elecciones. En América Latina, la región más biodiversa del mundo y con un potencial de energías renovables incuestionable, los retos del cambio climático —si bien se abordan por algunos gobiernos locales y nacionales— no se han podido materializar en la contienda electoral. Para poner un ejemplo reciente: en las últimas elecciones en Perú, solo 7 de 23 candidatos mencionaron el cambio climático y la sostenibilidad en sus propuestas políticas (SPDA, 2021). En las elecciones en Ecuador que se llevaron a cabo el mismo día, el cambio climático resultó un tema marginal (Montaño, 2021). En México y Chile, países en los que se acercan elecciones en los meses mayo y junio, el tema se ha limitado a unos pocos actores.

Con las actitudes cambiantes en las sociedades de América Latina y el potencial

» Los partidos de centro tienen la gran oportunidad de construir una agenda de sostenibilidad desde la libertad y la innovación, con y no en contra de la empresa privada «

de los temas ambientales para decidir futuras elecciones, entonces nos debemos preguntar de manera más concreta: ¿por qué y sobre todo cómo se puede construir una agenda climática innovadora capaz de ganar mayorías políticas?

¿Por qué deberían los partidos incluir los temas de cambio climático y seguridad energética en sus agendas políticas?

La globalización económica evoluciona de manera constante; por este motivo debe plantearse nuevos y antiguos desafíos. Hoy en día, estos retos deben propiciar un ambiente de bienestar a las personas y al mismo tiempo preservar recursos naturales básicos para las futuras generaciones. Con un enfoque particular en el contexto del actual abastecimiento energético, que origina un cre-

ciente daño medioambiental, estos temas no solo representan un desafío regulatorio, sino también una preocupación de preservación. Mejor dicho, los retos de ahora y del futuro están vinculados con el cambio climático, el medioambiente y temas de abastecimiento de energía, por lo tanto, tratarlos de manera programática como partido resulta ser más obligación que una opción.

En línea con el punto anterior, antes de la pandemia actual, en América Latina se han visto protestas sociales y demandas de la población, lo que creó la necesidad de aumentar la capacidad de dar respuestas confiables y que a la vez sean fieles a los valores de los partidos democráticos. Con la pandemia azotando la región y desnudando los problemas económicos y sociales, las cuestiones del medioambiente parecen haber desaparecido de la agenda política. Para gobiernos (populistas) a favor de energías fósiles y sin conocimiento o interés por soluciones basadas en la naturaleza, ese contexto seguramente parezca favorable. Las demandas de la población, sin embargo, siguen muy vigentes y la idea de una recuperación sostenible exige contenidos concretos, enfocados en el bien común de la sociedad. ¿Quién debe dar respuestas entonces si no son los agentes políticos del centro que se encargan de la toma de decisiones?

Otra razón para tomar las riendas con el tema de la sostenibilidad se encuentra en la estructura de los electorados en la región: salvo pocas excepciones, históricamente los partidos no han tomado en cuenta el rol fundamental de los jóvenes para el futuro de los partidos, cuando son justamente las nuevas generaciones las que consideran los retos climáticos como mayor riesgo para su futuro. Adicionalmente, ha sido justo el voto joven que ha podido marcar cambios considerables en la región. Además, son también estas nuevas generaciones que vienen capacitándose en encontrar soluciones en la lucha contra el

cambio climático. Por lo tanto, la inclusión de estos temas en la agenda política ofrece no solo una oportunidad para ganar nuevos miembros y votantes, sino que involucrar a profesionales capacitados puede contribuir a un perfil profesional de los partidos.

Tomando en cuenta los puntos anteriores, es importante destacar que la cuestión del *por qué abordar los temas del cambio climático* está estrechamente ligada a las corrientes de los partidos. ¿Cómo quieren ser percibidos por su electorado? ¿Qué imagen del futuro quieren dar? Debe quedar claro que los temas de cambio climático y medioambiente no son una decisión únicamente de carácter técnico, sino también político. Si tomamos la experiencia alemana, un aprendizaje podría ser que los partidos del centro en América Latina deberían de destacar el cambio climático como uno de sus temas centrales y vincularlo con los principios y valores de su partido, no solo para construir puentes políticos en el caso de que fuera necesario.

De la teoría a la práctica

Entonces ¿cómo deben abordar los partidos los temas de cambio climático? O, mejor dicho, ¿qué áreas de oportunidad pueden aprovechar los partidos?

En la línea de la cita de la canciller alemana, los partidos deben entender que es importante dejar claro que las políticas de cambio climático también son políticas económicas y sociales. Esto, a su vez, crea la necesidad urgente de reinterpretar temas sociales y medioambientales como oportunidades económicas. Además, al momento de identificar áreas de oportunidad, es indispensable recordar que se trata de combinar los valores de los partidos, las demandas de la sociedad y del sector privado, así como las oportunidades que ya existen, con una mirada hacia el futuro. Con esto, el objetivo





para el partido debería ser saber cómo combinar políticas económicas y sociales con políticas de cambio climático.

Recuperación sostenible y economía circular

No es un secreto que la región de América Latina ha sido el epicentro de la pandemia y también que ha sido la región que económica y socialmente ha sufrido más que otras. Por lo tanto, con la actual pandemia y los retos vinculados a la recuperación económica, la necesidad de responder rápidamente para evitar una grave crisis económica puede ser un argumento de peso para hacer caso omiso de las consideraciones climáticas. Pero un simple retorno al *statu quo* anterior a la pande-

mia no será posible. Por el contrario, los partidos deberían optar por una recuperación que incluya aspectos económicos (como el crecimiento), sociales (pensando en bienestar social) y ambientales (es decir, coherentes con el medioambiente). Para América Latina, apostar por una recuperación sostenible significa apostar por la creación de empleos y a la vez conciliar con el sector empresarial, así como contestar a las demandas de la población.

Con esto, es interesante observar que la narrativa hacia una recuperación sostenible ha crecido bastante en los últimos meses. Múltiples declaraciones, manifiestos, expresiones de voluntad de diseñar de mejor forma la etapa poscovid se han publicado por gobiernos en América Latina. Esto, de un lado muestra la actitud cambiante y el interés por responder a las demandas

sociales. Del otro lado, sin embargo, no se han visto propuestas políticas concretas de parte de partidos políticos que pudiesen canalizar los entusiasmos de una manera innovadora.

Entonces, para ver en concreto cómo los partidos pueden hacerse dueños de la temática, vale la pena mirar hacia un instrumento que tiene el potencial de hacer posible una recuperación sostenible: la economía circular.

La economía circular ha ganado la atención de organismos internacionales, gobiernos, empresas y organismos no gubernamentales como un camino hacia la sostenibilidad económica, social y medioambiental. Varios países de la región han sido ejemplos con sus estrategias nacio-

nales, leyes de circularidad y hojas de ruta, pero hay mucho más potencial para llegar a la población y volverlo un tema de programa político. Con esto parece casi ingenuo que ningún partido haya tomado la economía circular como su tema de bandera. Por el contrario, los partidos políticos no movilizan o, al menos, no comunican sus trabajos sobre economía circular y no se visualiza un liderazgo político fuerte en la región, a pesar de que el tema —hasta el momento— no genera gran rechazo y no tiene connotaciones negativas para la comunidad. Por lo tanto, la economía circular se vislumbra como un área muy atractiva y positiva desde la comunicación política y medioambiental.

Con esto es importante mencionar que el sector público en la economía circular es



el único actor que puede alinear y cambiar incentivos de los sectores académicos y empresariales con el objetivo de generar conocimiento aplicado que sea utilizado por las empresas a nivel de pequeñas, medianas y grandes corporaciones. En línea con esto, es crucial entender que el concepto de la economía circular no solo significa reciclaje y el manejo de residuos. Hay muchos sectores con potencial como la construcción, el comercio y la agricultura. Y, sin duda, al vincular economía circular con desarrollo sostenible y crecimiento verde se abre la puerta para convertirlos en temas transversales, y no de nicho. Por eso, los partidos políticos del centro pueden tomar esta bandera para formular su agenda política y para retomar la colaboración crucial con el sector priva-

do. La integración de emprendimientos ha sido una fortaleza en los proyectos de economía circular y el trabajo entre partidos y sector privado será una fuente importante de empleo, inspiración e innovación.

Otras áreas de oportunidad: agricultura, energías renovables

Ligadas a la recuperación sostenible, se ofrecen otras áreas de oportunidad que además tienen su base en el electorado de los partidos de centro y que podrían volverse temas de bandera.

La agricultura, que es el sector que genera más gases de efecto invernadero en América Latina pero a la vez el que más sufre las consecuencias del cambio climático, tradicionalmente ha sido un tema de partidos de centro. Entonces debería ser lógico para un partido la búsqueda de soluciones a los retos de este sector. Tener un perfil claro de cómo lograr un nexo entre la agricultura y el medioambiente no solo significa votos, sino base de vida y preservación para toda la región.

Otro ejemplo pueden ser las energías renovables que, de igual manera, decidirán el futuro en América Latina. Sin duda, las inversiones necesarias para garantizar una transición energética en la región solo se darán si los gobiernos pueden ofrecer un contexto seguro para las inversiones. Y es justo ahí donde queda claro que la cooperación con el sector privado se tiene que fomentar junto con la necesidad de capacitación e inclusión de actores para facilitar la mitigación, identificación de riesgos y adaptación, incluyendo proyectos de innovación, convicciones que han formado parte fundamental de los programas de los partidos de centro.

Otra área de oportunidad para las plataformas políticas por su naturaleza es la protección del medioambiente y la cooperación



con las voces a favor del medio ambiente. Según el punto de vista demócrata-cristiano, la meta de la dignidad humana, los derechos humanos y la justicia social está vinculada con la política energética, la política climática y la política ambiental. Por lo tanto, el Acuerdo de Escazú es una buena oportunidad para los partidos de articular sus visiones con respecto a la protección del medioambiente. Es de destacar que muchos partidos de centro se han articulado a favor del Acuerdo. En vista a la Cumbre de Biodiversidad y a la Cumbre de las Partes (COP), la articulación política sobre estos temas tiene todavía más potencial.

Oportunidad y obligación para los partidos del centro

Estas áreas de oportunidad muestran, sobre todo, que los partidos no tienen que buscar asuntos completamente nuevos. Al contrario, existe la oportunidad de retomar temas tradicionales para los partidos que saben integrar aspectos económicos y sociales con una visión de futuro.

Sin duda, la capacitación de funcionarios públicos y el diálogo con expertos y la ciencia será la clave, no solo para entender la complejidad y el abanico de asuntos en torno al cambio climático, sino sobre todo para trasladarlos a propuestas políticas concretas, capaces de atraer a la población. Esto también ayudará a crear una narrativa de que la sostenibilidad, el cambio climático y retos de la transición energética son temas transversales e innovadores. Y en consecuencia, los partidos lograrán mostrar que una política climática no es de izquierda, ni debería dejar estos temas en manos del discurso político de la izquierda. Por el contrario, las políticas climáticas significan política económica y social. En lugar de presentar escenarios devastadores,

❖ En lugar de presentar escenarios devastadores, el enfoque debe estar en ofrecer soluciones concretas e integrales.❖

el enfoque debe estar en ofrecer soluciones concretas e integrales.

Incluir temas ambientales en la agenda política sin duda podría ser el camino para satisfacer a los votantes actuales, pero también para ganar nuevos electores y, por lo tanto, se ofrece como la oportunidad para fortalecer a largo plazo el perfil resiliente de los partidos. Por último, la cooperación entre pares mediante plataformas políticas ayudará no solo a aumentar el intercambio en la región sino a dar a conocer casos exitosos de partidos.

Los temas del cambio climático, el medioambiente y la sostenibilidad han llegado para quedarse. Serán justamente los partidos de centro los que lograrán integrar esta agenda en sus plataformas desde una visión orientada al bien común. Con esto pueden no solamente evitar que otros impongan sus conceptos sobre estas temáticas, sino conectar con nuevos grupos de votantes y así ampliar su base electoral.

Los partidos de centro tienen no solo la oportunidad única, sino sobre todo la obligación de mostrar que sus caminos y programas políticos pueden transformar a América Latina en una región más sostenible.

Referencias bibliográficas

- SPDA. (2021, febrero 25). Elecciones 2021: ¿Qué proponen los partidos en temas ligados al cambio climático? *SPDA Actualidad Ambiental*. <https://www.actualidadambiental.pe/elecciones-2021-propuestas-cambio-climatico/>
- MONTAÑO, D. (2021, febrero 1). Medio ambiente: ¿Qué proponen los candidatos presidenciales en Ecuador? *Mongabay*. <https://es.mongabay.com/2021/02/medio-ambiente-en-las-elecciones-presidenciales-ecuador-2021/>



NICOLE STOPFER

Directora del Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático en América Latina (EKLA-KAS).





El potencial de los nuevos partidos en Europa

FRANZISKA FISLAGE¹

Son los nuevos vecinos del barrio, los *nuevos partidos*² en Europa. Se describen a sí mismos como nuevos y diferentes. Algunos pudieron alcanzar éxitos electorales rápidamente. Las razones de sus logros son diversas y específicas de cada país, pero también dan testimonio del cambio social general. ¿Qué significa esto para el futuro de la democracia de partidos y qué oportunidades ofrecen estos cambios a los partidos establecidos?

El año electoral 2019 en Ucrania fue una sorpresa en muchos sentidos: por un lado, Volodimir Zelenski fue elegido nuevo presidente. Zelenski era hasta entonces una figura pública, pero no en la política sino, entre otras cosas, como comediante y actor principal en la comedia política televisiva *Sluha Narodu* ‘Servidor del pueblo’. Por otro lado, el partido de Zelenski, Sluha Narodu, se convirtió en la fuerza política más poderosa del Parlamento ucraniano. Esto permitió que un partido que se había fundado un año antes de las elecciones como sucesor del Partido de los Cambios Decisivos pudiera movilizar suficientes primeros votantes como para ganar las elecciones (Trubetskoy, 2019).

Sin embargo, Sluha Narodu no es el único partido ucraniano recién llegado. También Holos, partido del conocido músico ucraniano Svyatoslav Vakarchuk (Weininger, 2019, p. 4), se fundó antes de las elecciones parlamentarias de 2019. También fuera de Ucrania surgieron nuevos partidos en los últimos años. En algunos casos, experimentaron éxitos electorales asombrosos que van

desde el ingreso directo al Parlamento hasta el triunfo en una elección, con la consiguiente responsabilidad del gobierno. Entre ellos se encuentran Podemos y Ciudadanos en España, ANO 2011 en la República Checa, NEOS en Austria, el Movimiento Cinco Estrellas en Italia, SMC en Eslovenia y, sobre todo, La République en Marche (LREM) en Francia. Aunque el *glamour* y el éxito inicial de algunos de estos nuevos partidos ya se están desvaneciendo, otros se pudieron mantener y ejercer presión sobre alguno de los partidos establecidos. La tendencia hacia la fundación de nuevos partidos, que cambian el mapa en muy poco tiempo, continuará en el futuro, de manera que los sistemas de partidos permanecerán (y deberán hacerlo) en movimiento.

Los viejos nuevos

Las formación de nuevos partidos no es, por supuesto, un fenómeno desconocido. De hecho, esto se repite desde la conformación de los sistemas de partidos hace más de cien años. Muchos de los *ex recién llegados* poseen ahora una tradición de décadas y se han convertido en una parte integral del sistema de partidos en sus respectivos países. Sin embargo, un fenómeno nuevo es la velocidad

1 Versión abreviada del artículo publicado originalmente por la autora en *Auslandsinformationen*, 4/2020, pp. 15-26.

2 Este artículo refiere exclusivamente a partidos que participaron en alguna elección. No se tuvieron en cuenta formaciones recientes.

con que los nuevos partidos pueden alcanzar el éxito. A menudo, solo trascurren unos pocos años entre su fundación y la entrada al Parlamento o, incluso, el logro de cargos presidenciales. Mientras tanto, la velocidad con que la sociedad está cambiando también impacta sobre el panorama político, al menos, en muchos países europeos.

En el pasado, los partidos y movimientos recién fundados no tenían gran alcance y a duras penas sobrevivían durante muchos años fuera de los Parlamentos. Luchas internas por el poder y entre tendencias, debates y discusiones sobre posiciones y programas, el establecimiento de estructuras nacionales y, por último, pero no menos importante, el escrutinio crítico de los partidos establecidos y de la opinión pública eran algunos de los ineludibles primeros pasos en el proceso de consolidación. En los *años de aprendizaje* había que establecer procesos de toma de decisión democráticos y estables, sentar una base programática, construir una organización partidaria y probar suerte en la gestión de campañas. Mientras algunos partidos pudieron establecerse con bastante éxito en estos años, otros como el Partido Pirata, en Alemania, después de una euforia inicial rápidamente fueron relegados a la periferia política.

En el pasado, los partidos y movimientos sin estructuras internas y una organización definida difícilmente podrían entenderse como una competencia seria para los partidos establecidos. Muchos de ellos solo lograron resultados que avalaban su participación en el gobierno después de varios años en la oposición.

Hoy en día, varias de las etapas tempranas en el proceso fundacional de un partido ya no se producen.

El cambio social como catalizador

Como muestran diversos procesos en Europa, ya no es raro que un partido gane las elecciones en el primer intento o ingrese al Parlamento poco después de su fundación. La participación en el Gobierno después de las primeras elecciones ya no es impensable. Esto se asocia a cambios en la sociedad que actúan como catalizadores y facilitan tales desarrollos, de los que se benefician nuevos partidos y movimientos.

Volatilidad de los electores y fidelidad partidaria en descenso

El aumento de la volatilidad de los votantes y la disminución de la afiliación a los partidos son aspectos importantes que contribuyen al efecto catalizador. Una mirada a las últimas elecciones muestra claramente que los días de los *votantes fieles* terminaron, en gran medida. Estos serán reemplazados por los *votantes cambiantes*. Durante mucho tiempo se consideró que los países de Europa Central y Oriental marcaban la tendencia en este sentido. A diferencia de los países de Europa Occidental, allí la volatilidad de los votantes fue siempre bastante alta. Sin embargo, desde hace algún tiempo la creciente volatilidad de los votantes también se ha hecho evidente en Europa Occidental y Meridional (Emanuele, Chiaramonte y Soare, 2020). Más allá de sus motivaciones electorales, los últimos análisis de la migración de votantes en Alemania muestran que los exvotantes de la CDU en la próxima elección votarán por los Verdes o la Izquierda. También exvotantes de izquierda se convierten en votantes de CDU y FDP (Tagesschau, 2017). Aunque no sea la norma, esto muestra que las elecciones están cada vez más determinadas por el estado de ánimo de los y las votantes, vinculado a cuestiones específicas, que por sus lazos permanentes con un partido.

¿Qué significa esto para los partidos afectados? Que los votantes deben ser ganados nuevamente en cada elección. Los partidos ya no pueden estar seguros de ningún voto. Esta variabilidad también se manifiesta en las encuestas sobre tendencias. Así como antes de la pandemia se constataba un auge permanente en la intención de voto de los partidos verdes europeos (Grabow, 2020), durante la crisis se observa que los partidos con responsabilidades de gobierno, que habían disminuido su intención de voto, ahora ganaron en apoyo. Temas importantes como clima y ambiente, que impregnaban fuertemente los tiempos pre-covid, volvieron a quedar atrás.

La mayor volatilidad está asociada con el debilitamiento de los lazos con los partidos. Si bien los partidos establecidos tienen en general más dificultades para ganar nuevos miembros, el movimiento Fridays for Future, por ejemplo, muestra que la generación más joven no es de ninguna manera apolítica. El declive de la adhesión partidaria no solo se debe al creciente individualismo en la sociedad, sino a que el aún fuerte interés político de la generación más joven se limita al compromiso temporal relacionado con un tema específico, y generalmente fuera de los partidos (Wiesendahl, 2001, p. 11). En una sociedad cada vez más globalizada e individualista, la participación a largo plazo en clubes u organizaciones parece cada vez menos atractiva e implica un compromiso demasiado fuerte.

Retirada de las viejas líneas de conflicto y disolución del esquema derecha-izquierda

Otro aspecto que favorece el éxito de nuevos partidos es el debilitamiento de líneas anteriores de conflicto y el surgimiento de nuevas tendencias de división. Las líneas de conflic-

«**Hoy en día, varias de las etapas tempranas en el proceso fundacional de un partido ya no se producen.**»

to anteriores, especialmente *Estado versus Iglesia* y *trabajo versus capital*, con las cuales se desarrollaron la mayoría de los partidos establecidos, están siendo relegadas cada vez más a un segundo plano (Hooghe y Marks, 2018, p. 127). Mientras estas líneas de conflicto eran claramente identificables, las y los votantes simpatizaban con un bando político determinado y estaban vinculados estrechamente a su *grupo social*.

El desdibujamiento de las características esenciales hace más frágiles las líneas de conflicto que moldearon durante mucho tiempo los sistemas de partidos en Europa. Eso significa que hace tiempo que un católico ya no tiene que ser obligadamente demócrata-cristiano y un sindicalista no tiene que ser necesariamente socialdemócrata. Además, ambos entornos sociales se encuentran en un sostenido proceso de erosión. Apenas existen posiciones programáticas como las que durante mucho tiempo mantenían unida a una comunidad política con una identidad colectiva basada en puntos de vista sociales compartidos. La cohesión de un campo político ya no se manifiesta en un contexto subcultural relativamente cerrado. En consecuencia, los partidos deben abrirse, tanto en términos de sus problemas como de su estructura social, para poder representar mejor tanto a los votantes como a sus miembros.

En lugar de las líneas de conflicto anteriores, las nuevas *líneas de tensión* determinan cada vez más el panorama de los partidos y favorecen el surgimiento de otros nuevos (Hooghe y Marks, 2018, p. 113). La



globalización, cuya dinámica y velocidad quedaron en evidencia con los movimientos de refugiados de 2015, divide a partidos

y votantes en nuevos *grupos de tensión*. Por un lado, están los *globalistas*, que creen que para los problemas solo existen soluciones globales y que el Estado nación está llegando cada vez más a sus límites. Por otro lado, están los *nacionalistas*, cada vez más escépticos y críticos frente a los desarrollos de las últimas décadas y que piden el regreso a un Estado nación fuerte. Según los politólogos Hooghe y Marks (2018, p. 127), la crisis del euro —es decir, la crisis monetaria y presupuestaria europea de 2008 a 2010— y la crisis migratoria de 2015 han sido decisivas para el surgimiento de tensiones transnacionales, con efectos significativos dentro de Europa y favorecen la aparición de nuevos partidos.

El politólogo Wolfgang Merkel (2017) llama a esta nueva línea de conflicto *cosmopolitismo versus comunitarismo*. La construcción de las tipologías se presenta de la

siguiente manera: los *cosmopolitas* son personas con un nivel de educación e ingresos por encima del promedio y que disponen de un elevado capital humano y cultural. Si bien prefieren el multiculturalismo, rechazan la asimilación. Tanto geográfica como profesionalmente, se caracterizan por un alto grado de movilidad. Se los podría llamar los ganadores de la globalización. Los llamados *comunitaristas*, por otro lado, tienen una educación e ingresos por debajo del promedio. Mucho más que los cosmopolitas, están sometidos a la presión competitiva global, no tienen movilidad espacial ni profesional y perciben la globalización y el multiculturalismo como una amenaza.



« Estos nuevos partidos tratan de posicionarse al margen de las ideologías previas. Presentan un nuevo tipo de comunicación y son particularmente activos en las redes sociales. »

Los partidos populares con pretensión de amplia representación pueden comprender elementos de ambos tipos ideales (Merkel, 2017, pp. 12 ss). Es interesante notar que estas divisiones entre cosmopolitas y comunitaristas se deben más a factores relacionados con el capital humano y el capital cultural que a los muy citados factores económicos. Esto crea una nueva línea divisoria a nivel social (Merkel, 2017, p. 15), que impacta asimismo en el sistema de partidos, ya que los populistas de derecha también pudieron usar esta línea de conflicto a su favor, pues la gran mayoría de ellos hacen foco en el miedo a la pérdida de identidad o al cambio cultural.

Con la desaparición de las líneas de conflicto anteriores y el surgimiento de nuevas líneas de tensión, a partir de las cuales surgen nuevos partidos, el eje derecha-izquierda queda cada vez más en un segundo pla-

no. Muchos de los nuevos partidos tratan de separarse de esta dicotomía y, a menudo, incluso representan posiciones posideológicas. En muchos casos, los puntos de vista de *izquierda* y *derecha* se pueden encontrar en los nuevos partidos. De esta manera, logran movilizar votantes de una amplia variedad de entornos sociales pero son más difíciles de clasificar en el esquema clásico de derecha-izquierda. En particular, los nuevos partidos están operando cada vez más según un esquema *liberal-antiliberal* y también forman *alianzas* más allá del anterior esquema derecha-izquierda. Tales coaliciones se basan menos en posiciones sustantivas comunes que en visiones compartidas acerca del oponente político. Y este suele ser un partido establecido o la *élite* como tal.

Los nuevos caminos

Además de estos procesos generales, diferentes causas específicas de cada país contribuyen al éxito de los nuevos partidos. Esto a menudo se asocia con una pérdida de confianza en las instituciones políticas. Falta de transparencia, nepotismo y corrupción son las palabras clave aquí. Pero los fenómenos de crisis también favorecen la fundación de nuevos partidos.

Ellos están ganando elecciones con una velocidad que deja sin aliento. El *estado de*

ánimo de esta época los catapulta a la superficie o más alto aún. Y a menudo lo logran sin un programa, sin estructura y sin organización. Por el contrario, se trata de individuos como el comediante italiano Giuseppe Beppe Grillo o el músico de rock polaco Pawel Kukiz, que fundan nuevos partidos de protesta o antisistema, o que toman temas particulares como la lucha contra la corrupción, con los que los nuevos partidos atraen la atención y consiguen adhesión temporalmente.

Muchos nuevos partidos dan la impresión de ser diferentes. En parte realmente lo son. Como ya se mencionó, estos nuevos partidos tratan de posicionarse al margen de las ideologías previas. Presentan un nuevo tipo de comunicación y son particularmente activos en las redes sociales, de las que hacen un uso intensivo. Gran parte de la comunicación también tiene lugar en plataformas en las que se organizan y los miembros pueden contribuir activamente, si es que hay algún miembro (Gerbaudo, 2018). Hace tiempo que no es una práctica común contar con una membresía formal, como habitualmente la encontramos en los partidos establecidos. En cambio, los partidarios del partido La République en Marche, por ejemplo, se muestran registrándose en el sitio web para obtener información actualizada. En el NEOS de Austria, los ciudadanos también pueden solicitar una candidatura para el primer lugar en la lista federal sin pertenecer al partido (derecho pasivo de voto) (NEOS, 2019).

A esto se agrega que los nuevos partidos, en particular, suelen estar formados predominantemente por novatos. Esto les facilita presentarse como nuevos y diferentes de los partidos establecidos y acceder a nuevos grupos de votantes. Al mismo tiempo, les permite distanciarse de los políticos profesionales de los otros partidos. Aunque esta apertura a los recién llegados a la política también puede verse como una ganancia

para la democracia, la falta de experiencia política puede volverse problemática, especialmente en tiempos de crisis. Los nuevos partidos suelen estar estrechamente vinculados a un solo y fuerte liderazgo. Y no es raro que, debido a ello, el partido carezca de estructuras internas. A menudo, este líder también es la persona que fundó el partido. Sin embargo, apenas esta figura deje de ser parte del partido, sus seguidores rápidamente harán lo mismo.

Esta falta de estructuras puede ser una de las debilidades más notorias de los nuevos partidos, a los que apenas les da el tiempo para establecerse y organizar su estructura antes de asumir la responsabilidad del gobierno. Esto los hace más vulnerables a una crisis que los partidos establecidos. Aparte de la organización y la estructura, los recién llegados a menudo carecen de un programa que no se limite a un solo tema. Para la supervivencia a mediano y largo plazo en el sistema de partidos esto no es suficiente.

En resumen, los nuevos partidos tienen las siguientes características:

- Son un fenómeno resultado de una crisis provocada por la corrupción, el nepotismo, la falta de transparencia o la pérdida de confianza en partidos e instituciones establecidos.
- Se caracterizan por una fuerte figura de liderazgo.
- A menudo se autodescriben como un movimiento en lugar de un partido y tratan deliberadamente de diferenciarse de los partidos establecidos.
- A menudo están formados por recién llegados a la política y por gente proveniente de otros espacios.
- Sus estructuras y programas políticos son al comienzo débiles.
- Logran éxitos electorales rápidamente.

« Una democracia de partidos es y sigue siendo garantía de éxito para representar diferentes opiniones y posiciones de una sociedad cada vez más diversa. »

Consecuencias para los partidos establecidos

¿Qué significan estos procesos para los partidos establecidos y para el futuro de la democracia partidaria? Aunque los nuevos partidos enfrentan a sus competidores con nuevos desafíos, los procesos actuales también ofrecen una variedad de oportunidades para el futuro de la democracia partidaria.

Para seguir desempeñando un papel importante en el futuro y para asegurar la indispensable estabilización del sistema basado en partidos, los partidos establecidos deberán persistir en sus esfuerzos de ser atractivos. Una democracia de partidos es y sigue siendo garantía de éxito para representar diferentes opiniones y posiciones de una sociedad cada vez más diversa. Cuanto más heterogénea se vuelva la sociedad, más indispensable es la trabajosa y conflictiva construcción de consensos. Sin embargo, esto significa que las exigencias aumentan. Los partidos no solo tienen que ofrecer nuevas oportunidades de participación con enfoques temporales y temáticos específicos que respondan al entendimiento político actual de muchas personas. También deben acompañar la comunicación con métodos actuales. De lo contrario, serán dejados atrás por los nuevos partidos.

Esto presupone que se lleven a cabo las reformas necesarias y se reconsideren con-

cepciones de trabajo partidario superadas. Hasta ahora, muchos de los partidos establecidos en Europa no han logrado mantenerse al día con los desarrollos descritos y presentar una oferta (digital) adecuada a sus afiliados y a los potenciales votantes. Muchos de ellos no logran llegarles ni convencer especialmente a los jóvenes. Precisamente de este fracaso se benefician los nuevos partidos, que se presentan como *diferentes*. Debido a su comportamiento aparentemente poco convencional, a menudo logran movilizar a los jóvenes que quieren involucrarse en la política partidaria pero afuera de la oferta anterior.

Así pues, la evolución actual también ofrece una oportunidad para los partidos establecidos. La digitalización y la conciencia de los problemas y desarrollos descritos abren un potencial sin precedentes. La participación en la vida intrapartidaria y ofertas orientadas específicamente a interesados no afiliados, por ejemplo, foros de discusión política, plataformas y *apps* pueden aumentar el interés por los partidos establecidos. De esta forma pueden hacerse presentes más que antes. Aunque esto también puede generar tensiones entre los no miembros interesados y los *viejos afiliados* que exigen derechos especiales, la oferta orientada a personas no afiliadas no quiere decir que obtengan inmediatamente el mismo estatus que los miembros. Pero si los partidos quieren mantener la membresía a largo plazo, inevitablemente tendrán que crear ofertas de ingreso para aquellos que recién consideren la afiliación como un segundo paso.

Por último, la pandemia del covid-19 dio un impulso a la digitalización, que prácticamente obligó a los partidos a probar y utilizar en mayor medida nuevas herramientas y oportunidades de participación como talleres y seminarios digitales y, de esta forma, prepararse para el futuro también digitalmente.

Pero los partidos establecidos tendrán que cambiar no solamente su modalidad de trabajo. Cada vez más existe la impresión de que las personalidades fuertes son determinantes para el resultado de las elecciones. En el pasado, los partidos establecidos a menudo prescindieron demasiado frecuentemente de caras nuevas y jóvenes. A menudo, se elegían los candidatos entre personas que gozaban de amplia aprobación dentro del partido pero que, por ser desconocidas o no muy atractivas para los votantes potenciales, no eran capaces de movilizarlos. En el futuro será aún más importante integrar a votantes de los más variados medios sociales y orientar los partidos a la diversidad de sus miembros.

Más allá de esto, los partidos establecidos deberán mostrar más claramente sus capacidades para resolver problemas, especialmente en tiempos de crisis. En ello tienen una gran ventaja en comparación con los nuevos partidos. Por esta razón, los partidos establecidos deben demostrar que, precisamente por sus muchos años de experiencia política, son capaces de reconocer y resolver los problemas de la mayoría de la población. Ineludiblemente, una comunicación que se vincule con esto será aún más importante en una sociedad cada vez más fragmentada. En un sistema de partidos cada vez más fragmentado y dinámico, es más importante que los partidos establecidos no pierdan la conexión con la sociedad. Esto comprende la capacidad de formar coaliciones con otros partidos.

La conectividad como tal no significa volverse como los nuevos partidos. Sin embargo, los partidos establecidos deberían entender las actuales evoluciones como una oportunidad para sí mismos y como un llamado de atención. Deberían preguntarse cómo la democracia de partidos puede seguir siendo la garantía de éxito para los ciudadanos en el futuro. Asociado con

❖ Cada vez más existe la impresión de que las personalidades fuertes son determinantes para el resultado de las elecciones.❖

esto también está la exigencia de reexaminar continuamente las capacidades y oportunidades de coalición con partidos que anteriormente estaban fuera de sus opciones habituales. Es inevitable que los sistemas de partidos cambien debido a nuevos partidos y movimientos. Sin embargo, si los partidos establecidos asumen el papel de ancla en la estabilidad en los perturbados sistemas de partidos en Europa por la llegada de nuevos actores políticos, y logran ofrecer soluciones a una amplia variedad de problemas, la democracia de partidos, según el lema *estable porque flexible*, tendrá futuro (Lange, 2014, p. 97).

*Traducción (alemán-español):
Manfred Steffen*

Referencias bibliográficas

- EMANUELE, V., CHIARAMONTE, A., y SOARE, S. (2020). Does the Iron Curtain Still Exist? The Convergence in Electoral Volatility between Eastern and Western Europe. *Government and Opposition*, 55(2), 308-326. DOI <https://doi.org/10.1017/gov.2018.25>
- GERBAUDO, P. (2018). *The Digital Party, Political Organization and Online Democracy*. Londres.
- GRABOW, K. (2020). Europaweit grün? Trends und Perspektiven der Parteiendemokratie, Konrad Adenauer-Stiftung. Recuperado de <https://bit.ly/34ToUJf>
- HOOGHE, L., y MARKS, G. (2018). Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage. *Journal of European Public Policy*, 25(1), 109-135. Recuperado de <https://unc.live/3dHkbOx>
- LANGE, N. (2014). Stabil, weil beweglich. *Die Politische Meinung*, 529, Konrad-Adenauer-Stiftung, nov.-dic. Recuperado de <https://bit.ly/2H43JvP>
- MERKEL, W. (2017): Kosmopolitismus versus Kommunitarismus: Ein neuer Konflikt in der Demokratie. En P. HARFST, I. KUBBE y T. POGUNTKE (eds.), *Parties, Governments and Elites. The Comparative Study of Democracy* (pp. 9-23). Wiesbaden: Springer.
- NEOS. (2019). Satzung (pp. 9 ss). Recuperado de <https://bit.ly/311P8rB>
- TAGESSCHAU. (2017). Bundestagswahl 2017. Recuperado de <https://bit.ly/2SU1Ows>
- TRUBETSKOY, D. (2019, junio 21). Vorgezogene Wahl wird das Parlament umkrepeln, *Mitteldeutscher Rundfunk*. Recuperado de <https://bit.ly/311MphR>
- WEININGER, I. (2019, julio 17). Auf dem Weg zu einem neuen Parlament. Länderberichte, 07/2019. *Konrad-Adenauer-Stiftung*. Recuperado de <https://bit.ly/348Kvya>
- WIESENDAHL, E. (2001). Keine Lust mehr auf Parteien. Zur Abwendung Jugendlicher von den Parteien, *Aus Politik und Zeitgeschichte (APuZ)*, 10/2001, *Federal Agency for Civic Education (BfPB)*. Recuperado de <https://www.bpb.de/system/files/pdf/SMCCMG.pdf>



FRANZISKA FISLAGE

Gerente *senior* de relaciones públicas de la editorial Axel Springer. Consultora de políticas para el diálogo internacional entre partidos políticos de la Fundación Konrad Adenauer hasta finales de 2020.

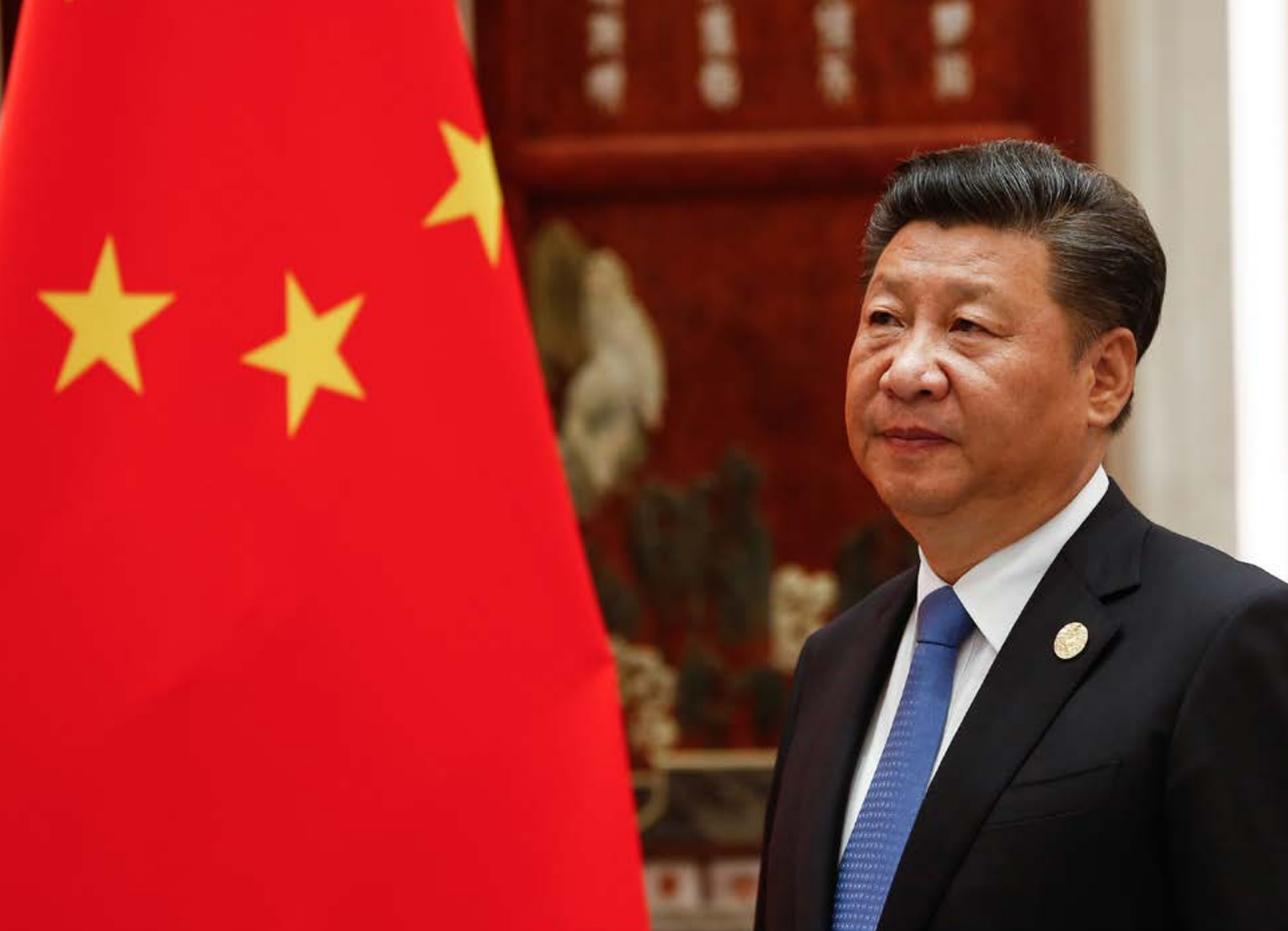
BAJO LA LUPA
con Franco Delle Donne

ESCÚCHALO EN

Spotify
Apple Podcasts
Google Podcasts

DP
PODCAST

**LA ESTRATEGIA
DIPLOMÁTICA
CHINA EN
LATINOAMÉRICA**



El arte de hacer amigos

Los riesgos de cooperar con el Partido Comunista chino

JUAN PABLO CARDENAL

La turbulenta cumbre bilateral celebrada en marzo de 2021 en Alaska entre China y Estados Unidos, la primera cita entre ambos desde la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca, ocultó detrás del rifirrafe diplomático entre ambos un detalle cargado de simbolismo que, sin embargo, pasó mayormente desapercibido en los medios de comunicación y en la opinión pública internacionales.

El protagonista de la trifulca en el lado chino, quien no dudó en cuestionar —en un tono áspero— la salud de la democracia y la situación de los derechos humanos en Estados Unidos, además de defender a capa y espada el modelo autoritario chino, fue Yang Jiechi, presentado como el *top diplomat* al frente de la delegación de Pekín.

Esta etiqueta genérica nació probablemente de la confusión que provocó que Wang Yi, el ministro de Asuntos Exteriores, estuviera también presente en Anchorage pero no encabezara la representación. Yang Jiechi, educado en el Reino Unido y embajador en Estados Unidos a principios de siglo, es considerado como uno de los arquitectos de la política exterior contemporánea de China. Ejerce además como director general de la Comisión Central de Política Exterior, órgano que en el pasado estuvo bajo control del Estado pero que hoy depende del Comité Central del Partido Comunista. Integrado por un restringido grupo de dirigentes chinos con Xi Jinping a la cabeza, su función es supervisar y mover los hilos del complejo engranaje de asuntos exteriores de China.

Su comparecencia visibilizó no solo algo ya sabido, la superior jerarquía del Partido Comunista (PCCh) sobre el Estado chino, sino también algo no siempre evidente para los interlocutores políticos de China en el extranjero: que es el PCCh, y no el Estado, el

« Es el Partido Comunista chino, y no el Estado, el que guía, dirige y ejecuta la agenda y la política exterior de China. »

que guía, dirige y ejecuta la agenda y la política exterior de China. Ello no impidió que causara sorpresa que la delegación estadounidense, liderada por el secretario de Estado, Antony Blinken, cediera a la ortodoxia del protocolo diplomático y aceptara que un miembro del Buró Político, el máximo órgano de poder en China, y no un representante del Estado, capitaneara la delegación del país asiático en la cumbre. No es difícil ver en la renuncia protocolaria de Washington una victoria moral para Pekín en términos de legitimación del PCCh.

Sirva el anterior episodio para apuntar que el aval concedido por Estados Unidos no es distinto al que, desde hace décadas, los partidos políticos latinoamericanos llevan otorgando al régimen chino luego de haber construido una relación estrecha, en algunos casos incluso simbiótica, con el PCCh. Además de los innumerables encuentros oficiales entre representantes institucionales de China y de los países latinoamericanos, a los que hay que sumar los celebrados con entidades más periféricas en la estructura

« Pekín juzga valioso cultivar los vínculos con los partidos políticos de la región, sin importar el posicionamiento ideológico cada uno de ellos. »

estatal china aunque igualmente influyentes —entre ellas, las asociaciones de amistad—, Pekín juzga valioso cultivar los vínculos con los partidos políticos de la región, sin importar el posicionamiento ideológico cada uno de ellos. Estos lazos interpartidistas son parte de la *diplomacia total* el gigante asiático.

Ello explica que el PCCh organice unas cuatrocientas actividades al año con formaciones extranjeras y que, en los últimos veinte años, haya mantenido al menos 326 encuentros exclusivos con sus homólogos de América Latina. Esta es una cifra de mínimos, pues su principal fuente es el propio Departamento Internacional del PCCh, cuya web no recoge la totalidad de las audiencias celebradas. Pero sí es un guarismo suficientemente significativo como para deducir que la formación comunista, en tanto que principal promotora de la relación interpartidista, alcanza los objetivos que con ellos se propone. Entre otros, monopolizar el discurso de la China actual, legitimar internacionalmente al PCCh o apoyar los intereses de China en política exterior.

También busca establecer relaciones personales con los representantes políticos y ampliar la red de aliados que China teje por toda la región en el contexto de su programa de captación de las élites, desde las políticas y académica hasta las económicas y mediáticas. Con ello, logra cultivar una relación de cercanía, que el lenguaje político de Pekín envuelve en una seductora narrativa de

amistad, con personas próximas a quienes en cada país toman las decisiones. Quien pone la primera piedra de esa relación es generalmente el PCCh, bien a través de visitas de delegaciones comunistas a América Latina o con la organización de eventos perfectamente tematizados, ya sea en torno al proyecto de la Franja y la Ruta, al supuesto éxito de Pekín en la erradicación de la pobreza o —en el último año— a la gestión comunista del covid-19.

Pero, con diferencia, lo que mejor funciona para atraer a los representantes de los partidos políticos regionales son las invitaciones periódicas del PCCh para visitar China con todos los gastos pagados. Muchos visitan China por primera vez, o lo hacen sin un conocimiento cabal para entender la realidad detrás del telón de bambú: su historia, su sistema de partido único o su capitalismo de Estado. Por tanto, ocurre con frecuencia que la legendaria hospitalidad china, la vibrante atmósfera comercial que se respira en China, los rascacielos de neón, las impresionantes infraestructuras, la enigmática cultura china y el relato —convenientemente destilado— de la transición desde el maoísmo a segunda potencia económica del planeta tienen efectos hipnóticos sobre muchos de sus huéspedes extranjeros. Se convierten así en aliados de Pekín.

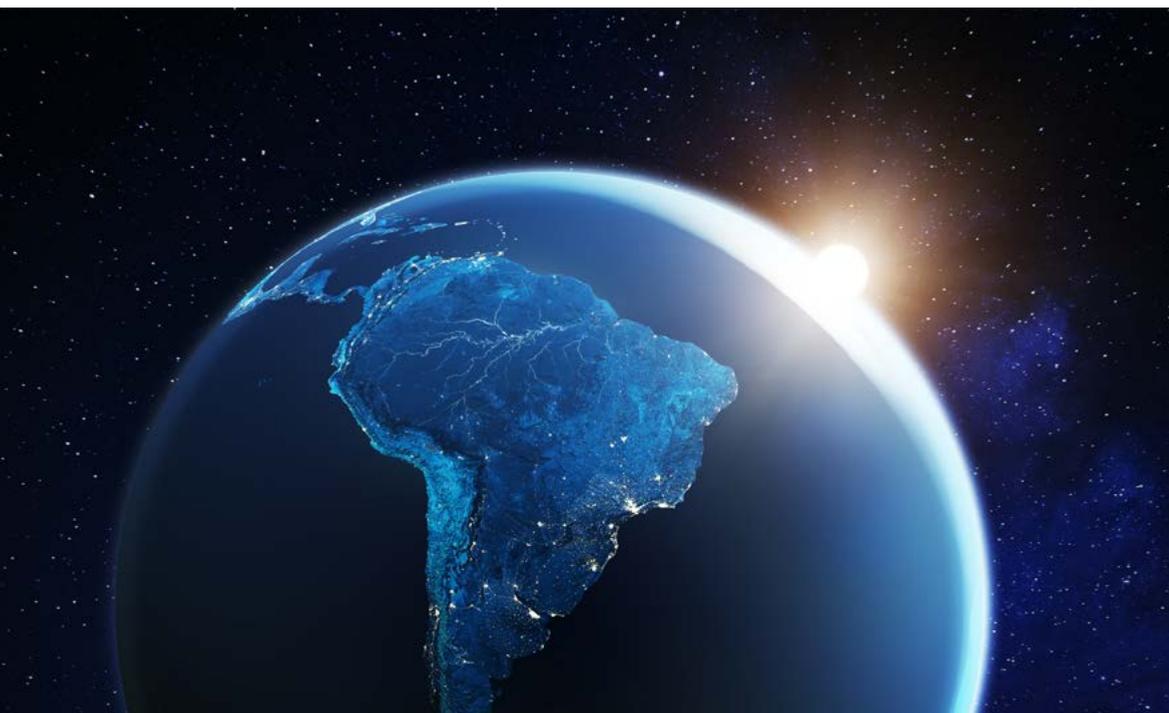
Y en peones de su estrategia, pues en sus propios países asumen el rol de embajadores *de facto* de todo aquello que para Pekín es importante y que defiende el PCCh. Quizá con los partidos políticos situados más a la izquierda en el arco ideológico, entre ellos los partidos comunistas latinoamericanos, comparten afinidad ideológica y política en cuanto a lo que el *socialismo con características chinas* y el PCCh representan. Pero los partidos de centroderecha regionales que no dudan en estrechar los lazos y la cooperación con la formación comunista, y que creen —quizá alegremente— que no arries-

gan capital político por vincularse a un partido iliberal y autoritario situado en sus antípodas ideológicas, deben saber que dicho nexo no es exactamente inocuo.

Por lo pronto, no es difícil concluir que quienes se prestan a iniciativas de esta naturaleza con frecuencia quedan atrapados en la telaraña de la propaganda del PCCh. Así ocurrió —por ejemplo— a finales de 2017, cuando más de 300 representantes de partidos políticos de 120 países, incluidos latinoamericanos, fueron invitados por el PCCh a una cumbre partidista en Pekín y, a la conclusión del evento, estamparon su firma detrás de una aduladora y propagandística declaración conjunta: «Elogiamos el enorme esfuerzo y la gran contribución del PCCh y de su líder, Xi Jinping, para construir una comunidad para un futuro compartido y un mundo pacífico», rezaba el comunicado. En abril de 2020, en pleno desconcierto por los estragos de la pandemia y con China en el pun-

to de mira por su supuesta responsabilidad, el PCCh impulsó una declaración conjunta de partidos políticos para promover la cooperación internacional pero cuyo principal propósito era incidir en la «actitud abierta, transparente y responsable» de China. Según los medios oficiales chinos, fue apoyada por 240 formaciones políticas de 110 países.

Adhesiones de esta índole sirven para promover la equivalencia moral del PCCh con las democracias, generar un consenso global a favor del régimen chino y contrarrestar a quienes ven con reservas la creciente influencia internacional del gigante asiático. Semejante legitimación del autoritarismo chino se antoja un desliz que ningún partido democrático se debería permitir, de entrada, por la propia deriva del régimen chino desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2013 y, más recientemente, con la represión en la región musulmana de Xinjiang o en la antigua colonia de Hong





Kong. Si durante décadas predominó la esperanza de que China iría democratizándose a medida que fuese desarrollándose, hoy resulta obvio que debemos ir abandonando esta idea. Es una circunstancia a la que los partidos democráticos de la región no deberían sustraerse.

No solo es cuestión de que todo partido democrático deba defender —por congruencia ideológica elemental— lo que es moralmente correcto y no aceptar puntos intermedios entre el autoritarismo y la democracia. Es también que la normalización de los encuentros, diálogos, visitas, adhesiones, elogios y cooperación con el PCCh conlleva una tácita depreciación —por comparación— de los principios y valores democráticos universales que estas formaciones dicen suscribir. En una época de creciente insatisfacción con

la democracia en América Latina, a la que se suma la crisis de representación de los partidos y una corrupción política galopante, los gestos de camaradería, complicidad y apoyo hacia el autoritarismo de Pekín solo contribuyen a comprometer su propia credibilidad. Marcar territorio democrático es un compromiso inherente de cualquier partido liberal que se precie.

Esto es importante en el contexto de cómo el modelo chino, que combina autoritarismo político y capitalismo de Estado, es percibido por ciertas élites en América Latina y en otras regiones, principalmente en el mundo en desarrollo. Un modelo del que se destaca su eficacia para sacar a cientos de millones de personas de la pobreza y que ha permitido a China convertirse en la segunda potencia económica del planeta. Pero, ya



« En una época de creciente insatisfacción con la democracia en América Latina, [...] los gestos de camaradería, complicidad y apoyo hacia el autoritarismo de Pekín solo contribuyen a comprometer su propia credibilidad.»

que esta visión un tanto estereotipada tiene muchos matices y enfatiza únicamente la cara amable del llamado *milagro chino*, esas élites políticas regionales serían quizá más consecuentes con lo que representan si se replantearan la homologación —tácita o expresa— que hacen del modelo autoritario chino. Sobre todo, porque ese modelo de desarrollo sin contrapesos, participación, transparencia y libertad del que se destaca solo su eficacia, no es necesariamente mejor.

Es justamente este discurso, aunque adaptado a las distintas audiencias políticas, el que el PCCh divulga —subliminal o abiertamente, según los casos— en sus encuentros y eventos con sus interlocutores partidistas latinoamericanos. Xi Jinping marcó el camino en 2017: «El socialismo con características chinas abre un camino nue-

vo para la modernización de otros países en desarrollo», declaró. Tres años después, en medio del desconcierto en las principales democracias occidentales por la gestión de la pandemia y con Pekín cantando victoria por lo que sus autoridades describen como una gestión modélica de la crisis, el PCCh no oculta ya su convicción de la superioridad de los valores comunistas. Así quedó reflejado en tantos encuentros políticos virtuales celebrados con sus homólogos latinoamericanos durante la pandemia. Y así lo constató también Yang Jiechi, el hombre fuerte de la diplomacia china, en Alaska.

No sabemos qué créditos concretos obtienen de esos encuentros partidistas, tanto las formaciones de la región como el PCCh. Su seguimiento y evaluación son complejos por su naturaleza aparentemente protocolaria y por el secretismo que los rodea. Pero podemos deducir que los líderes comunistas ponen énfasis en transmitir su visión de China y su rol en el mundo, al objeto de que sus interlocutores entiendan y respeten los intereses y valores que para el régimen comunista son importantes: desde la inquebrantable unidad de China o su versión de las disputas de soberanía en el Mar de la China Meridional, hasta su visión del multilateralismo, el comercio mundial o los derechos humanos. En ese entorno más

flexible e informal anticipan así los objetivos de la política exterior de China, mientras en clave económica asfaltan el terreno a sus empresas estatales. Los representantes de los partidos políticos, por su cercanía con los mandatarios nacionales, se convierten así en un valioso activo.

Lo que sí sabemos, por otro lado, es que, una vez establecido el vínculo personal con sus interlocutores políticos a través de encuentros, conferencias y viajes al país asiático, la contraparte china no duda en explotar a su favor la amistad labrada entre ellos. En especial, cuando el viento sopla en dirección contraria a los intereses chinos: «Nada es gratis, los chinos cobran peaje después», apunta Jaime Naranjo, diputado socialista de Chile. Según este político, el llamado *turismo parlamentario* a China supone para el régimen chino una inversión diplomática que pretende neutralizar cualquier crítica contra Pekín por su política interna, su violación de los derechos humanos o su forma de penetrar económicamente en el extranjero. «Cada vez que hay un proyecto de resolución contra China en el Congreso chileno, el embajador rápidamente llama a los parlamentarios. Y muchos de esos legisladores que fueron a China se abstienen o se ausentan de la votación», denuncia.

El *peaje* del que tan claramente habla el legislador chileno tiene varias formas de plasmarse. Pueden ser meras declaraciones de intenciones, desde secundar el multilateralismo que China promueve en las organizaciones internacionales hasta apoyar la Franja y la Ruta, el proyecto estrella de la diplomacia china. En ocasiones, son más sustantivas, por ejemplo, el mencionado respaldo a los manifiestos propagandísticos del PCCh, la adhesión pública al *principio* de una sola China o, como es el caso desde hace décadas en los países latinoamericanos que reconocen a Taiwán, su contribución para impulsar el reconocimiento de Pekín y

❖ Los partidos políticos tienen ante sí la ocasión de defender, en ese entorno amistoso e informal de los encuentros partidistas, las virtudes democráticas y los valores que son importantes en las sociedades libres.❖

aislar a Taipéi. Y, en otras, el peaje implica la total ausencia de críticas al régimen chino no solo con respecto a su situación doméstica, sino también en cuanto a los efectos negativos de sus inversiones en los países receptores o en relación con actuaciones de China que les afectan. La supuesta responsabilidad de China en la pandemia del covid-19 es buen ejemplo.

Al silencio que China logra imponer a sus interlocutores políticos extranjeros gracias a su diplomacia total, incluida la relación interpartidista, no es ajena la percepción del mundo político y económico latinoamericano de que China es irremplazable como fuente de oportunidades. Y más aún: que para que el comercio, las inversiones, los préstamos y los negocios fructifiquen, es requisito indispensable que el clima político sea el óptimo para Pekín, lo que implica —ante el temor a represalias comerciales— que sean las autoridades comunistas las que marquen el rumbo y los términos de la relación. Una relación que, con frecuencia, deriva en desigual, en el pago de un precio político y en ausencia de crítica, cuando no en pleitesía. Ello sirve para consolidar la relación asimétrica que muchos países de la región ya padecen con China.

Por todo lo expuesto, China representa para el resto del mundo un desafío mayúsculo también en términos políticos. De ahí

que los partidos políticos de América Latina, en especial, los que se jactan de ser y ejercen de democráticos, deberían abstenerse de contribuir. Del mismo modo que sería deseable que los gobiernos evitaran compartimentar el trato con el gigante asiático para que la economía, las oportunidades y el pragmatismo sean el eje principal de la relación, los partidos políticos tienen ante sí la ocasión de defender, en ese entorno amistoso e informal de los encuentros partidistas, las virtudes democráticas y los valores que son importantes en las sociedades libres. No solo es su obligación. Los partidos políticos no pueden pensar que el autoritarismo chino no nos afecta.



JUAN PABLO CARDENAL

Periodista e investigador especializado en la internacionalización de China. Coautor de *La silenciosa conquista china* (Crítica, 2011) y de *La imparable conquista china* (Crítica, 2015). Investigador asociado del Centro para la Apertura y Desarrollo de América Latina (CADAL).

BAJO LA LUPA
con Franco Delle Donne

ESCÚCHALO EN

Spotify

Listen on
Apple Podcasts

Escuchar en
Google Podcasts

**POLÍTICA
EN TIEMPOS DE
INCERTIDUMBRE**

DP
PODCAST



Los partidos latinoamericanos bajo presión

SEBASTIAN GRUNDBERGER

La pandemia ha aumentado la presión sobre los partidos latinoamericanos. Para sobrevivir en medio de la tormenta de protestas sociales, promesas populistas o cortejos chinos, los partidos de América Latina necesitan aliados firmes y conceptos innovadores.

El coronavirus golpeó a América Latina en medio de una prueba de resistencia para la democracia. En varios países del continente, la pandemia se sumó a agudos conflictos sociales, desconfianza respecto a las instituciones, la erosión del consenso político y social y promesas populistas de salvación. En medio de la crisis del coronavirus los partidos políticos, ya de por sí debilitados, apenas estuvieron en condiciones de convertirse en los intérpretes calificados de la crisis como portadores de conceptos políticos coherentes. El protagonismo del Ejecutivo durante la crisis y el poco frecuente vínculo institucional estrecho entre el Gobierno y un partido político fuerte no bastan como explicaciones para esto. La pandemia, además, dificulta hallar respuestas según el clásico esquema *izquierda-derecha*. Si bien los desafíos estructurales que enfrentaron los partidos en América Latina durante la crisis tendieron a atraer menos atención internacional, no solo mantienen su vigencia sino que también son de crucial importancia para el futuro de la democracia en la región. Este artículo se propone analizar las claves relacionadas con este tema.

1. Las democracias latinoamericanas (todavía) siguen siendo democracias de partidos

En contraste con lo que sucedió en los notoriamente tardíos procesos de descoloniza-

« La pandemia se sumó a agudos conflictos sociales, desconfianza respecto a las instituciones, la erosión del consenso político y social y promesas populistas de salvación. »

ción en África y Asia, en prácticamente todos los países latinoamericanos se formaron partidos políticos apenas lograda la independencia. Las organizaciones que se constituyeron bajo este nombre en la primera mitad del siglo XIX, a pesar de su carácter elitista, expresaban incipientes contradicciones ideológicas: por un lado, una orientación conservadora-clerical y, por otro, una liberal-comercial. A esto se sumaron en la primera mitad del siglo XX partidos decididamente de izquierda. Aunque a lo largo de los años hubo fundaciones partidarias basadas en temas de actualidad, y algunas de estas tuvieron la capacidad de afianzarse, los sistemas de partidos de América Latina se mantuvieron notablemente estables hasta principios del siglo XXI.¹ Esto se mantuvo a pesar de los golpes de Estado y las dictaduras militares que se sucedieron a lo largo de la

1 En relación con los años ochenta, noventa y comienzos de dos mil, Manuel Alcántara (2004, p. 29) constató esa estabilidad en los sistemas de partidos latinoamericanos.

historia del continente en prácticamente todos los países. Al terminar estas, fueron a menudo los viejos partidos los que jugaron un papel decisivo en la democratización.

Aunque hoy en día cada vez se apunta menos a una continuada vigencia de la tesis de los sistemas de partidos estables en América Latina, dos aspectos no han cambiado. Por un lado, después de dos siglos, los Estados latinoamericanos se acostumbraron a la existencia de algún tipo de «partido» político. Por otro lado, las agrupaciones políticas existentes en la mayoría de los países pueden ser ubicadas en forma al menos aproximada en un gradiente ideológico de izquierda a derecha, de autoritario a liberal-pluralista, y de nacionalista a cosmopolita. Además, desde hace décadas persisten algunos importantes partidos, que ejercen influencia en la formación de los gobiernos. Un ejemplo claro es el Partido Nacional en Uruguay, con 184 años de existencia ininterrumpida, que desde el 1.º de marzo de 2020 lidera la coalición de gobierno. El origen de los todavía hoy relevantes Partido Conservador y Partido Liberal de Colombia se remonta a los años 1848/1849. Otro ejemplo es el Partido Acción Nacional (PAN) de México, que se formó en 1939.

2. La polarización social agudiza la pérdida de prestigio de los partidos políticos y de las instituciones

Las encuestas muestran que, a pesar de tres a cuatro décadas de gobiernos civiles continuados, en la mayoría de los Estados del continente americano las instituciones democráticas no lograron afianzar la confianza de la ciudadanía como garantes de un buen desempeño en el gobierno y de la estabilidad institucional. De acuerdo con el *Informe Latinobarómetro* de 2018, solamente un 24% de los encuestados declararon estar conformes

con la democracia en sus respectivos países, lo que constituye el valor más bajo desde la primera encuesta en 1995. Estos bajos valores tienen un impacto directo sobre un amplio espectro de instituciones democráticas como las autoridades electorales (28% de confianza), el Poder Judicial (24%), el Gobierno en general (22%) o los parlamentos (21%). Sin embargo, particularmente afectados resultan los partidos políticos, que solamente cuentan con la confianza de un 13% de los encuestados. En 2013, este valor todavía era de 24%. La pérdida de reputación de los partidos políticos no puede verse independientemente del apoyo cada vez menor a las instituciones democráticas y a la democracia en su conjunto. Sin embargo, es llamativo que los partidos políticos sufran particularmente este daño a su imagen.

En la búsqueda de modelos de explicación, ayuda elevar la mirada a los desarrollos globales. En los últimos años, América Latina participa de la tendencia global a una erosión del consenso político básico y a una polarización del panorama político en dos campos enfrentados en forma irreconciliable. Lo que en Argentina es llamado *la grieta* se repite en cada vez más países de la región, aunque con diferente vehemencia. En Brasil, Chile o Perú se constatan fenómenos similares en los últimos años, por no hablar de los países gobernados en algún momento o en la actualidad en forma «bolivariana» como Bolivia, Ecuador, Nicaragua o Venezuela. Hay una tendencia a que los contrincantes políticos sean convertidos en enemigos irreconciliables. En este entorno del *todo vale*, los partidos institucionalizados son asfixiados en su capacidad de articular demandas sociales a través de discusiones. La disposición a defender las instituciones democráticas contra amenazas populistas y autoritarias desde los extremos del espectro político tanto de izquierda como de derecha disminuye a medida que aumenta la polarización social.

« Los partidos no fueron capaces, en su calidad de sistemas de alerta temprana anclados en la sociedad, de hacerse eco de las demandas sociales, orientarlas hacia canales institucionales y evitar así una explosión violenta. »

3. Grupos de interés y no partidos son los portadores de la nueva protesta social

Severos estallidos sociales llevaron a actos de violencia de distinta intensidad y sacudieron a países de la región como Chile, Colombia o Ecuador. En especial, la crisis política en Chile hizo plantearse a observadores incrédulos la pregunta de cómo «el país más rico de América Latina [...] podría convertirse de repente en algo así como un campo de batalla» (Peña González, 2020). Una de las varias causas de la crisis es que «el Estado apenas ha sido reformado y es percibido como obsoleto por una sociedad que avanza a mucha mayor velocidad», afirma el analista Carlos Peña González, quien agrega que de esta forma surgió una situación en la que «la sociedad dispone hoy de mayores grados de complejidad que un Estado, cuya fisonomía viene del siglo XIX». Este diagnóstico ciertamente puede trasladarse a los partidos políticos como parte de este diseño institucional. En ninguno de los contextos mencionados los partidos políticos estuvieron significativamente involucrados como articuladores políticos de las demandas sociales. Por el contrario, los partidos, frecuentemente debilitados por escándalos de corrupción y disputas internas, a menudo eran percibi-

dos por los manifestantes como parte de un sistema injusto susceptible de ser combatido. En estos casos, los partidos no fueron capaces, en su calidad de *sistemas de alerta temprana* anclados en la sociedad, de hacerse eco de las demandas sociales, orientarlas hacia canales institucionales y evitar así una explosión violenta.

La motivación principal de las protestas fue a menudo un movimiento de defensa de intereses particulares, sin liderazgos claros, principalmente activos a través de las redes. Estos grupos se agitaron bajo consignas como «no más AFP» en Chile o, algunos años antes, «Vem pra rúa», en el marco de las protestas contra Dilma Rousseff en 2016 en Brasil. A esto se suman movimientos estudiantiles y variados colectivos, en los que es difícil de discernir una única fuerza motora o una figura que los lidere.

Si bien estos movimientos sustituyeron a los partidos parcialmente en su función movilizadora, no fueron capaces de formular soluciones o nuevas formas de liderazgo democráticamente legitimadas. Lo que sí lograron fue empujar a los partidos y grupos parlamentarios existentes a través de demandas fuertemente emocionales, amplificadas a través de los espacios virtuales de resonancia. Las discusiones con contenido, por ejemplo, sobre los detalles técnicos del diseño del sistema de pensiones o del sistema electoral se moralizan así de una manera muy perjudicial para el debate racional que requieren estas cuestiones con muchos detalles técnicos. Además, como resultado de esta especie de moralización pública se están transfiriendo cada vez más a las calles o a las redes elementos de la toma de decisiones democrática tradicionalmente reservados a los parlamentos en las democracias representativas. Si este proceso sigue avanzando y la democracia parlamentaria se ve amenazada de ser por lo menos parcialmente reemplazada por lógicas plebiscitarias,

los partidos perderían en gran medida nada menos que su razón de ser y, por tanto, se vería severamente mermado su rol amortiguador contra las ambiciones autoritarias de poder.

4. No hay forma de matar al caudillo, sea analógico o digital

A pesar de todos los problemas, las protestas sociales actuales son una expresión de la demanda de nuevas formas de participación social y política —es decir, de más democracia— por una clase media creciente y cada vez mejor educada. Más anacrónico aún es que el *caudillo*, una tradicional especie de la *fauna política* de América Latina (Vargas Llosa, 2004), se beneficie del descontento generalizado con la *política* y la *clase política*. La expresión *caudillo*, proveniente de la jerga militar para denominar a un líder del ejército, se usa en América Latina siempre que un líder carismático-populista se presenta como un tribuno del pueblo, acapara y utiliza el poder con medios a veces cuestionables. También los populistas contemporáneos de América Latina se sitúan ayer como hoy en una especie de «lucha binaria entre *el pueblo* por un lado y una especie de exclusiva élite por el otro» (Latin News, 2020) y, de esa forma, se benefician de una moralización de la política.²

Llama la atención que tres de los cinco países mencionados con los valores más bajos de satisfacción con la democracia, según datos del *Latinobarómetro 2018* (Brasil, México y El Salvador), hayan entregado su fortuna a una figura populista caudillesca. Los nuevos caudillos utilizan, mientras tanto, las herramientas digitales para sus objetivos

❖ Los nuevos caudillos utilizan las herramientas digitales para sus objetivos y logran con esto darles un barniz de modernidad a estilos políticos en realidad apolillados.❖

y logran con esto darles un barniz de modernidad a estilos políticos en realidad apolillados.

Un caso particularmente ejemplar es el del presidente de El Salvador, Nayib Bukele, quien se ha convertido en una especie de *cybercaudillo*. Elegido para el cargo en 2019 con la promesa de sustituir «a los de siempre», Bukele se celebró primero en Twitter como el «presidente más *cool* del mundo», para luego de recurrir al más clásico de todos los patrones de legitimación de los caudillos latinoamericanos, el apoyo de la fuerza armada. Esta estrategia encontró su clímax en la emblemática ocupación del Parlamento por las fuerzas armadas el 9 de febrero de 2020 (Bermúdez-Valle, 2020a; 2020b). En este contexto parece cínico que Bukele llame Nuevas Ideas al partido fundado a su imagen y semejanza en el mejor estilo caudillesco.

Si bien la pandemia ha demostrado claramente los déficits de la gestión de crisis de algunos líderes populistas (Usi, 2020), no parece más que una expresión de deseo que esta crisis pueda colocar a los caudillos en su lugar y oriente a la ciudadanía hacia partidos moderados con programas. Por el contrario, podría darse que el empobrecimiento como consecuencia de la pandemia y el sentimiento de desamparo frente a estructuras estatales den fuerza a propuestas populistas y soluciones supuestamente simples.

2 A los caudillos les gusta equiparar retóricamente su persona con el pueblo. Un ejemplo de ello: «Yo no me voy a divorciar del pueblo; vamos a estar siempre juntos» (Galván, 2019).





5. De corta vida y de poca cohesión interna. La peruanización de los partidos latinoamericanos

Mientras algunos caudillos se convirtieron en una amenaza para la constitución democrática de los Estados latinoamericanos, por debajo del límite de percepción internacional a menudo surgen microcaudillos que determinan a sus partidos políticos. Particularmente, en países donde los sistemas de partidos apenas se perfilan, candidatos presidenciales prometedores tienden a fundar ellos mismos «partidos», cuya duración a menudo se limita al ciclo de su propia actividad política en primera fila como candidato o candidata. En Perú, por ejemplo, el expresidente Pedro Pablo Kuczynski incluso dio

nombre a un partido con sus iniciales PPK (Peruanos Por el Cambio). Con el prematuro final de la presidencia de Kuczynski en 2018, también su «partido» se descompuso, mientras sus miembros se dispersaban para sumarse a nuevos agrupamientos. Este fenómeno, ya típico para Perú, llevó a que politólogos llamaran al país andino «democracia sin partidos» (Luna, 2017, p. 54). Tuesta Soldevilla et al. (2019) explican las características constitutivas de este modelo: en ciclos políticos cada vez más cortos se forman *fronquicias políticas* (p. 29) alrededor de líderes, que se disuelven rápidamente. Una vez que alcanzan el gobierno, carecen de cuadros del partido para ocupar importantes funciones dentro del Estado, lo que resulta en administraciones tecnocráticas sin clara orientación

política. A eso se suma el peligro de que personas que se acercan a proyectos políticos de estas características lo hagan más bien por motivos personales que por una comunión de convicciones políticas. Esto aumenta el peligro de que estructuras ilegales ejerzan influencia, lo que resulta en una marcada inestabilidad de la política y en una *mercantilización* (p. 30) de candidaturas y campañas electorales.

El destino de los partidos políticos, tal y como se describe en el contexto peruano, se está volviendo cada vez más notorio hasta en países como Colombia o Chile, hasta ahora más institucionalizados en términos de política partidaria, sin mencionar los sistemas de partidos más volátiles, como en Ecuador, Bolivia, Venezuela o los Estados centroamericanos con excepción de Costa Rica. El politólogo Juan Pablo Luna (2016), por tanto, también ve el modelo peruano como un posible escenario futuro para otros países de América Latina (Tuesta Soldevilla et al., 2019, p. 22).

6. Los partidos latinoamericanos buscan su lugar en la *democracia digital*

El término *transformación digital* se utiliza principalmente en relación con la economía, mientras que los actores y partidos políticos aparecen al final del espectro de percepción al respecto (Ford, 2019, p. 112). No obstante, los partidos políticos no solamente tienen que afirmarse en el espacio digital; su capacidad de adaptación a la democracia digital y sus dinámicas determina cada vez más sus posibilidades de éxito en las urnas. Esto vale especialmente en América Latina. Aunque la región todavía esté muy por detrás de Europa o de Estados Unidos en la expansión de la infraestructura digital (ASIET, 2020), a pesar de los avances el continente es,

según datos estadísticos, la región con el uso diario más intensivo de las redes sociales en todo el mundo (Navarro, 2020). Según un estudio de 2019, los latinoamericanos pasaban un promedio de tres horas y media al día en las redes sociales, casi el doble que los norteamericanos (Duarte, 2019).

No obstante, los partidos políticos de América Latina hasta ahora se comportaron en forma más bien pasiva con respecto a los desarrollos en la comunicación digital, en vez de utilizar las nuevas herramientas para trabajo partidario de manera innovadora, por ejemplo, en el reclutamiento de miembros, discusiones de programas o recaudación de fondos (Ford, 2019, pp. 113-114). Mientras que en el continente en campañas electorales se pueden encontrar enfoques muy innovadores y profesionales en el área digital, esto difícilmente se aplica a la comunicación y el trabajo partidario cotidianos en épocas más lejanas a los procesos electorales. Por otro lado, los partidos políticos muchas veces aún no ven a la digitalización como un campo futuro de formulación de políticas. Apenas hay políticos especializados que conviertan a la digitalización en su tema principal, y ni hablar de que existan grupos de trabajo sobre este tema dentro de los partidos. Todo ello resulta en que los partidos tradicionales latinoamericanos, frecuentemente sobrecargados de estatutos y reglamentos internos complejos, a menudo se quedan en desventaja frente al estilo político emocional y personalista de los caudillos. Como internet y especialmente las múltiples plataformas de redes sociales permiten a los líderes políticos dirigirse en forma directa a grupos de votantes cada vez más segmentados, queda cuestionada una función importante del partido político, a saber, su presencia territorial y, por tanto, la proximidad física con los ciudadanos. Por tanto, los partidos latinoamericanos necesitan urgentemente encontrar

respuestas estratégicas a la realidad de la democracia digital si quieren seguir vigentes.

7. ¿Y las nuevas generaciones?

No hay democracia sin partidos políticos. Por esto, la pregunta primordial no es si hay un futuro para los partidos políticos, sino cómo pueden las nuevas generaciones transformar a los partidos políticos para que estos tengan futuro. Algunas ideas que emanan en gran medida de lo antes descrito:

1. Introducir los nuevos temas de la calle en la agenda partidaria. Un partido que no habla de los asuntos que mueven y preocupan a las sociedades es un partido desconectado. Hay muchas nuevas demandas y cada día surgen más. En Europa, algunos partidos están sufriendo, por ejemplo, por no haberse preocupado por el movimiento climático a tiempo. La lucha contra la violencia de género y las demandas de una igualitaria participación de las mujeres en la esfera política se hace cada vez más notoria. La inseguridad y la pobreza siguen afligiendo a las sociedades. Los jóvenes son los más cercanos a los debates en las calles. Y tienen una gran responsabilidad en transmitirlos a los partidos.
2. Cuidar los modales en el enfrentamiento político. La polarización empuja a los políticos a usar palabras y expresiones cada vez más radicales, insultantes y divisorias. Esto afecta a las instituciones y a los partidos. Es fundamental que los jóvenes no caigan en este círculo vicioso y que encuentren maneras de defender sus ideas de una manera clara, precisa, innovadora, pero siempre respetando a las opiniones contrarias, para proteger la democracia y la posibilidad de llegar a acuerdos.

« La pregunta primordial no es si hay un futuro para los partidos políticos, sino cómo pueden las nuevas generaciones transformar a los partidos políticos para que estos tengan futuro. »

3. Mantenerse fiel a un partido. La vida dentro de un partido es una carrera de resistencia y los tiempos para llegar a puestos de poder pueden ser lentos. Esto lleva a cada vez más jóvenes a cambiarse frecuentemente de partido o de movimiento político. Hay pocas cosas más dañinas para estos. Para fortalecer a los partidos y avivar el debate de ideas dentro de ellos, es fundamental no ceder ante la primera adversidad y comprometerse con el partido político que uno escogió.
4. Llevar a los partidos a la era digital. Las nuevas generaciones son nativas digitales. Los códigos de la comunicación en redes les salen tan naturales como a la generación de los mayores las charlas en mítines. ¿Quiénes más indicados entonces para llevar a estos grandes barcos que son los partidos a las aguas más revoltosas de la comunicación digital?
5. Descifrar las nuevas amenazas externas. Es fundamental entender que la geopolítica ha cambiado drásticamente. Actores como Rusia y especialmente China tratan de usar a los partidos para sus fines no democráticos. Un partido conectado con la realidad tiene que entender estos cambios y moverse dentro de ellos con un norte moral claro. Aquí, de nuevo, las nuevas generaciones pueden empujar a sus partidos.

8. La necesidad de un diálogo entre partidos políticos democráticos

Muchos de los desafíos planteados hacen indispensable un diálogo entre partidos políticos democráticos. Y esto no solamente aplica a nivel internacional. Si bien los procesos de erosión en algunos contextos latinoamericanos (palabra clave: *peruanización*) pueden estar aún más avanzados que en los países de la Unión Europea, los partidos europeos enfrentan cada vez más desafíos similares a los de sus socios latinoamericanos. Dada la coincidencia de ambas regiones en el concepto de *partido*, un diálogo intenso en pie de igualdad seguramente será beneficioso para todos.

Esto es especialmente válido frente a alternativas autoritarias a las democracias claramente reconocibles, como ejemplos disuasorios en ambas regiones. Las áreas a desarrollar en la intensificación del diálogo partidario se encuentran en todo lo relativo a la conexión entre los partidos y sus sociedades. Esto comprende el programa político, la búsqueda de un consenso básico en la sociedad y la orientación estructural de los partidos hacia los patrones de comunicación y debate rápidamente cambiantes en la era digital.

Para que este diálogo funcione, y lleve a fortalecer las democracias y los partidos políticos, es necesario que se construyan las alianzas entre partidos que comparten valores y principios. El compromiso fundamental es, sin ningún lugar a duda, un compromiso pleno con la democracia y con sociedades pluralistas.

Referencias bibliográficas

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. (2004). *Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*. Barcelona: CIDOB.
- ASIET. (2020, mayo 5). El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia. La región en busca de la resiliencia digital. <https://bit.ly/3cYX3zu>
- BERMÚDEZ-VALLE, Álvaro. (2020a, febrero 21). El Salvador: la conversión del presidente millennial, *Diálogo Político*, <https://bit.ly/3d2fA9x>
- BERMÚDEZ-VALLE, Álvaro. (2020b, junio 30). El Salvador y la cooptación del Estado desde la emergencia sanitaria. *Diálogo Político*, <https://bit.ly/2Svc2D7>
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. (2018). *Latinobarómetro. Opinión pública latinoamericana*. <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- DUARTE, Fernando. (2019, septiembre 9). Los países en los que la gente pasa más tiempo en las redes sociales (y los líderes en América Latina). *BBC World Service*. <https://bbc.com/mundo/noticias49634612>
- FORD, Elaine. (2019). *El reto de la democracia digital*. Lima: Konrad-Adenauer-Stiftung. <https://bit.ly/31wwpEO>
- GALVÁN, Melissa. (2019, enero 19). 50 frases de AMLO en sus primeros 50 días de gobierno. *Expansión Política*. <https://bit.ly/37J3txF>
- LATIN NEWS. (2020). Latin American Populists and the virus. *Latin American Special Report*. <https://bit.ly/3dLW5Cz>
- LUNA, Juan Pablo. (2016, noviembre 29). Perú, ¿el futuro político de Chile? *Centro de Investigación Periodística (CIPER)*. <https://bit.ly/3dosd4L>
- LUNA, Juan Pablo. (2017). ¿El fin de los partidos políticos? *Diálogo Político*, <https://bit.ly/3m-bHsv7>
- NAVARRO, José Gabriel. (2020, mayo 15). Social media usage in Latin America. Statistics & Facts. *Statista*. <https://bit.ly/2GB8wEE>

PEÑA GONZÁLEZ, Carlos. (2020). La crisis social en Chile y sus implicaciones para América Latina. *Diálogo Político*. <https://bit.ly/38roRrA>

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando; MUÑOZ CHIRINOS, Paula Valeria; CAMPOS RAMOS, Milagros; BENSÁ MORALES, Jessica Violeta; y TANAKA GONDO, Martín (2019). *Hacia la democracia del Bicentenario*. Lima: Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política, Konrad-Adenauer-Stiftung. <https://bit.ly/3oh6niQ>

USI, Eva. (2020, junio 2). América Latina: el coronavirus desnuda a los líderes populistas. *Deutsche Welle*. <https://p.dw.com/p/3d9vd>

VARGAS LLOSA, Álvaro. (2004). *La fauna política latinoamericana. Neopopulistas, insoportables y reyes pasmados*. Santiago de Chile.



SEBASTIAN GRUNDBERGER
Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Uruguay. Director del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina, con sede en Montevideo.

Discutimos ideas
REFLEXIONAMOS LA POLÍTICA DE HOY EN AMÉRICA LATINA

Ingresa y suscríbete a nuestro newsletter
www.dialogopolitico.org



Juventud, partidos y política en Latinoamérica

VALENTINA TESTA*

La enseñanza no prepara a los alumnos en formación ciudadana para desenvolverse de manera independiente en la sociedad. Los jóvenes continúan ausentes de estructuras estatales y partidos políticos.

Este ensayo busca analizar las dificultades y desafíos que atraviesa la juventud latinoamericana en su actividad política.

El ocaso de los gobiernos de facto en Latinoamérica en el último cuarto del siglo XX, de la mano de la consolidación de las nuevas democracias, dio comienzo a una nueva era política marcada por un acentuado compromiso hacia las instituciones públicas y una dolorosa memoria colectiva. Fue a partir de allí que los espacios de acción política latinoamericanos se poblaron de una ciudadanía plural y participativa, en el que las incipientes agrupaciones juveniles tomaron las riendas del *hacer político*.

En la actualidad, si comparásemos la tendencia pluralista y democratizadora de aquel entonces con la realidad de las agrupaciones políticas latinoamericanas, sería difícil entender el porqué de la falta de representación de la juventud en las instituciones estatales y, aún más, en las primeras líneas de los partidos políticos. Ocurre que las irregularidades propias de los sistemas democráticos latinoamericanos han traído como consecuencia un desplazamiento de los jóvenes generando, lejos de su alejamiento de la política, su readaptación a través de la conquista

de espacios alternos. Como ejemplos pueden mencionarse la militancia en centros de estudiantes, asociaciones de trabajo territorial, sindicatos, entre otras (Zuasnabar, 2017). De esta manera, y sin haber ahondado aún en su accionar, resulta evidente que la juventud en su vocación por hacer política se ha visto desafiada por el deber de adaptarse a nuevas dinámicas, en su mayoría autogestionadas. Asimismo, al día de hoy los jóvenes se constituyen como un sujeto político que logra hacer eco a la pluralidad de voces de las que se componen los pueblos latinoamericanos, y que está preparado para hacer política desde el momento y lugar que acontezca, sin las ataduras propias de las tradiciones estructurales de antaño arraigadas en las instituciones públicas.

A la hora de analizar el rol de los jóvenes en los partidos políticos latinoamericanos, primero corresponde echar un vistazo al concepto y funcionamiento del sistema político. David Easton, con el objetivo de explicar la forma en que se elaboran y ejecutan las decisiones al interior de las sociedades, lo concibió como un sistema de interacciones que se mantiene en funcionamiento por la recepción de *inputs* (entradas) en forma de demandas y apoyos, que luego son convertidos en diferentes decisiones políticas, entendidas como *outputs* (salidas o resultados). La introducción de este concepto implicó la aceptación de que la política no está separada de las restantes actividades sociales,

* Este ensayo resultó ganador de la cuarta edición del concurso de artículos breves «¿Cuál es el rol actual de los jóvenes en la construcción de partidos políticos modernos en Latinoamérica?» organizado por DIÁLOGO POLÍTICO.

sino que, por el contrario, está completamente condicionada «por el ambiente en el que opera y crea resultados aplicables a todos los componentes del sistema» (López Montiel, 2008). A su vez, es importante comprender que la entrada de *inputs* corresponde a la acción política propiamente dicha. Si bien décadas atrás esta acción estaba directamente asociada al acto del sufragio, resulta evidente que en la actualidad son infinitas las formas en que los actores sociales expresan la voluntad política; por ende, son muy variados los frentes a tener en cuenta en la recepción de apoyos y demandas para la elaboración de políticas públicas.

Con el panorama teórico claro, resta realizar una lectura de la política latinoamericana. Se trata de una región fuertemente atravesada por las movilizaciones masivas en pos de conquistas sociales inspiradas en el liberalismo progresista, principalmente relacionadas a cuestiones ambientales y de género. Y, a su vez, dichas movilizaciones se caracterizan por estar protagonizadas por mayoría de jóvenes entre sus filas. De manera análoga, también se observa un mayor liderazgo juvenil en los espacios que la derecha ha ganado en las cruzadas políticas por el poder del continente en el último tiempo.

Por otro lado, este análisis cobra mayor sentido si se tienen en cuenta los aportes realizados por el socialconstructivismo. La corriente esboza sus postulados con la principal preocupación de estudiar los hechos sociales como aquellos que existen a partir de acuerdos colectivos, y que se mantienen a través de instituciones. De esta manera, se plantea que estos, a pesar de tener una base material, dependen de ideas, valores, identidades, significados intersubjetivos e intencionalidades colectivas (Arenal, 2010). De la teoría mencionada, cobra especial relevancia la entidad mutuamente constitutiva de la que se dotan agente y estructura. Es decir, no se comprende al Poder Ejecutivo como

agente determinante que da sentido a las estructuras del vivir social, como así tampoco es el sufragio el que da sentido absoluto a la administración de la función pública. Por el contrario, en el sistema político tiene lugar una dialéctica en la que, por un lado, los fenómenos colectivos, las estructuras ideacionales y normativas influyen en la conformación de las identidades e intereses de los individuos; y, por el otro, los propios individuos modifican las estructuras sociales a través de sus prácticas que articulan ideas, conocimientos, intereses, símbolos e intencionalidad colectiva. De este modo, «el proceso de constitución de los actores a través de las estructuras se da al mismo tiempo que aquel por el que los actores constituyen esos marcos estructurales» (Arenal, 2010).

Adoptando este enfoque, se adquiere mayor claridad para estudiar la política latinoamericana y la participación de los jóvenes en esta. Como ejemplo de la influencia mutua entre agente y estructura se puede mencionar la lucha por los derechos LGBTIQ+ en Sudamérica. Las tradiciones antiguas, especialmente aquellas fundadas en los valores del catolicismo occidental, instauraron ideales sobre la composición de las familias de manera tal que excluían a toda identidad de género que no se ajustara a la heteronorma. Con el paso del tiempo, y con la influencia de los movimientos liberales, principalmente de Europa, la juventud comenzó a rebelarse frente a los viejos preceptos y, en consecuencia, a trabajar en un cambio de paradigma que interpelase los constructos sociales heredados de generaciones anteriores. De la misma manera, esta lógica puede aplicarse a innumerables fenómenos, conquistas sociales y multiplicación de derechos que han tenido lugar en manos de los jóvenes en las últimas décadas.

A esta realidad, en la que la juventud se ha posicionado como líder del cambio social y político, debe sumarse la contracara



que la acecha en su hacer político. En primer lugar, hablamos de un colectivo sin preparación para lo que deben enfrentar en su repentina y ajetreada adultez. Los currículos escolares se sustentan en el desarrollo de habilidades duras y conocimientos exactos que brindan un apropiado nivel académico, pero que no preparan a los alumnos en formación ciudadana, arista crucial para desenvolverse de manera independiente en la vida en sociedad. Al finalizar sus estudios, los jóvenes se ven obligados a insertarse en un mundo de responsabilidades al que se adaptan a la fuerza, viéndose como aquellos actores relegados que deben primero enfocarse en salvar las distancias que su inexperiencia les genera.

Esto último da pie al segundo obstáculo atravesado por la juventud en la política. Aquellos y aquellas jóvenes que, por sus capacidades y logros, trascienden en el terreno social o incluso alcanzan un puesto para

desempeñarse como funcionarios, cargan con una doble vara de juicio que pesa sobre ellos. A la evaluación constante e inherente a la de una personalidad pública que se debe al pueblo que la eligió, se suma la presión extra del juicio originado lisa y llanamente en la edad. Se presume, entre tantas otras cosas, que no están preparados o que no han llegado allí por mérito propio, y de esta manera tiene lugar una desigual valoración a través de la cual, en el afán de juzgar cada una de sus acciones y decisiones, se descuida el accionar de algunos funcionarios adultos que cargan en su trayectoria años de contradicciones, actitudes inaceptables e incluso actos de corrupción.

Por último, resulta primordial atender la lógica adultocéntrica que se imprime en el sistema político y sus instituciones, y que no genera espacios para que los jóvenes puedan participar e incidir en las decisiones (Zuasnabar, 2017). Esto lleva a una falta



de identificación de la juventud con el poder político, por no ver representados sus intereses, problemáticas ni preocupaciones, y ocasiona como contracara una acentuación de los fenómenos de culturización de la política o politización de la cultura y/o de territorialización de la política (Reguillo y Borelli en Vommaro, 2013). Estos procesos dan cuenta de una ampliación de los espacios que ocupa la política y lo político, entendiendo que con el paso del tiempo se han diluido los límites entre lo privado y lo público, con un claro avance de lo público como construcción colectiva del bien común. Nuevamente cobra sentido la concepción de que la política no se reduce a los ámbitos estatales, sino que se construye entre todos los actores sociales, en una producción relacional y dinámica (Vommaro, 2013). De esta manera, por ejemplo, tienen lugar numerosas expresiones juveniles culturales, estéticas y artísticas que, a pesar de no concebirse estrictamente como políticas por quienes las protagonizan, se dotan de un contenido que permite leerlas como tal: suele subyacer en ellas un espíritu de contestación al orden vigente y de inserción social alternativa, envuelta en un carácter conflictivo a la vez que colectivo y organizado (Vommaro, 2013).

En esta línea, es primordial señalar que, a la hora de luchar por alguna reivindicación, los jóvenes no se organizan desde un enfoque corporativo, apuntando a cuestiones propias de su vida cotidiana. Por el contrario, actúan en pos de temas más amplios y *universales*: libertad, derechos humanos, paz, ecología, etc. Esto describe un aspecto sumamente importante del accionar de la juventud como colectivo, ya que «sus acciones no están dirigidas a consolidar políticas y programas que permitan mejorar su inserción social [...] sino que se orientan a tratar de mejorar el mundo al que les va a tocar integrarse» (Rodríguez, 2005).

❖ La memoria colectiva latinoamericana nos obliga a atesorar y revalorizar constantemente las instituciones democráticas [...], es imprescindible construir modelos multidimensionales del comportamiento cívico.❖

Como conclusión, es ineludible afirmar que las generaciones precedentes han sembrado tradiciones y rígidas estructuras que ordenaron por décadas las formas del vivir político, pero que al día de hoy se enmarcan en paradigmas que han quedado obsoletos. En la actual sociedad del conocimiento, atravesada por la globalización y la revolución de las telecomunicaciones, los jóvenes son los más preparados para enfrentar las transformaciones propias de la actualidad. Las nuevas generaciones, socializadas en dinámicas de relación natural y fluida con las nuevas tecnologías, constituyen una ventaja comparativa que debe ser potenciada al máximo en el esbozo de las estrategias de desarrollo. Esto se debe a que los jóvenes están mejor y más preparados que los adultos para lidiar con la permanencia del cambio y con la centralidad del conocimiento (Rodríguez, 2005).

Asimismo, las redes sociales han transformado el significado de participación y motivado la acción y compromiso de jóvenes que ahora eligen pasar a la acción. En esta línea, corresponde adaptar los sistemas educativos para potenciar la espontánea adultez del colectivo juvenil, y hacerlo parte de la función pública como sujeto político independiente que debe tomar la voz en la elaboración de las políticas públicas. Para

esto último, debe tenerse en cuenta que no es suficiente esgrimir como bandera el tratamiento de las problemáticas juveniles si se las aborda como un área de especialización que impulse proyectos fragmentados e irrelevantes. Es menester que sean los propios jóvenes los que discutan y consensuen políticas públicas que den vigencia a sus derechos, necesidades e intereses, con el marco de mecanismos institucionales de participación efectivos, estrategias orientadas al impacto efectivo y una asignación de recursos acorde.

Siguiendo la línea de Easton, el proceso iterativo de elaboración de políticas públicas se nutre del intercambio constante con la sociedad civil, y no es posible alcanzar resultados favorables si la juventud no es escuchada ni tenida en cuenta. Las viejas estructuras deben ceder para formar a las nuevas generaciones que se alzan como impulsoras de la transformación social, y deben asegurarse los procesos dinámicos de interacción con un sujeto político que ha sido excluido y estigmatizado y que, en consecuencia, ha desarrollado un desencanto hacia lo público.

La memoria colectiva latinoamericana nos obliga a atesorar y revalorizar constantemente las instituciones democráticas y, en este sentido, es imprescindible construir modelos multidimensionales del comportamiento cívico, superando los mecanismos convencionales. Para conservar la confianza y compromiso hacia las instituciones públicas, la Administración pública y los partidos políticos deberán comprender que, lejos de significar una amenaza a la democracia, el desarrollo de los jóvenes como ciudadanos críticos denotan la madurez del sistema político.

Referencias bibliográficas

- ARENAL, C. D., y SANAHUJA, J. A. (2010). *Teoría de las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.
- LÓPEZ MONTIEL, A. G. (2008). Las teorías de sistemas en el estudio de la cultura política. *Política y cultura*, 29, 171-190.
- RODRÍGUEZ, E. (2005). Juventud, desarrollo y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*.
- VOMMARO, P. (2013). Las formas de participación política juvenil en la democracia argentina: treinta años de encuentros, divergencias, cambios y persistencias. *Bicentenario*, 8, 2013-12, 32-39.
- Zuasnabar, I., y Fynn, I. (2017). ¿Qué sienten los jóvenes latinoamericanos sobre la política? *Diálogo Político*, 2017-1, 29-32.



VALENTINA TESTA

(Córdoba, Argentina). Licenciada en Relaciones Internacionales y estudiante de Ciencia Política por la Universidad Siglo 21. Presidenta de la Organización Argentina de Jóvenes para las Naciones Unidas (OAJNU). Analista de relaciones institucionales en la Legislatura de Córdoba.

Voces jóvenes

La Fundación Konrad Adenauer a través del programa KAS Partidos, organiza junto con el Centro de Análisis y Entrenamiento Político (CAEP) de Colombia, la Fundación Rafael Preciado Hernández (FRPH) de México y el Instituto FORMA de Venezuela, el diplomado virtual «Partidos conectados. Los nuevos desafíos de la política» para jóvenes políticos que forman parte de los partidos cercanos a la KAS en la región.

A las puertas de un nuevo período de postulaciones, ofrecemos algunos fragmentos de trabajos finales del Diploma realizados por participantes de la edición 2020.

Acceso completo a los artículos: <http://bit.ly/PartidosConectados2020>

«[...] crear valores comunes donde el político y quien participe en la política trabaje no por él y su desarrollo individual, sino por el desarrollo colectivo de su comunidad, haciendo con esto sociedades más equitativas y unidas que creen un Estado más equitativo y fuerte»

«Vocación la vía contra la corrupción»

*Geraldine Canasas (Perú), Julián Daza (Colombia), Shirley Franco (Bolivia),
Jairo Ríos (México), Yohana Sánchez (Paraguay)*

«El fortalecimiento de la democracia, por su parte, exige que sus instituciones y sus prácticas políticas sean instrumentos efectivos de inclusión social y bienestar económico. [...] las fuerzas de la democratización a escala nacional e internacional pueden reforzarse mutuamente y de esta manera lograr avanzar hacia una agenda de gobernanza global»

«Fortalecimiento de instituciones. Democracias»

*Rayssa dos Santos Moura (Brasil), Michelle Ribadeneira (Ecuador),
Lucero Nieto (México), Paloma Servin (Paraguay)*

«Los jóvenes deben ser partícipes de la política, asumir el reto de tomar el destino del mundo en sus manos y ser forjadores de grandes cambios sociales; entendiendo que la política es este vehículo que necesitan para mejorar el entorno, reafirmar derechos, luchar por sus causas y consolidar libertades»

«Renovación de partidos políticos hacia un enfoque
que permita atraer al segmento joven»

Facundo Santiago (Argentina), Thábata Almeida (Brasil), Raquel Marín (Costa Rica), S. Elizabeth Álvarez (Ecuador), Néstor Martínez (Venezuela)

«[...] el mensaje debe enganchar con las emociones positivas y retener a la audiencia generando confianza. Para lo cual es importante que la imaginación no sobrepase los límites llegando al populismo, sino que la obliguemos a aterrizar anclándola a las propuestas reales y concretas que serán las que generen confianza en los votantes».

«El enamoramiento y la seducción en el mensaje son pilares
fundamentales para convencer al votante»

Florencia Benítez (Argentina), Inés María Davalillo (Venezuela), Alejandra Guevara (Ecuador), Andrés Palacios (Bolivia), Emanuel Seminario (Perú).

Los partidos políticos deben ser el motor que propicie igualdad y equidad, crear políticas públicas para este fin [...] La acción política debe ser algo más real, algo enfocado en temas de la ausencia de legitimidad de los partidos políticos en los Estados latinoamericanos. Esto implica una crítica a los partidos como caverna burocrática y no como luz de la democracia. Debemos buscar la manera de que los partidos políticos ejerzan realmente su filosofía de escuela de poder y liceo de la democracia»

«Partidos políticos y poder político»

Romer Rubio (Venezuela-Chile), Ivannia Rivera (Costa Rica), Miguel Hernández (México), Nicolás Anglas (Chile), Raúl Vélez (Colombia)

«[...] como miembros activos de la sociedad civil y política tenemos el deber fundamental de ser puentes de consenso en nuestras zonas de influencia y ayudar a canalizar las demandas en soluciones reales que involucren a todos los actores sociales»

«Latinoamérica necesita soluciones, no confrontación»

Federico Cermelo (Argentina), Ana Victoria Cassola (Ecuador), Oscar Bermúdez (Venezuela)

